

GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

ESCRITOS Y PALABRAS

presentados
bajo la dirección de Ambrogio ALBANO, sm,
por un grupo de Religiosos Marianistas:
Jean-Baptiste ARMBRUSTER, André FÉTIS y Serge HOSPITAL

VOLUMEN II

EL TIEMPO DE LOS LAICOS LAS NOTAS DE INSTRUCCIÓN

Hay que haber escrito cosas eternas
para tener la seguridad de que serán de actualidad.

SIMONE WEIL

**Servicio de Publicaciones Marianistas
2013**

El **P. Emilio WELTZ** sm nos ha abandonado, para volver al Padre, el 23 de diciembre de 1996. Conservamos de él el recuerdo de un enseñante apasionado, de un predicador convencido y de un buscador tenaz en nuestro equipo.

Con alegría hemos acogido como su sucesor al **P. André FÉTIS** sm.

© De la edición original

Edizione Piemme S. p. A., 1999

15033 Casale Monferrato (AL) – Via del Carmine 5

Título original: *Guillaume Joseph Chaminade. Écrits et paroles*

Volume 2. Le temps des laïcs. Les notes d'Instruction

© Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 2013

Traducción y edición: Diego Tolsada, sm.

AMIGO LECTOR

Al leer el primer volumen de *ESCRITOS Y PALABRAS* ¿no has podido tener la sensación como de un nuevo Pentecostés, un dinamismo que no deja de recordar los *Hechos de los Apóstoles*? Todos esos laicos, sobre todo jóvenes, agrupados en Congregación alrededor de su Director, el P. Guillermo José Chaminade, despliegan desde 1800 a 1830 una intensa actividad espiritual y apostólica. Provocan admiración y suscitan entusiasmo.

Los tres volúmenes siguientes –II, III y IV– corren el riesgo de parecer más difíciles: en efecto, reúnen las *Notas de instrucción* del P. Guillermo José Chaminade. Constituyen un vasto campo que encierra tesoros de los que, aún hoy, pueden recogerse numerosos frutos. Esta introducción quisiera ayudarte a entrar en este conjunto, que a primera vista parece disperso y difícil de abordar.

¿QUÉ SON ESTAS «NOTAS DE INSTRUCCIÓN»?

Por suerte, nos las presenta el P. Chaminade mismo:

Estos ocho cuadernos no contienen más que notas sin organizar, algunos resúmenes o partes de resúmenes; hay poco orden y trabazón. Cuando el Padre Chaminade tenía que hablar de un tema de moral o de religión, apuntaba unas ideas en una hoja suelta; cuando creía tener fijado así su tema, dejaba de escribir. La mayoría de estos escritos carecen de redacción. Todas estas hojas sueltas han sido reunidas por su secretario hace pocos meses; dos de esos cuadernos no tenían aún cubiertas.

Cabe hacer la misma observación respecto a los otros cuadernos pequeños del señor Chaminade. Nunca ha escrito discursos ni conferencias sino para centrar el tema y, en la mayoría de los casos, no escribía la idea en la que se centraba.

¡Esta preciosa descripción se la debemos a la policía napoleónica! En 1809 registró el domicilio del director de la Congregación y se apoderó de documentos, entre ellos las *Notas de instrucción*. A comienzos de diciembre, el director de la Congregación proporcionó al comisario Pierre unas explicaciones por escrito, entre ellas las que acabamos de leer¹.

Sin embargo, esta franca exposición exige algunos comentarios y observaciones:

- ***Notas sin organizar, unas ideas en una hoja...***
Habiendo captado su tema, dejaba de escribir, dando libre curso a la improvisación. Así podía adaptarse con mayor libertad a su auditorio. Esto explica los numerosos *etc.* y las numerosas comillas («, »). Los editores de estos textos han suprimido un cierto número de ellas por parecer inútiles, pero han dejado las que permitían ver dónde improvisaba el P. Chaminade.

¹ El conjunto de las *Observaciones* proporcionadas por G. J. Chaminade se encuentra en *Escritos y palabras I* (en adelante EP), n. 73, Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2012.

Ninguna redacción, dice. De ahí la dificultad de captar en ocasiones el curso del pensamiento o la lógica del desarrollo. Lo hemos suplido con una presentación que pueda ayudar al lector, pues la de las *Notas* no contiene preocupación redaccional.

- ***No ha escrito discursos ni conferencias***
Estas *Notas* no son, por lo tanto, un tratado de teología dogmática, moral o espiritual, ni tampoco una exégesis de textos bíblicos. Nos entregan lo esencial de lo que el P. Chaminade quería transmitir a los cristianos de su tiempo, para confirmarlos en su fe y hacerlos capaces de ser testigos de ella y saber «decirla». No solo no ha escrito nunca discursos, sino que tampoco nos ofrece siempre sus reflexiones personales. Le ocurre copiar o hacer copiar pasajes de tal libro, en los que inspirarse; a veces ha asumido el plan tal cual y otras lo ha adaptado.
- Un vistazo rápido permite detectar diversos géneros literarios: predicaciones, instrucciones, notas personales, textos copiados, esquemas de ceremonias, textos sin título, preparaciones de charlas... La diversidad de los auditorios y de las circunstancias explica fácilmente la variedad de los escritos. Es útil recordarlo al leerlos, sobre todo para una mejor interpretación de los textos.
- Estas enseñanzas dejan ver una gran amplitud de miras: se abordan todos los temas religiosos, pero hay, no obstante, algunos puntos de insistencia:
 - El año litúrgico y la celebración de los misterios de Cristo, las fiestas de la Virgen María y las de algunos santos.
 - Las virtudes teologales y morales, con insistencia en la fe, la gracia y el pecado.
 - La vida espiritual, principalmente la oración y la meditación.
 - La Iglesia: su misión, su autoridad, sus diversos nombres, los sacramentos, la santidad.
 - Los fines últimos: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, pero, para nuestro asombro, rara vez el purgatorio.
- Hay textos para ser leídos en voz alta, o para ser situados en su contexto. Las referencias al tomo I de *Escritos y palabras*, que no son exhaustivas ni forzosamente las más significativas, permiten situarlos adecuadamente.

Salvo algunas excepciones, estas *Notas*, en su conjunto, son autógrafas. Pueden datarse de 1800 a 1809 y están destinadas, casi en su totalidad, a los laicos. Se publican en los tomos II, III y IV, siguiendo el orden de su clasificación en los Archivos Generales Marianistas conservados en Roma (AGMAR):

- Pequeñas hojas sueltas.
- Grandes hojas sueltas.
- Cuadernos grises (hojas encuadernadas).
- Cuadernos en cartón (verdaderos cuadernos).

¿POR QUÉ Y PARA QUIÉN ESTAS NOTAS?

Un lugar lleno de vitalidad

Los documentos presentados en el volumen I de *Escritos y palabras*, por ejemplo los números 10, 22 y 107, permiten situar las *Notas de instrucción* en su contexto vivo, el de las actividades pastorales del P. Chaminade en la capilla de la

Magdalena de Burdeos, no lejos de la catedral de San Andrés, pero en el territorio de la parroquia de Santa Eulalia. Un lugar de encuentro para la Congregación, que reúne, para profundizar la fe y vivirla, a laicos surgidos de todos los medios sociales: jóvenes varones y señoritas, padres y madres de familia. Reunirse, sí; pero para irradiar, para propagar la fe cristiana y recristianizar el medio social en el que se vivía.

Sin embargo, los beneficiarios de las instrucciones del P. Chaminade no eran solo los congregantes. Igualmente se aprovechaban de su enseñanza los numerosos cristianos que frecuentaban los oficios de la Magdalena durante la semana o el domingo. Es imposible, salvo algunos textos típicamente escritos para los congregantes, determinar, entre todas las *Notas de instrucción*, las que estaban destinadas a un grupo u otro.

Un domingo en la Magdalena

El domingo era un tiempo fuerte para la vida de la Congregación.

Desde las siete de la mañana se reunían las «fracciones». A las ocho el P. Chaminade celebraba la misa, en la cual se leía el evangelio en francés y lo comentaba durante un cuarto de hora, tiempo que no superaba gracias a una señal convenida: ¡al llegar a los trece minutos un oficial de honor apoyaba sus dos manos en la silla que tenía delante de sí! Señal discreta para el celebrante, que disponía de dos minutos para acabar.

El P. Chaminade nos lo ha advertido personalmente: no escribía más que para centrarse y resumía con frecuencia a algún autor. Cuando llegaba el momento de hablar, se abandonaba a la improvisación. De ahí un cierto titubeo al comienzo y en el desarrollo. Un fuerte acento daba el sabor del Périgord a todas sus frases. Según el P. Lalanne, uno de sus primerísimos discípulos,

su palabra era muy lenta, un poco dificultosa, pero llena de sentido. Su exquisita sensibilidad se manifestaba a través de una ligera alteración de la voz y por las lágrimas que corrían de sus párpados; pero el hábito de contenerse reprimía tan bien sus primeros movimientos que se le hubiera tenido por impassible².

Para las nueve había terminado. Entonces los congregantes se iban a sus parroquias. El P. Chaminade tenía sentido de Iglesia y deseaba formar «multiplicadores de cristianos» que fueran como levadura en la masa: el dinamismo de aquellos jóvenes debía ser fuente de renovación de la vida parroquial. ¡No siempre será comprendido por los sacerdotes de las parroquias vecinas! Sobre ello se explica ampliamente en sus *Respuestas a las siete cuestiones o dificultades que ordinariamente se plantean sobre la nueva forma dada en Burdeos a las Congregaciones y sobre las relaciones que tienen en general las Congregaciones con las parroquias*³.

Las actividades se reanudaban por la tarde. En primer lugar, vísperas. Las jóvenes debían asistir a ellas. Los jóvenes estaban invitados. Después del canto de vísperas, el sermón, que duraba tres cuartos de hora. Como por la mañana, el tiempo

² J. VERRIER, *La Congrégation mariale de M. Chaminade, vol. II*, Friburgo de Suiza, policopia, 1964, p. 105 (ed. española, *La Congregación mariana del P. Chaminade. I: Historia*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2013).

³ Merece la pena volver a leer las respuestas a las cuestiones 4 a 7 en *EP I*, n. 153 pp. [6-14] y n. 154, p. [11-23].

estaba acotado rigurosamente. Al cabo de los cuarenta y cinco minutos, el sacristán comenzaba a encender los cirios para la bendición con el Santísimo Sacramento.

El resto de la tarde era para las distracciones.

A la caída de la noche, todos los domingos y días festivos, «a la hora en que se abrían los teatros y en la que la juventud era más solicitada para oscuros placeres», se celebraba una «asamblea pública», obra de celo por excelencia para los jóvenes. Tanto para el P. Chaminade como para los congregantes tenía mucha importancia⁴.

En 1817, cuando se quiso darle un nuevo aliento a la Congregación, el P. Chaminade retomó el *Instituto de la Congregación de los jóvenes de Burdeos* y le hizo anotaciones. Escribe a propósito de las asambleas:

Las Asambleas públicas son obras de celo que entran en el fin y el objeto de la Congregación de los Jóvenes: solo ellos son sus actores. Se les dará a las sesiones públicas el mayor atractivo posible. Después de la narración de la vida del patrón de la semana, los jóvenes pronunciarán discursos y tendrán coloquios, opinarán en ellos de alguna cuestión extraordinaria, etc. Sus temas siempre estarán escogidos de los dogmas de la religión o de los preceptos de la moral del Evangelio o de la ley natural. El canto estará especialmente cuidado y distribuido.

Todos los Congregantes considerarán un deber asistir a ellas y atraer a extraños. Se juzgará sobre el celo de los Aspirantes y de los Probandos por la fidelidad a acudir a ellas⁵.

Y entre semana

La caridad personal del P. Chaminade no se limita a sus intervenciones durante el domingo. Durante la semana, interviene también en las asambleas particulares de la Congregación. Además de esta participación habitual, organiza igualmente retiros⁶.

Es claro que al P. Chaminade y a los suyos no le faltaban ocasiones de «hablar de una materia de moral o de religión». Los «ocho cuadernos de notas tan variadas» testimonian su preocupación constante por enseñar y formar laicos cristianos.

EL SEÑOR DIRECTOR: EL P. CHAMINADE

Un hombre de convicciones

La asombrosa vitalidad que reina en la Magdalena se debe a un hombre convencido, a un hombre de fe, «el Señor Director», el P. Chaminade, que ha sabido encontrar una pedagogía adaptada a su tiempo. El P. Lalanne, que lo conocía desde comienzos del siglo, nos lo presenta así:

Poseía en el más alto grado el talento de ganarse los corazones. Fascinaba a los que se le acercaban para recibir sus consejos de dirección, pero ejercía este encanto con tal candor y tal caridad que cada uno lo sufría sin ponerse en guardia. Por lo demás, era uno de esos seres humanos en los que la sabiduría y la madurez iban por delante de los años y que parecían desde el principio nacidos para iluminar y conducir a los demás.

⁴ *EP I*, n. 86 p. [5].

⁵ *EP I*, n. 108, p. [7].

⁶ Cf. *EP I*, nn. 68; 70; 71; 82.

Sobrio pero sin austeridad, retirado prácticamente del mundo y casi excesivamente encerrado en su despacho, solo tenía como tareas sus obras de celo, y su conversación era absolutamente solo sobre Dios. Reconducía todo a las enseñanzas de la fe: decía que pensamientos, juicios, resoluciones, consejos, acciones, la vida entera debe estar reglada por la fe según las palabras del Apóstol: el justo vive de la fe⁷.

Estaba en todo, vivía sin cesar en medio de sus congregantes y asistía lo más posible a todas sus asambleas. Pero su presencia, lejos de suprimir o simplemente disminuir la acción de ellos, la dirigía, la animaba y la impulsaba. Porque era a ellos a los que les correspondían las iniciativas y las responsabilidades de la acción. ¿No decía él mismo en el texto citado: «solo ellos son sus actores...; los jóvenes pronunciarán discursos». El director sabía que solamente se interesarían por la Congregación si era verdaderamente su obra. Al confiar a múltiples colaboradores en variadas responsabilidades la ejecución de sus proyectos apostólicos, multiplicaba su repercusión. Era feliz al darle a esta dinámica juventud la ocasión de formarse en la acción y de este modo prepararle a la Iglesia miembros vivos y comprometidos. Su influencia era a la vez discreta y poderosa, provocando a la acción⁸.

Un pedagogo

Si el hombre de fe tenía poder de seducción, su pedagogía no era menos atrayente. El conjunto de los documentos del tomo anterior la manifiesta perfectamente adaptada a la época y a las personas, especialmente a los jóvenes. Sabrá evolucionar e innovar según la novedad de las circunstancias. Valía tanto para proponer la fe como para suscitar fervientes testigos.

La Instrucción

Una de las claves de esta pedagogía fue la instrucción. Hoy diríamos «la formación», una de las grandes preocupaciones de la Iglesia. Hoy asistimos a una floración de lugares y tiempos consagrados a ella. A comienzos del siglo XIX era una novedad.

La instrucción era uno de los fines de todas las asambleas, generales o particulares, privadas o públicas. Un poco antes de su instalación en la Magdalena, en 1804, el P. Chaminade les recordaba a los congregantes que cuatro años antes, al salir de la Revolución, se habían fijado como meta «reunir las brasas de una religión que acababa de ser perseguida violentamente». Que poco a poco habían ido elaborando un proyecto más amplio:

Resolvimos entonces formar un centro de edificación, de acudir juntos, como cristianos interiores, a prosternarnos públicamente al pie de los altares y retornar cada día a nuestras ocupaciones en el mundo llevándole el ejemplo de una fe sólida y una probidad constante.

Para llevar a cabo esta obra que les superaba, recurrieron a la más excelente de todas las criaturas, la Santísima Virgen. Mejor aún, para ser más fuertes, se consagraron a ella.

⁷ J. VERRIER, *o. c.*, vol. II, pp. 105-106. Ver también: *EP I*, nn. 138 y 139.

⁸ Cf. *Esprit de notre Fondation III*, Nivelles (Bélgica), Havaux-Houdart, 1926, nn. 127 y 128.

Y, por último, el tiempo que no estaba consagrado a la oración ni a nuestros deberes, resolvimos emplearlo aquí en nuestra instrucción.

La instrucción como medio de obtener la plenitud de vida y de sostenerse mutuamente⁹.

Desde el principio, el director expone su concepción de la instrucción dada en las asambleas públicas. «Nuestra instrucción debe estar en función de nuestros fines». De hecho, la instrucción es un medio al servicio del doble fin marcado a las reuniones: por una parte, permitir al que no es cristiano llegar a serlo efectivamente, al que está extraviado volver a encontrar el camino del Evangelio; y por otra, hacer de este cristiano, cualquiera que sea su edad, su condición o sus talentos, un evangelizador en su medio ambiente.

Nuestra instrucción cumplirá con nuestro primer fin si tiende esencialmente a hacernos cristianos con toda la energía que puede encerrar esta denominación. Cumplirá con el segundo fin si alimenta en nuestros hábitos, si contiene en nuestras acciones esa delicadeza, ese tacto y, en cierto sentido, esa flor de justicia mezclada con la benevolencia que constituyen la exacta e inviolable probidad¹⁰.

En 1817, el *Instituto de la Congregación de jóvenes* señalaba entre los «deberes» de los congregantes:

¿Cómo podrá el joven que no se instruye aclararse, fortificarse a sí mismo en la práctica de la virtud, y encontrar los motivos adecuados para ganar para la religión a los jóvenes de su edad? La obligación de instruirse se considera el primero de los deberes¹¹.

Los dos objetivos de la Instrucción están claramente expresados en estos textos:

- encontrarse, entre cristianos, para fortificar al hombre interior, al hombre de fe, en el contacto con el Señor mismo;
- volver a sus ocupaciones cotidianas, dar testimonio en ellas de su fe y así ganar para Cristo nuevos discípulos.

La Congregación pertenece a María Inmaculada y los congregantes están consagrados a ella. Por eso,

la Instrucción podrá también llevarnos al conocimiento de la maternidad de María y al desarrollo del culto que debemos a este poder protector, si sabemos leer en la historia santa esa larga cadena de predicciones y acontecimientos confirmativos que han conducido al ser humano desde su caída a su reparación, y nos presentan a esta Virgen santa como la primera porción de la especie humana salvada de un naufragio que ha durado miles de siglos y que podría durar eternamente¹².

⁹ *EP I*, p. 64.

¹⁰ J. VERRIER, *o. c.*, volumen IIIa, p. 91.

¹¹ *EP I*, n. 111, p. [29].

¹² J. VERRIER, *o. c.*, volumen IIIa, p. 91.

Instruir ¿dónde y cómo?

Instrucciones de la misa, sermones en vísperas o en las asambleas particulares son medios corrientes de formación. Por el contrario, el estilo de instrucción en las asambleas públicas del domingo por la tarde es muy innovador. El P. Chaminade tenía el recuerdo del Oratorio de san Felipe Neri¹³. Ambos apostaron por «el apostolado a través del espectáculo».

Estas reuniones duraban dos horas. Eran públicas y los congregantes estaban invitados a llevar a ellas la mayor cantidad posible de gente: manifestación y ejercicio del espíritu misionero. Un servicio de orden, especialmente organizado, acogía y acomodaba a los extraños. Era importante darle a estas asambleas un aire atrayente. No era algo ajeno a ellas la alegría. Se estaba en ellas como en familia.

Id a hablarle de instrucción a jóvenes que les gusta divertirse –dijo el P. Chaminade a las Hijas de María–, será el medio de hacerlos huir. Por lo tanto, hay que utilizar una santa astucia para atraerlos y hacerles dejar sus diversiones, lo que no se podrá hacer más que mezclando cosas interesantes en vuestras instrucciones¹⁴.

La capilla, trasformada en sala de reuniones, estaba tan adornada e iluminada como lo permitían los medios de la Congregación. Se canta, se escuchan discursos, conferencias dialogadas, disertaciones, se exponen las propias dificultades y se piden con libertad explicaciones. Por lo general, son los congregantes quienes hablan. El director tiene conocimiento previo de todos los manuscritos¹⁵, no tolera ninguna improvisación, pero no interviene en la asamblea sino para completar una respuesta, resolver una dificultad o concluir un debate con una exhortación apropiada. Deja a los jóvenes la satisfacción de poder considerar la velada como su obra propia. Así, evita cansar; el cambio de oradores, la variedad de los temas tratados son elementos de interés y sus intervenciones son siempre apreciadas. Es así como se forma en las costumbres que tenían los primeros cristianos¹⁶.

Vista la importancia concedida por el P. Chaminade a la formación de los laicos cristianos¹⁷ y visto el número de sus intervenciones personales en los oficios religiosos, puede comprenderse que hagan falta tres volúmenes de *Escritos y palabras* para consignar las notas que servían para la *instrucción* de aquellos. Para descubrir su riqueza y captar mejor el pensamiento personal de su autor, también es importante descubrir las fuentes.

¹³ Lo afirma claramente en una conferencia a las primeras Madres de las Hijas de María: cf. *Esprit de notre fondation*, III, p. 217.

¹⁴ J. VERRIER, *o. c.*, volumen II, p. 87.

¹⁵ El P. Chaminade lo afirma explícitamente en el interrogatorio en el fuerte del Hâ: cf. *EP I*, n. 90, p. [4], y en una carta dirigida al Sr. O'Lombel el 22 de marzo de 1824: cf. GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE, *Cartas I (1784-1825)*, Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2011, p. 716.

¹⁶ En AGMAR (cajas 41 y 42) se conservan 84 diálogos y 143 discursos compuestos por congregantes y pronunciados en esas asambleas públicas.

¹⁷ Puede leerse, por ejemplo, *EP I*, n. 93, pp. [67-71].

LAS FUENTES

Aquí solo podemos esbozar la respuesta a esta cuestión. De hecho, el P. Chaminade no siempre ha indicado las referencias a los autores que utilizó o copió. Cuando esas referencias existen, están más o menos completas. En la mente de su autor, esas notas no estaban destinadas en modo alguno a la publicación. Aunque haya que proseguir la investigación sobre las fuentes, actualmente se pueden avanzar algunas certezas.

1. La Escritura, Palabra de Dios

En las *Notas de instrucción* la referencia a la Escritura es constante, no para ilustrar o apuntalar una tesis, sino para fundar la fe y la vida cristiana sobre la Palabra de Dios. ¿Hay que asombrarse de ello viniendo de alguien que afirma que la lectura de la Sagrada Escritura es el primer alimento que debe proporcionar un jefe de división?

Debemos respirar los libros sagrados como se respira el aire; la palabra de los libros sagrados está al alcance tanto de los sencillos como de los sabios; su lenguaje se deja entender por todo el mundo, nadie puede pretender que está por encima de sus fuerzas¹⁸.

La preocupación de fundar la fe, la moral, la vida espiritual y la doctrina mariana en la Palabra de Dios se inscribe en la más pura tradición de la Iglesia desde sus orígenes: es un fruto de la *lectio divina*. Hay que subrayar lo mucho que el P. Chaminade se apoya en la Escritura para hablar de María y fundar de ese modo la «verdadera devoción» sobre la base segura de la Revelación. Esta preocupación se inscribe también en la tradición teológica de la Escuela francesa de espiritualidad. Frente al protestantismo, que funda su doctrina en la *sola Scriptura*, en particular en san Juan y san Pablo, esta Escuela relee a esos mismos autores a la luz de la tradición, para hacer una interpretación de ellos conforme a la fe de la Iglesia. El P. Chaminade es heredero de esa renovación bíblica y se alimenta especialmente de la doctrina paulina, que aflora a lo largo sus instrucciones. Lejos de limitarse al Nuevo Testamento, cita y comenta abundantemente el Antiguo.

2. La Tradición, los Padres de la Iglesia

Al mismo tiempo que, bajo la presión de los teólogos protestantes, se operaba la vuelta a las fuentes bíblicas de la fe, se redescubría otra fuente: los Padres de la Iglesia.

El P. Chaminade los cita con frecuencia en sus *Notas*. No es que haya leído todas sus obras. Había libros de citas de los Padres, agrupadas por temas: el orador que tenía que preparar un sermón o una homilía, podía esmaltar de esa manera su discurso con numerosas citas. El P. Chaminade ha debido usar esos libros, pero no resulta fácil determinar cuales.

Como ejemplo, se puede citar la *Aurifodina universalis* del P. Robert, capuchino, libro editado en 1680. Otros, antes que él, habían llevado a cabo trabajos similares en los que se inspira, pero consideraba que había que considerarlos con cautela, a causa de algunas inexactitudes. El libro, reeditado por el P. Rouquette en 1866, con traducción francesa, contiene cien mil citas de la Escritura, de los Padres, de los concilios, de los

¹⁸ *EP I*, n. 43, pp. [3-4].

doctores e incluso de los mejores autores paganos, citas agrupadas bajo ochocientos títulos diferentes. ¡Una verdadera mina de oro para los predicadores!

Entre los Padres más citados están Ambrosio, Agustín, Juan Crisóstomo, Jerónimo y Tertuliano; otros también tienen una plaza significativa: Cipriano, Basilio, Casiano, Clemente de Alejandría, Orígenes, etc.

Sin querer adelantarnos a estudios más detallados, es patente, visto el número de las citas, que san Agustín es uno de los maestros espirituales del P. Chaminade. Su influencia es manifiesta y positiva en las *Notas de instrucción*, sobre todo en lo relativo a la teología de la gracia vista como el lazo vivo que nos une a Cristo y nos hace participar de la vida divina¹⁹. Por este lazo, el cristiano vive de la vida de Cristo, comunicada por su Espíritu: está llamado a ser otro Cristo.

Esta gracia es iniciativa de Dios, que viene en ayuda del ser humano. Este se vuelve entonces capaz, por el don gratuito de Dios, de cumplir obras plenamente buenas, es decir, animadas por la caridad divina. De este modo, el ser humano no queda entregado a la impotencia o al repliegue sobre sí mismo: la gracia corrige los efectos del pecado original. En María inmaculada es la misma que la nuestra, pero con una plenitud única en aquella que Dios ha escogido y formado para ser la Madre de Dios.

Para que esta gracia sea fecunda, es preciso acogerla con humildad. Humildad de espíritu, que es la fe. Humildad de la voluntad, que se entrega de todo corazón a Cristo y a su Espíritu²⁰.

3. ¿Y la influencia jansenista?

La lectura de algunas páginas de las *Notas de instrucción* suscita un cierto malestar, provocado por un tufo a pesimismo, propio de algunos autores de los siglos XVII y XVIII.

Este pesimismo tenía su origen en una reacción contra el exagerado optimismo de los humanistas. Pero igualmente emanaba de los excesos de Port-Royal y del jansenismo. San Agustín ocupaba allí un lugar de honor. ¿No era Jean Duvergier de Hauranne, cura de Sant-Cyran, el «nuevo Agustín»? De hecho, Jansenio, haciendo una mala interpretación de Agustín, profesa que el ser humano, sin el socorro de la gracia divina, no puede hacer ningún bien natural ni tampoco sobrenatural. Todas sus acciones están, pues, marcadas por el pecado. No puede obrar su salvación: solo Dios la realiza sin la cooperación del hombre. Solo Dios, por una sentencia definitiva, salva a unos y condena a otros, sin que los seres humanos sean responsables de su salvación o de su condenación. Solo queda servir a Dios en el temor y el temblor. No hay absolución; tampoco o casi tampoco comunión ni intimidad con Dios en la oración:

Las pobres hermanas se retiran para rezar lo más lejos posible del tabernáculo y, temblorosas, prosternadas al fondo del coro, meditan sobre el infierno y los juicios de un Dios terrible y temible que salva a quien le place y condena a quien quiere, sin tener en cuenta ni el mérito ni el amor de los seres humanos²¹.

¹⁹ Cf. P. POURRAT, *La spiritualité chrétienne*, París, Gabalda, 1927, tomo III, p. 511, donde cita a Houssaye.

²⁰ Para una explicación más amplia, cf. *Catholicisme I*, artículo «Augustinisme», columnas 1038-1046.

²¹ M. D. POINSENET, *France religieuse du XVII^e siècle*, París, Casterman, 1952, p. 67.

El jansenismo justifica así su rigorismo con una visión equivocada del Dios del Antiguo Testamento, un Dios temible, juez terrible, pronto a la cólera y al castigo. El jansenismo fue condenado por la Iglesia.

¿Hay que extrañarse de encontrar rastros de este pesimismo en las *Notas de instrucción* del P. Chaminade? No sería sensato querer asumir su defensa sin aceptar reconocer sus límites. Es necesario hacer el esfuerzo de comprender, para sacar provecho de ello. En realidad, aquí se está ante dos problemas.

El primero: una forma determinada de mirar la naturaleza humana; se insiste más en su «debilidad radical» que sobre su condición «de imagen y semejanza de Dios». Además, el pesimismo de algunos autores, como Condren y Olier, se debe a su larga experiencia humana y espiritual, que podría calificarse como «lo trágico de la condición humana». El P. Chaminade ha podido sufrir su influencia durante sus años de formación, lo que hizo nacer en él una cierta simpatía por Olier a partir de 1828²².

El segundo problema, distinto del primero, es el de la muerte a sí mismo, de la renuncia y el anonadamiento como condición de la vida espiritual. Los verdaderos místicos, que tienen la experiencia de Dios, han hecho la experiencia de la nada del ser humano (por ejemplo, san Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo*, II, 7-8). Además, por ser la vida cristiana una comunión total con Jesús, una conformidad con Cristo, no se puede evitar la comunión en la muerte de Jesucristo, lo que se traduce en nuestra vida en la muerte a sí mismo. Pero se trata realmente de una condición de vida. Chaminade dirá: «¡Se muere solo para vivir!». También Olier escribía:

El amor de la cruz y la muerte a sí mismo no son la religión cristiana. Solo son sus principios y fundamentos... La perfección cristiana y religiosa no consiste en el despojamiento de todas las cosas..., sino en seguir a Nuestro Señor en su vida interior y en sus caminos santos y divinos²³.

Estas breves reflexiones pueden hacernos más abordables algunas duras páginas del P. Chaminade.

4. Los predicadores

Al leer las notas de instrucción, se constata que el P. Chaminade ha bebido ampliamente en los grandes predicadores de la edad clásica: Bossuet, Bourdaloue, Massillon y el resto. Bien los cite o se inspire en ellos, ha sabido extraer lo mejor, en particular en lo que concierne a la Virgen María. Pero también se encuentra en ellos la oposición más o menos afirmada entre el bien y el mal, entre un Dios de inflexible justicia, el del Antiguo Testamento, y un Dios misericordioso, el del Nuevo Testamento, manifestado en Jesús, lleno de amor, pero de un amor exigente.

5. Los jesuitas y otras corrientes espirituales

La influencia ignaciana se hace sentir sobre todo en los textos relativos a la vida espiritual: oración y meditación, discernimiento, dirección espiritual. ¿No había sido formado parte el P. Chaminade, en su juventud, por su hermano mayor, Juan Bautista,

²² Sobre el uso que el P. Chaminade hace de Olier, ver *Écrits de direction II*, pp. 245-247.

²³ J.-J. OLIER, *Mémoires*, IV, 121-122.

antiguo jesuita? Su vida y su dirección espiritual quedarán marcadas con ello. Entre las otras corrientes se pueden nombrar las escuelas sulpicianas y carmelitana.

6. La Escuela francesa de espiritualidad

Se puede afirmar que el P. Chaminade ha estado marcado por la Escuela francesa, si no se limita esta al «berullismo», sino que se incluye en ella a los jesuitas y a otros autores espirituales que vivieron en la esfera de influencia de esta espiritualidad. Se pueden hacer numerosas aproximaciones muy interesantes.

7. La liturgia, fuente de vida espiritual

Ciertamente, el P. Chaminade no llegó a conocer la «renovación litúrgica» comenzada en la segunda mitad del siglo XIX. Habiendo acogido con fervor el concilio de Trento, se comprometió a aplicar sus reformas. Los siglos XVII y XVIII son ricos en iniciativas pastorales surgidas del concilio. En el campo litúrgico las *Notas de instrucción* ponen de manifiesto sus opciones preferenciales:

- La renovación de la vida cristiana, que pasaba por la revitalización de dos sacramentos de iniciación, bautismo y confirmación. En las *Instrucciones* el P. Chaminade no se cansará de explicar estos sacramentos y sus consecuencias en la vida cotidiana. Un ejemplo:

La gracia más feliz del cristiano es, sin duda, la de su bautismo: gracia que va a buscarlo en las tinieblas de la infancia y del pecado para santificarlo; gracia que lo arranca al demonio para consagrarlo a Jesucristo; [que le procura] una vida completamente nueva, espiritual y sobrenatural.

Sus explicaciones no son solo teóricas; organiza liturgias de renovación de los «votos del bautismo», que forman un conjunto con el compromiso en la Congregación y la alianza con la Virgen María.

- Las «hermosas celebraciones», llenas de solemnidad, favorecían y expresaban una actitud fundamental desarrollada por la Escuela francesa: la adoración, el reconocimiento de las grandezas de Dios y del misterio de la eucaristía. El P. Chaminade veía ahí un medio de hacer atractivos y vivos las ceremonias religiosas y una manera de expresar los sentimientos del corazón humano. Los congregantes componían ellos mismos cantos que entonaban todos con brío: esas poesías, que nos hacen sonreír hoy y que se entonaban sobre melodías conocidas (por ejemplo, el «Canto de la despedida»), daban a las solemnidades litúrgicas y a las reuniones un calor humano lleno de atractivo.
- La preocupación por explicar y celebrar las grandes fiestas cristianas así como los tiempos litúrgicos, especialmente la cuaresma, con la finalidad de hacerlas dar fruto para la vida diaria. Son muchas las *Notas* que tratan de estos temas.
- Los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia eran explicados ampliamente. La devoción eucarística se centraba sobre todo en la comunión: cómo prepararse a ella, cómo recibirla, cómo hacer la acción de gracias. Otras *Notas* meditan sobre la eucaristía y sus frutos en la vida cristiana. La penitencia

es una auténtica resurrección; pero la resurrección de un muerto es una obra reservada a Dios: «En verdad, en verdad os digo que llega la hora y ya está aquí en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la escuchen vivirán».

ELEMENTOS DE LA VIDA ESPIRITUAL

Cristo, centro de la vida del cristiano

Lo que se llama el «cristocentrismo» de la Escuela francesa ha influido en el P. Chaminade, que, no obstante, no retiene de ella la idea de «servidumbre». Prefiere hablar de «conformidad» con Jesucristo. Por el bautismo quedamos unidos a Cristo, revestidos de Cristo; nuestro hombre viejo debe pasar por la muerte con Cristo para resucitar como hombre nuevo para una vida nueva, la de Jesús, imagen perfecta del Padre. Una vez más, la influencia paulina. Cristo Jesús es también la fuente de su doctrina mariana. «Por Jesús a María», por el Hijo y con él, descubrir y acoger a su Madre, que también es nuestra Madre.

El Espíritu Santo

Siempre bajo la influencia de san Pablo, a quien ha debido meditar a menudo, el P. Chaminade desarrolla un cuerpo de doctrina sobre el Espíritu Santo. El Espíritu actúa en la vida moral, que tiene su fuente en las virtudes teologales. Sostiene el combate que lleva el hombre espiritual contra el hombre carnal e inspira la oración y la meditación. El Espíritu actúa en los sacramentos, especialmente en la confirmación, concediendo sus siete dones. La Palabra de Dios se recibe igualmente como un don del Espíritu. La Iglesia está animada y dirigida por el Espíritu. Se proponen dos modelos de esta vida según el Espíritu: José y María. Las virtudes de uno y otra son el fruto del Espíritu. Todos los misterios de María nos manifiestan una relación privilegiada con el Espíritu: su concepción inmaculada, la anunciación, en la que concibe a Jesús y nos concibe a nosotros con él, la visitación, el calvario, adonde la conduce el Espíritu, su ascensión. Por último, victoriosa del demonio, lo es por la fuerza del Espíritu.

La Iglesia, «Cuerpo místico de Cristo»

Esta visión, desarrollada por los Padres, especialmente por san Agustín, se apoya sobre todo en las epístolas de la cautividad del Apóstol. La Iglesia, humanidad nueva, es esposa de Cristo, presencia de Cristo. Es un cuerpo que hay que hacer crecer y de ahí la insistencia en la liturgia, la misión y el celo. Es también guardiana de la verdad revelada, sostiene la fe de los creyentes e inspira su celo. Esta visión contrasta con la del siglo XVIII, excesivamente jurídica y centralizada.

María, Virgen inmaculada y Madre

La Virgen María ocupa un lugar importante en las instrucciones del P. Chaminade. Antes de contemplar a María en su persona, en su vocación y en su misión, es esclarecedor evocar los orígenes y las opciones carismáticas de la «devoción» ilustrada y ferviente que el P. Chaminade ha vivido y enseñado.

Su propia vida mariana

A los 10 años, en 1771, Guillermo José Chaminade ingresó en el colegio de Mussidan, en donde se encontraban ya dos de sus hermanos, Juan Bautista y Luis Javier. Permaneció en él hasta 1791, primero como alumno, luego como profesor y, por fin, como ecónomo. En este colegio-seminario, hogar de devoción a María, maestros y alumnos vivían en un ambiente mariano. Durante su escolaridad, a consecuencia de un accidente de juego, se le desencajó el tobillo. Atribuyó su curación rápida y completa a Nuestra Señora de Verdelaís, a cuyo santuario peregrinó en acción de agracias con su hermano mayor.

Ya en la Revolución, mientras ejercía clandestinamente en Burdeos su ministerio sacerdotal, se encontró en «algunas reuniones secretas» con los cristianos perseguidos: era la Congregación mariana, que continuaba en la clandestinidad²⁴.

Llegó el exilio en España de 1797 a 1800. En Zaragoza, a los pies de Nuestra Señora del Pilar y bajo su inspiración, con otros sacerdotes exiliados, concibió la nueva evangelización de Francia, con la que ya había soñado en Mussidan. ¿Cuál fue la influencia de las reflexiones hechas en el ambiente de los sacerdotes franceses emigrados? ¿Los proyectos pastorales no faltaban! ¿No es en el exilio donde el P. Luis María Baudouin concibió la idea de su fundación de las Hijas de María Inmaculada? Durante esta estancia forzada, ¿pudo tener conocimiento, como Bérulle en su tiempo, de las cofradías marianas que proclamaban la total sumisión a María y que se llamaban «esclavos de María»? La respuesta parece negativa, pues el P. Chaminade jamás ha tenido en consideración la relación de esclavo de amor con María.

Todos los sacerdotes en el exilio, en España o en otros lugares, se preparaban para volver al país como «misioneros». Y el P. Chaminade, en su oración ante Nuestra Señora del Pilar, comprendió que su vocación sería, al volver a Francia, ofrecerse a María para vivir como «misionero de María», pero no solo sino con discípulos. Todas las fundaciones que va a emprender a partir de su vuelta del exilio, las hará «en el nombre de María» para la renovación de la fe en una Iglesia fervorosa y llena de celo.

Una reflexión alimentada en la Escritura y en la tradición

La vida mariana del P. Chaminade tiene su raíz en la Escritura, comenzando por el Antiguo Testamento. Medita el *Cantar de los cantares*, los libros de la *Sabiduría*, los *Proverbios* y el *Eclesiástico*, tal cual los propone la Iglesia en su liturgia. Es claro que le gusta contemplar todos los misterios de Cristo a los que María está asociada. A continuación vienen algunos autores que él mismo indica²⁵: san Bernardo, san Alain de la Roche, los santos y los doctores, Tomás de Kempis, la enseñanza y la práctica de la Iglesia desde los orígenes y «siempre». Se inspira igualmente en los predicadores que beben en esa misma tradición, por ejemplo Bossuet. A partir de 1825 encontrará en san Alfonso de Ligorio, en particular en *Las glorias de María*, a quien mejor expresa su pensamiento mariano. Los dos se habían alimentado en las mismas fuentes. Por eso, le gusta citarlo, pero jamás en las *Notas de instrucción*, prueba clara de que estas son anteriores a 1825.

La teología y la espiritualidad de la Escuela francesa se habían difundido ampliamente e impregnaban, sin que se haga referencia explícita a ellas, a muchos

²⁴ *EP I*, n. 93, p. [16].

²⁵ Ver por ejemplo *EP I*, n. 93, p. [10].

autores y predicadores. Una frase de Bérulle resume bien dos rasgos fundamentales de la devoción mariana de la Escuela francesa:

La Encarnación no nos da a conocer solamente al Hijo de Dios, sino al Hijo de Dios con su Madre; no nos une solamente al Hijo de Dios, sino al Hijo de Dios y a su Madre juntos.

Vivir una relación filial con María

Las *Notas de instrucción* nos muestran algunas líneas de fuerza que el P. Chaminade desarrollará y enriquecerá después. Para quien quiera profundizar en este tema, el Índice temático del volumen I y de los siguientes le proporcionará todas las referencias deseadas en el vocablo «María».

María, Madre de Jesús y Madre nuestra

La maternidad, divina y espiritual, es la verdad maestra y el fundamento de toda la doctrina mariana del P. Chaminade. Por el bautismo nos hacemos uno con Cristo, Hijo de Dios hecho Hijo de María por su encarnación. En él, también nosotros nos convertimos en «hijos de María». Nuestra relación fundamental con ella será, como en el caso de Jesús, una relación filial. Esta afirmación es una opción carismática del P. Chaminade y de sus discípulos.

El misterio del calvario es también, para él y para los suyos, un punto de referencia importante. Allí Jesús, a punto de morir, nos revela que María es nuestra Madre, madre del cuerpo místico, la Iglesia. El Salvador nos invita a acoger a María entre nuestros bienes más íntimos, en nuestra fe de discípulos de Cristo, como hizo Juan.

Porque ella es nuestra Madre, la podemos invocar como protectora, dispensadora de gracia. Su protección se extiende ante todo a la juventud, más vulnerable y más sometida a las influencias que pueden poner en peligro la fe, como el «libertinaje» y el «filosofismo».

Vuestra tierna Madre no os pierde un momento de vista; os dirige en esta vida; os sostiene en las pruebas, os levanta en las caídas; pide gracia para vosotros ante el trono; os ha dado sus ejemplos; os educa por medio de inspiraciones secretas; os invita a imitar cada una de sus virtudes²⁶.

María, Virgen Inmaculada

La Virgen María es la Inmaculada porque, como nueva Eva, es la «Mujer» del mundo nuevo, la Iglesia, hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu. Con toda certeza el P. Chaminade ve en ella el modelo de la pureza de vida, de la inocencia, porque ha sido preservada del pecado original y de todo pecado. Pero sobre todo contempla en ella la Mujer victoriosa, la que aplasta la cabeza de la serpiente (Gn 3,15), la que se opone al Dragón (Ap 12). Imagen muy dinámica y dinamizadora para el combate espiritual que el cristiano libra cada día en su vida y su apostolado. Esta interpretación de los textos de la Escritura y la convicción que él extrae del papel de María en la evangelización, se alimenta de la tradición eclesial más antigua.

²⁶ *EP I*, n. 93, p. [74].

Nuestra respuesta: hacer alianza con María

Estas miras de fe piden una respuesta por parte del cristiano. Adopta la forma de una consagración pública a María, de una «alianza tan estrecha como la que existe entre la madre y el hijo»²⁷. En las *Notas* se encontrarán algunos esquemas de celebraciones para la renovación de esta alianza. Es esencial hacer notar que el P. Chaminade no propone nunca la imagen de María reina con una relación de «servidumbre». Para él la imagen fundamental es la de María como madre, a la cual corresponde necesariamente una relación filial. Este espíritu ha pasado tan perfectamente al corazón de sus hijos espirituales que el P. Lalanne, con su fogosidad habitual, se erige en defensor de las representaciones de la maternidad de María con el Niño Jesús, en vez de las representaciones de María «sola», como en la medalla milagrosa, en Lourdes, o en La Salette²⁸.

En la vida: culto y misión

¿Cómo traducir esta relación en la vida? Esencialmente en dos direcciones: culto y misión. La alianza de estas dos dimensiones es parte de la originalidad de la Congregación frente a las asociaciones anteriores a la Revolución.

El culto a María

Culto externo. De ahí las numerosas *Notas* con instrucciones para las fiestas marianas; el *Oficio de la Inmaculada Concepción* y, para las Damas y las Jóvenes, el *Oficio Parvo del Corazón de María* insistiendo en el aspecto de la alabanza.

Culto interno: la oración confiada; las visitas a María; la vida de unión con María como testimonio de amor; la imitación de las virtudes de María, sobre todo su fe, su caridad y su humildad.

Las «obras de celo»

El «celo», una palabra que hoy ya no dice nada, pero que vuelve constantemente a la pluma del P. Chaminade. Podríamos traducirla por «el ardor vivo para servir la causa de Dios o de la religión». También como «actividades apostólicas».

Así, en cuanto «servidores e hijos de María», los cristianos están llamados a servir a Dios y a Jesucristo, el Salvador, en el trabajo y la vida diaria, frecuentando los sacramentos, visitando a Cristo presente en la eucaristía. La verdadera devoción a María viene de Cristo y conduce a Cristo.

Igualmente, están llamados a servir a sus hermanos, porque la caridad de Dios los habita y María es la que la ha vivido al máximo. Este servicio se traduce en múltiples obras de celo y de misericordia. Se queda uno gratamente asombrado al consultar la lista de actividades apostólicas de la Congregación de la Magdalena. Un breve vistazo: catecismo, preparación de niños o jóvenes a la primera comunión, patronazgos de todo tipo (amigos de la sabiduría, pequeños saboyanos, colocación de

²⁷ *EP I*, n. 34, p. [11]; n. 76, p. [2]; n. 111, p. [30-31].

²⁸ Cf. AGMAR 13.6.204, pp. 8-12.

aprendices), obra de los buenos libros, visita a los enfermos, a prisioneros, ropa para niños pobres, corporación de panaderos, correspondencia, etc.²⁹.

El amor a María, lejos de ser una fuente de repliegue sobre sí mismo o de confinar a los cristianos en grupos cerrados, hace que surja una dedicación multiforme. ¿No es María la «sierva» del Señor y de todos?

La misión

Otro rasgo distintivo de la consagración a María en el pensamiento del P. Chaminade es el espíritu misionero: «Cada Congregación es una misión perpetua»³⁰. Si las antiguas Congregaciones podían contentarse con sostener o mantener la fe de los cristianos, la época actual –entendamos al salir de la Revolución– exige otra cosa. Se trata de la fe, de poner en pie la fe, de precaverla contra los ataques, de propagarla. Las misiones parroquiales periódicas de esta época tenían su importancia, pero eran pasajeras. Para el P. Chaminade hacían falta estructuras permanentes que fueran «una misión perpetua». Y esa misión actualiza la de María, que da Cristo al mundo y prepara los corazones a la acción del Espíritu Santo. Según el P. Chaminade, las Congregaciones

no son solo Asociaciones en honor de la Santísima Virgen: es una santa milicia (un ejército) que avanza en Nombre de María y que pretende combatir las potencias infernales bajo la guía misma y la obediencia a Aquella que debe aplastar la cabeza de la serpiente³¹.

Los cristianos, al experimentar la dicha de vivir con María y de comprometerse en su nombre en la misión, estarán llenos de gozo y considerarán su deber hacerla conocer, amar y servir.

ANTES DE COMENZAR LA LECTURA...

Amigo lector, ¿qué provecho puedes sacar de la lectura de esta *Notas de instrucción*? ¿Usarlas tal cual para una homilía, una instrucción, un retiro, una conferencia o una catequesis? Difícilmente. ¿Entonces?

- Si estás interesado por la teología y su historia, podrás tener una visión viva de lo que la Iglesia enseñaba durante el primer cuarto del siglo XIX, al acabar la Revolución.
- Si estás buscando una pedagogía para proponer la fe, quedarás convencido de la importancia de la instrucción, de la formación, para la renovación espiritual y eclesial que necesitamos. Pero de una formación fundada en la Palabra de Dios y los Padres de la Iglesia, adaptada al espíritu de este tiempo, adaptada a las diferentes culturas que estamos llamados a evangelizar, adaptada a las edades de nuestros oyentes. De una formación que sepa usar los medios y la pedagogía adecuados para hacerla atrayente y fecunda.

²⁹ Para tener una visión más completa de estas obras, ver el Índice temático de *EP I*, vocablo «Obras».

³⁰ *EP I*, n. 154, p. [10].

³¹ Ver como texto más significativo sobre esta dimensión misionera vivida por los laicos *EP I*, n. 154 entero, y especialmente la respuesta a la 3ª Cuestión, pp. [7-11].

- Si deseas descubrir la originalidad del P. Chaminade en el concierto de los demás fundadores de órdenes y de los otros autores espirituales, anteriores o contemporáneos, estas *Notas de instrucción* no bastarán por sí solas. Se puede descubrir su originalidad en algunos campos:
 - La relación con Cristo, como única referencia y como único centro de la vida del cristiano.
 - La relación con María, hecha de amor filial y ardor apostólico.
 - La concepción de la Iglesia como cuerpo de Cristo, en el que el laicado tiene su lugar propio.
 - Una vida espiritual totalmente animada por el Espíritu Santo.
 - Un espíritu misionero y apostólico arraigado en la misión de la Iglesia y estimulado por la consagración a María.
 - Un clima de fraternidad.

Tal era el clima que el P. Chaminade quería crear alrededor de la Magdalena y que, de hecho, hizo posible todo lo que vamos a describir. Su divisa era: *Unión sin confusión*. Así se encontraron personas de toda condición y edad, agrupadas juntas pero separadas por edad y condición.

Las ideas y las costumbres de este tiempo, en que aún se ve la palabra Igualdad escrita en todos los muros, permitían ese acercamiento que, por lo demás, no tenía nada en contra del espíritu del cristianismo. Se infundía en los congregantes el sostenerse los unos a los otros, los ricos ayudando a los pobres, los grandes protegiendo a los pequeños. El P. Chaminade se complacía en recordar a estos fervientes cristianos la imagen de la primitiva Iglesia³².

¿Formó el P. Chaminade con sus *Instrucciones* una élite o se dirigía a la masa? Sin caer en componendas, puede decirse que las dos cosas³³. En las asambleas internas (de fracciones y divisiones) formaba una élite, pero en las asambleas públicas quería dirigirse al mayor número posible y eran los congregantes los que se hacían misioneros. Favorecía el progreso espiritual de sus miembros y deseaba que todo cristiano viviera intensamente la fe del corazón, cada uno según su gracia. Es lo que reflejan de modo vivo y concreto los tres estados de vida en la Congregación³⁴. En resumen, quería «hacer cristianos antes que hacer parroquianos»³⁵.

³² *Esprit de notre fondation*, III, n. 137; *EP I*, n. 154, pp. [8-9].

³³ *Esprit de notre fondation*, III, n. 146, nota 2, p. 152.

³⁴ *EP I*, n. 92 a n. 133.

³⁵ *EP I*, n. 153, p. [13].

INDICACIONES SOBRE LA EDICIÓN DE LOS VOLÚMENES II, III Y IV

Hemos utilizado los mismos principios de presentación citados en el volumen I, página 11.

De los 216 documentos de este volumen, pocos requieren una introducción específica. Por lo tanto, estas son escasas. A veces basta una simple nota a pie de página para situar adecuadamente algunos textos o un aspecto de su contenido.

La gran mayoría de las citas de la Escritura y de los Padres están en latín en el manuscrito. Para facilitar la lectura, hemos preferido poner en el texto las citas en castellano y entre corchetes [...] si no figuraban en el manuscrito. El texto original latino está en las notas a pie de página, según la Vulgata usada por el P. Chaminade. Algunos textos bíblicos, al ser citados de memoria, comportan variaciones u omisiones de palabras. Son reconocibles por el *cf.* que les precede. La numeración de los salmos es la de la Vulgata.

Todos estos documentos son autógrafos, salvo raras excepciones, que se señalan en nota. Las VERSALITAS indican, en estos tres volúmenes, las palabras o expresiones subrayadas por el P. Chaminade.

La numeración interna de cada conjunto en AGMAR tiene su propia paginación. Es seguida, estén escritas o no las páginas. De ahí la discontinuidad de la paginación en un mismo conjunto.

En cada conjunto respetamos la secuencia de documentos tal como están clasificados en AGMAR. Para permitir situarse en la variedad de los temas tratados, hemos introducido títulos de secciones que resumen el contenido de cada una de ellas.

Las palabras, expresiones o textos entre corchetes [...] no forman parte del manuscrito. La casi totalidad de los textos son las traducciones españolas de los textos latinos que figuran en nota. Las palabras o expresiones entre corchetes o bien no figuran en el manuscrito o son ilegibles en él: son, pues, términos sustitutivos para una mejor lectura del texto.

Hay una primera edición española de las *Notas de instrucción*, Ediciones SM, 1972-1973, en seis volúmenes, que se ha tenido presente en esta edición.

También se han editado las *Notas de retiro*, Ediciones SM, 1967, en tres volúmenes. Cada una de ellas se cita a lo largo de *Escritos y palabras* en su lugar cronológico.

EL EQUIPO.

PEQUEÑAS HOJAS SUELTAS

TEMAS DIVERSOS

Las “Pequeñas hojas sueltas” son hojas de formato 10 x 16 cm., agrupadas a veces en fascículos de 4 a 16 páginas, según la importancia del tema tratado. Están clasificadas en AGMAR 9.2.1, páginas [1] a [354].

Los temas desarrollados en estas «Pequeñas hojas» hacen relación a la fe, los fines últimos, Jesucristo y su Iglesia, la vida espiritual, los sacramentos, temas diversos y Jesús y su cruz.

VIVIR LA FE

1. LA RELIGIÓN HACE FELIZ AL SER HUMANO

[1] 1º Por lo que le quita;
2º por lo que le da;
3º por lo que le promete.

1ª PARTE

¿Qué nos quita? El apego a los bienes que el mundo nos ofrece, y el exceso o abuso que podríamos hacer de ellos cuando los disfrutamos: ella combate en nosotros la avaricia, la ambición, la sensualidad...

¿Qué nos quita? Con sus preceptos, la religión nos quita un afecto desordenado a los bienes que el mundo nos ofrece, reprime el exceso en los placeres permitidos, reforma el abuso. Con sus consejos, arranca las más profundas raíces del desarreglo de las pasiones. Ved sus consejos³⁶.

[2] 2ª PARTE

La religión le da al ser humano la virtud y, por lo tanto, los doce privilegios que le están vinculados: [*Produciendo doce frutos, porque cada mes produce su fruto (Ap 22,2)*]³⁷. Los doce preciosos frutos de santidad que penden de este árbol son:

1. la providencia de Dios con los que le sirven;
2. la gracia;
3. la sabiduría;
4. los consuelos del Espíritu Santo;
5. la alegría de la buena conciencia;
6. el socorro de la esperanza en Jesús;
7. la verdadera libertad del alma;
8. la paz interior del corazón,
9. la gracia de ser escuchados en nuestras oraciones;
10. de ser asistidos en nuestras aflicciones;
11. de ser socorridos en nuestras necesidades temporales;
12. de ser consolados con una muerte dulce y serena al final de nuestra vida.

[*El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido (Mt 13,44)*]³⁸.

1º Providencia

[*Los ojos del Señor descansan sobre los que le temen, él protege su poder, fortalece su virtud, atempera su ardor y los protege con su sombra al mediodía (Eclo 34,19)*]³⁹. [3] [Cuando

³⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Otros avisos y máximas: las inclinaciones desordenadas*, nn. 187-215.

³⁷ *Afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum (Ap 22,2)*.

³⁸ *Simile est regnum coelorum thesauro abscondito (Mt 13,44)*.

³⁹ *Oculi Domini super timentes eum, protector potentiae, firmamentum virtutis, tegimen ardoris et umbraculum meridiani (Eclo 34,19)*.

cae, no se lastima, porque Dios lo lleva en su mano (Sal 36,24)]⁴⁰. [El que os toque, toca la pupila de mis ojos (Zac 2,8)]⁴¹. [Señor, abre sus ojos para que él vea (2 Re 6,17)]⁴².

Y, al contrario, con los malvados: *[No os llevaré a pastar, muera lo que es mortal, y el que se separe que quede separado y que los demás devoren cada uno su propia carne (Zac 11,9)]⁴³.*

2º Gracia

Efectos de la gracia santificante, etc.

3º El 3º privilegio de la virtud es la luz sobrenatural

Procede de la gracia, como todos los demás bienes. Como el efecto de la gracia es curar la naturaleza enferma, tras haber curado la voluntad que el pecado había corrompido, cura también el entendimiento, al que el pecado no había oscurecido menos, a fin de que por el uno el ser humano sepa lo que debe hacer y por la otra pueda hacerlo. *[El Señor es mi luz y mi salvación (Sal 26,1)]. [Has ungido con óleo mi cabeza (Sal 22,5)]⁴⁴. La gracia es una unción, un óleo que ilumina y cura, etc.*

[4] 3ª PARTE

Feliz, por lo que nos promete la religión: consuelos de la esperanza, promesas de un Dios, promesas confirmadas con juramento. *[Porque tenemos un consolador todopoderoso (Heb 6,18; cf. Gn 22,16)]. [Soy yo quien será tu mejor recompensa (Gn 15,1)]⁴⁵. La tierra prometida es la Ciudad celeste (Heb 11,6).*

Tres objetos de nuestra esperanza: el cielo, la justicia y los bienes temporales como un accesorio. *[Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt 6,33)]⁴⁶.*

Tres fundamentos: promesas, misericordia, providencia. PROVIDENCIA. *[Igual que se cuida de todos como de uno solo, así también cuida de cada uno como de todos (San Agustín)]⁴⁷.*



2. DE LA OBLIGACIÓN DE SERVIR A DIOS DESDE LA JUVENTUD

[9] Todos los motivos que convierten en ley servir a Dios en todas las edades de la vida, se aplican especialmente a la primera edad en la que se desarrolla la razón. Los dos grandes motivos de esta obligación son las dos cualidades, en Dios, de ser soberano y de ser benefactor. Obligación de justicia, obligación de agradecimiento.

Esta doble obligación comienza desde el momento en que puede ser conocida y se inicia de un modo tan intenso desde ese momento que en la medida que el ser humano se retrasa en cumplirla, más en deuda está con su pasado. Nuestra existencia y todos los dones

⁴⁰ *Cum ceciderit, non collidetur, quia Deus supponit manum suam (Sal 36,24).*

⁴¹ *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei (Zac 2,8).*

⁴² *Domine, aperi oculos hujus ut videat (2 Re 6,17).*

⁴³ *Non pascam vos; quod moritur, moriatur et quod succiditur, succidatur, et reliqui devorent unusquisque carnem suam (Zac 11,9).*

⁴⁴ *Dominus illuminatio mea et salus mea (Sal 26,1). Impinguisti in oleo caput meum (Sal 22,5).*

⁴⁵ *Fortissimum solatium habemus (Heb 6,18; cf. Gn 22,16). Ego ero merces tua magna nimis (Gn 15,1).*

⁴⁶ *Quaerite primum, etc, (Mt 6,33).*

⁴⁷ *Sic curat omnes quasi unum, sic curat unum quasi omnes. SAN AGUSTÍN.*

que la acompañan son como un capital que debe producir un interés; si uno se retrasa en pagar ese interés, sigue debiéndolo [10] con los atrasos acumulados.

Obligación de justicia

[*Yo soy el Señor y no hay ningún otro (Is 45,6)*]⁴⁸. Todo depende de Dios, es de Dios y para Dios; depende de Dios, en calidad de soberano; es de Dios, en calidad de principio; es para Dios, en calidad de fin último. [*Porque todo me pertenece...*], y aquí radica el motivo de esta célebre ley: [*Sacrificame todo primogénito tanto de los seres humanos como de los animales, porque todo me pertenece (Éx 13,2)*]⁴⁹.

Obligación de agradecimiento.

Es por bondad y por pura bondad por lo que Dios nos ha dado todo; ¿qué podía deberle él a la nada? De ahí, el deber de agradecimiento; de ahí, la misma ley de la oblación de los primogénitos: [*Igual que he golpeado a los primogénitos en tierra de Egipto, me he reservado todo primogénito en Israel (Nm 3,13)*]⁵⁰.

[11] Si, al entregarnos a Dios, nos reservamos aunque solo sea un interés, una sola pasión excluida, un solo apego con el cual el corazón no ha roto, eso es un robo que Dios detesta: [*Porque yo soy el Señor, amo la justicia y odio la rapiña en el holocausto (Is 61,8)*]⁵¹.

Obligación al mismo tiempo de justicia y de agradecimiento en la oblación que Jesucristo ha hecho de sí mismo, como nuestro hermano mayor, nuestro aval: [*el primer nacido de toda criatura (Col 1,15)*]⁵².

En Jesucristo, todos los seres reunidos rinden a Dios el deber de su sumisión; por su obediencia, él restituye bajo el imperio de Dios todo lo que el pecado le había sustraído; [*instaurar todas las cosas en Cristo (Ef 1,10)*]⁵³. A menos que por osadía, etc., uno se quiera sustraer a ello. [*¿Quién es Dios para que yo le preste oído a su voz? (Éx 5,2)*]. [*Y decían: ¿cómo conoce Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo? (Sal 72,11)*]⁵⁴.

[12] Yo pertenezco a Dios porque soy de Dios y porque soy para Dios...

3. DIOS ES TODO

[12] Dios posee todo por propiedad; Dios puede todo por autoridad.

1. Todo viene de Dios. Todo existe en Dios. Todo es para Dios.

Todo viene de Dios como creador. Todo existe en Dios como conservador. Todo es para Dios como fin último. Títulos esenciales que le dan pleno dominio de propiedad sobre todas las cosas... Ver LA RUE, tomo 2, *Grandeza de Dios*⁵⁵.

Este supremo dominio de Dios tienes tres cualidades principales y tres características que lo distinguen: dominio: 1º esencial, 2º universal, 3º eterno.

⁴⁸ *Ego Dominus, et non est alius (Is 45,6).*

⁴⁹ *Mea enim sunt omnia... Sanctifica mihi omne primogenitum tam de hominibus quam de jumentis: mea enim sunt omnia (Éx 13,2).*

⁵⁰ *Ex quo percussi primogenitos in terra Aegypti, sanctificavi mihi quidquid primum nascitur in Israel (Nm 3,13).*

⁵¹ *Quia ego Dominus diligens judicium et odio habens rapinam in holocausto (Is 61,8).*

⁵² *Primogenitus omnis creaturae (Col 1,15).*

⁵³ *Instaurare omnia in Christo (Ef 1,10).*

⁵⁴ *Quis est Dominus ut audiam vocem ejus? (Éx 5,2). Et dixerunt: quomodo scit Deus et si est scientia in Excelso? (Sal 72,11).*

⁵⁵ CHARLES LA RUE, sj, Sermón para el lunes de la segunda semana de cuaresma, *Sobre la grandeza de Dios*, en MIGNE, *Orateurs Sacrés*, t. 28, p. 610.

Dominio esencial, fundado en la naturaleza misma de Dios; dominio universal, que se extiende a todo sin excepción y sin límites; dominio eterno, que no tuvo jamás comienzo ni tendrá jamás fin.

[13] Dominio esencial que debemos reconocer con una SINCERA oblación de NOSOTROS MISMOS. Dominio universal, con una COMPLETA oblación de nosotros mismos. [Dominio] eterno, con una PRONTA oblación de nosotros mismos... 2. Misterio. 3. Purificación.

Dominio ESENCIAL

Solo Dios tiene criaturas... El fondo de nosotros mismos no pertenece más que a Dios, él se lo ha reservado de modo singular. Aquí es preciso desarrollar el secreto de la alianza del dominio de Dios con la libertad del ser humano. ¿De qué sirve ofrecernos nosotros mismos, si ya pertenecemos por esencia a Dios en calidad de criaturas? Es verdad, de una manera pertenecemos a Dios por la necesidad inseparable de nuestro ser pero, como nos ha hecho libres, podemos además no pertenecerle por la opción injusta y criminal de nuestra voluntad. Pero él quiere que le pertenezcamos voluntariamente, como **[14]** ya le pertenecemos necesariamente; es lo que constituye en cierto modo la perfección de su dominio, lo que constituye su gloria y la nuestra.

[No sois mi pueblo y yo no seré vuestro Dios (Os 1,9)]⁵⁶.

Pero ¿qué significa eso de nosotros mismos? ¿Qué entendemos por ofrecernos nosotros mismos? Nuestro corazón, a lo que todo lo demás se reduce. Ese corazón tiene sus pasiones, sus apegos, sus intereses, sus placeres, sus deseos; todo eso que se llama nosotros mismos... Dios no está celoso más que de nuestro corazón. *[El Señor, los celos son su nombre (Éx 34,14)]⁵⁷.*

Rechazar nuestro corazón a Dios, apegarse a alguna criatura, etc., es atentar contra el dominio de Dios, etc. Nosotros, que creemos poder exigir de Dios, puesto que es nuestro Dios, que extienda sobre nosotros los cuidados de su providencia, etc.

Pero esta pasión es criminal. Entonces, ¿cómo ofrecerla a Dios? Este es el milagro de la gracia: consiste en que **[15]** lo que nos vuelve criminales, sirve para santificarnos por medio del sacrificio que haremos de ello. Así es preciso que seamos santos para ofrecernos a Dios o que, al ofrecernos a Dios, nos hagamos santos, porque lo llegamos a ser, en efecto, ya que ofrecerse a Dios sinceramente y de buena fe es santificarse. *[Será consagrado al Señor (Lc 2,23)]⁵⁸.*



4. SOBRE LA FE

[16] 1º La razón es TAMBIÉN una luz que Dios difunde en nuestras almas... ¿Qué diferencia hay?, etc.

2º La razón es una facultad que distingue al ser humano del animal. ¿Cómo es que la llamamos una luz?

3º Parece que la razón no tiene ningún uso en el orden de la religión... y que no se es capaz de religión sino porque no se tiene razón.

4º ¿Cuál es su uso?

5º Haga una explicación de los principios que Ud. acaba de establecer: razonar, por ejemplo, sobre la certeza de la fe, etc.



⁵⁶ *Vos non populus meus et ego non ero vester (Os 1,19).*

⁵⁷ *Dominus zelotes nomen ejus (Éx 34,14).*

⁵⁸ *Sanctum Domino vocabitur (Lc 2,23).*

5. DE LA FE

[20] Todas⁵⁹ las disposiciones de la fe se encuentran incluidas en la expresión de la profesión de fe del símbolo. Por ejemplo: «*Credo in Deum*, creer en Dios».

Dice san Agustín⁶⁰: *Creer Dios, creer a Dios, creer en Dios [son tres cosas distintas. Creer que hay un Dios] es creer que hay un Dueño soberano e independiente, que gobierna el universo. Creer a Dios es creer que todo lo que Dios ha dicho es verdad; pero creer en Dios es amarlo.*

Con estas palabras: «creo en Dios», reconocemos a Dios bajo tres cualidades diferentes: como ser soberano, como verdad soberana, como bondad soberana.

Las disposiciones de la fe respecto a verdades que son su objeto, son, por lo tanto:

1º una certeza o seguridad y convicción interior de la existencia de la verdad y de las cualidades que la constituyen;

2º una confianza, una esperanza, un cierto sentimiento de que esta verdad nos atañe, que está dicha para nosotros. Esperanza de una promesa, confianza de que será para nosotros; temor de un castigo, huida de lo que puede atraerlo, etc.

3º complacencia en esa verdad de amor, si es cuestión de Dios; odio si se trata del pecado, etc.



6. LOS 12 ARTÍCULOS DEL SÍMBOLO Y LOS 12 APÓSTOLES

[24] SAN PEDRO⁶¹: 1º: Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

SAN ANDRÉS: 2º: y en Jesucristo, su Hijo único Nuestro Señor,

SANTIAGO EL MAYOR: 3º: que ha sido concebido del Espíritu Santo y ha nacido de la Virgen María.

SAN JUAN: 4º: que ha padecido bajo Poncio Pilato, que ha sido crucificado, que ha muerto y ha sido sepultado.

SANTO TOMÁS: 5º: que ha descendido a los infiernos y al tercer día ha resucitado de entre los muertos.

SANTIAGO EL MENOR: 6º: que ha ascendido al cielo, que está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

SAN FELIPE: 7º: y que vendrá a juzgar a los vivos ya los muertos.

SAN BARTOLOMÉ: 8º: Creo en el Espíritu Santo,

SAN MATEO: 9º: la santa Iglesia católica, la Comunión de los santos,

SAN SIMÓN: 10º: la remisión de los pecados,

SAN TADEO: 11º: la resurrección de la carne,

SAN MATÍAS: 12º: la vida eterna. Así sea⁶².

⁵⁹ Según el P. Lebon, archivero, el autógrafo de este documento ha sido enviado a la Universidad marianista de Dayton en 1923. Este texto se inspira en JOSEPH LAMBERT, *o. c.*, pp. 98-99.

⁶⁰ SAN AGUSTÍN, *Tratado sobre el evangelio de Juan* 29, 6, PL 35, 1631; *Sermón* 114, 2, PL 38, 788. El texto del P. Chaminade es aquí incoherente. Ha sido corregido según el texto de san Agustín, que el fundador conoció a través de JOSÉ LAMBERT, *o. c.*, I, p. 98.

⁶¹ Según JOSEPH LAMBERT, *o. c.*, pp. 42-43, el Símbolo de los apóstoles es el «resultado de la conformidad de esos fieles discípulos del Salvador» que son los apóstoles. Apoya su afirmación en el testimonio de los primeros Padres de la Iglesia: el papa san Clemente, san Ireneo, Tertuliano, san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín y el papa san León.

⁶² Este texto se encuentra también en dos cuadernos de Hermanos, AGMAR 20.9.1, p. 12 y AGMAR 18.23.1, pp. 28-29. En este segundo cuaderno, va seguido de dos NOTA:



7. OLVIDO DE DIOS. ATEÍSMO DE LAS COSTUMBRES

[26] [Al Dios desconocido (Hch 17,23)]⁶³...

[Quien quiere acercarse a Dios, debe creer que Dios existe (Heb 11,6)]⁶⁴. ¿No es un verdadero ateísmo no tener a Dios en la mente ni en el corazón por medio de una sincera fe; olvidarlo o desconocerlo? No es, sin duda, un ateísmo impío y declarado, pero sí un ateísmo de hecho y de las costumbres. Aunque no lleva a una guerra abierta contra la existencia de Dios, ¿no conduce a todo tipo de crímenes? ¿Ha habido alguna vez un pecador que no haya comenzado por olvidarse de Dios? Pero examinemos aquí solamente el crimen y la desdicha de aquellos cuya fe en un Dios y en un Dios verdadero se ha extinguido y la pierden de vista de un modo habitual.

1º CRIMEN

Crimen de resistencia a todos los testimonios que Dios da de su existencia y de su presencia. Crimen de obstinación, al no querer reconocer [27] los títulos de su supremo dominio. Crimen de ingratitud, por desconocer la mano bienhechora que nos prodiga todos los bienes de los que gozamos. Ver LA RUE, tomo 2, p. 443⁶⁵.

2º DESDICHA

Dios es el fin último del ser humano y, por consiguiente, su soberana felicidad. Las criaturas no pueden ser su fin; no puede encontrar en ellas sino su desdicha. Al salir de este mundo, se quedará sin fin último. No encontrará a Dios, a quien no ha buscado. No encontrará a las criaturas, que habrán desaparecido, al menos después de morir.

NOTA. El punto 1º ocupará la meditación; el 2º solo será presentado como peroración, exhortación, etc.

Crimen de obstinación

Ya que todo proclama la existencia y las grandezas de Dios, toda la razón nos hace ver nuestra dependencia, etc. Todo viene de Dios, todo existe en Dios, todo es para Dios. Creador, conservador, fin último.

«NOTA 1ª. Los Evangelistas no nombran a los Apóstoles en el mismo orden, pero la Iglesia los invoca en el orden indicado, tanto en el canon de la misa como en las letanías de los santos. Es el que se encuentra en *Ciudad mística* [de MARÍA DE ÁGREDA, 3ª parte, libro 7, capítulo 12, nn. 217-218].

«NOTA 2ª. No es un misterio que Nuestro Señor ha escogido 12 Apóstoles y que los Apóstoles han formado el símbolo de la fe católica en 12 artículos. El número 12 es el múltiplo de 4 por 3, o de 3 por 4. Los Apóstoles tenían que anunciar en las 4 partes del mundo la gloria y la fe de la Santísima Trinidad: misterio escondido hasta entonces».

⁶³ *Ignoto Deo* (Hch 17,23). Para este texto, ver: SAN AGUSTÍN, *Sobre san Juan*, PL 35, 1631.

⁶⁴ *Credere oportet accedentem ad Deum, quia est* (Hb 11,6).

⁶⁵ Las obras oratorias del P. CHARLES DE LA RUE, SJ, tuvieron varias ediciones durante su vida (1643-1725), siempre en 4 volúmenes. El sermón indicado puede encontrarse en MIGNE, *Orateurs sacrés*, tomo 28, p. 651.

[28] Crimen de ingratitud. Dios bienhechor.

1º Todo el bien que Dios hace, es por propia iniciativa y sin interés. 2º Todo el mal que hace⁶⁶, es obligado. 3º Todo el mal que hace por obligación, no lo hace sino por el mayor bien. Por sí mismo *Dios es bueno y bienhechor; es en relación a nosotros y nuestra falta por lo que es severo; e [incluso] cuando es severo, no deja de ser bueno* (Tertuliano)]⁶⁷.



8. TEMAS DE MEDITACIÓN

1ª [Meditación]

[30] Dios es 1º el primer principio de mi ser; 2º es su único principio... De este modo sé de dónde vengo y cuál es mi origen... Es el primer principio de mi ser porque él es su Creador: Dios es, pues, 1) mi Dueño y 2) mi único Dueño. Por lo tanto, yo pertenezco totalmente a Dios...

¡Cuántas consecuencias que sacar de esto! ¡Cuántos afectos que formar!

Dios es siempre principio de mi ser por la conservación. [*En él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch 17,28)]⁶⁸. Tengo a Dios por Padre y por autor. ¡Qué origen! ¡Pero qué dependencia!

2ª [Meditación]

Dios es mi último fin. Soy, por lo tanto, todo para Dios: no estoy en el mundo más que para su gloria. Todo en la naturaleza de mi ser está formado para ese fin... El ser que no cumple el fin de su creación, es un monstruo.

Por ser Dios la belleza soberana, no podía permanecer desconocido; por ser la bondad soberana, por ser el soberano Señor, debía ser amado y servido, etc. [*Hazme conocer mi fin, Señor, para que sepa lo que me falta* (Sal 38,5)]⁶⁹.

Habrà que leer y analizar el sermón *Sobre la grandeza de Dios*. LA RUE, tomo 2 y la segunda parte del sermón *Sobre la vida muelle*, tomo 4⁷⁰.

3ª [Meditación]

[31] Dios es mi soberana felicidad. Dios es todo para mí. Todo para mí en este mundo, por la comunicación de su gracia; todo para mí en el cielo, por la comunicación de su gloria. La felicidad de un ser es encontrarse en su elemento.

4ª [Meditación]

Número, peso y medida de mis pecados.

1) El número es espantoso. Si un solo pecado mortal merece el infierno, si es una llaga horrorosa, una injuria hecha a Dios, un atentado contra su justicia, una cadena con la cual el demonio tiene al pecador como su esclavo, etc., ¡qué de infiernos he merecido!, etc.

⁶⁶ Naturalmente es necesario comprender que se refiere a todo el mal que Dios permite por respeto a nuestra libertad.

⁶⁷ *Deus de suo optimus; de nostro justus, autem optimus dum justus*. TERTULIANO, *De resurrectione carnis*, capítulo 14, PL 2, 1812.

⁶⁸ *In ipso vivimus, movemur et sumus* (Hch 17,28). Este último párrafo es un añadido al texto primitivo.

⁶⁹ *Notam fac mihi, Domine, finem meum, ut sciam quid desit mihi* (Sal 38,5). Este último párrafo es un añadido al texto primitivo.

⁷⁰ Los sermones indicados pueden leerse en MIGNE, *Orateurs sacrés*, tomo 28, pp. 608-622.

2) El peso de mis pecados arrastra una infinidad de males; le ha robado a Dios el honor que le es debido, lo ha anonadado en mi estima. ¡Qué daño le ha hecho a la Iglesia triunfante, a la Iglesia sufriente, a la Iglesia militante! etc., etc.

[32] 3) La medida de mis pecados quizá ha llegado a su colmo. Para conocer su exceso, los mediré con la grandeza de Dios, con las gracias y los beneficios que he recibido de él, con la cruz y los sufrimientos de Jesucristo, con el exceso de su amor y de su bondad.

NOTA. Es bueno considerar a menudo el número, el peso y la medida en la penitencia que tenemos que hacer; el número, el peso y la medida de la justicia divina; el número, el peso y la medida de la misericordia divina.

5ª [Meditación]

Del conocimiento de uno mismo

1º PUNTO. Si Ud. se conociera bien, lo único que tendría para consigo mismo sería desprecio, porque:

1. Ud. no es nada. El Apóstol dice: *Si uno cree ser algo, cuando en efecto no es nada, se engaña a sí mismo* (Gál 6,3).

[33] 2. No puede nada. *Sin mí*, dice nuestro Señor, *no podéis hacer nada* (Jn 15,5).

3. No sabe nada. Soy un ciego si no me ilumina la luz del cielo. [*Sé una cosa: que no sé nada...*]⁷¹.

4. No tiene nada. Dice el Espíritu Santo: [*¿Qué tenéis que no hayáis recibido?; y si lo habéis recibido, ¿de qué os vanagloriáis?* (1 Cor 4,7). Dice Ud.: *Soy rico; estoy colmado de bienes y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres desgraciado, miserable y pobre, y ciego y desnudo* (Ap 3.13).

5. No sirve para nada. *Cuando hayáis hecho lo que os han mandado, decid que sois siervos inútiles* (Lc 17,10).

6. No vale para nada. *Si la sal pierde su fuerza, no vale para nada, sino para ser echada fuera y ser pisoteada* (Mt 5,13).

[34] 7. No merece nada. Incluso es indigno de todo bien.

2º PUNTO. Si Ud. se conoce bien, solo tendrá desconfianza para consigo mismo. ¿Hay algo más ligero e inconstante que Ud.? ¿Más inquieto? ¿Más débil y más frágil? En fin, ¿algo más depravado e inclinado al mal? Pero lo puede todo en aquel que le fortifica. Los leones respetaron a Daniel, porque estaba protegido por Dios y, aunque estaban dominados por el hambre, no osaron tocarlo.

3º PUNTO. Si Ud. se conoce bien, solo tendrá aversión y odio para consigo mismo. Porque Ud. es el mayor de todos sus enemigos; no hay ninguno que le dañe tanto como Ud. mismo.

[35]

6ª [Meditación]

De la buena conciencia

NOTA⁷². La conciencia es a nuestra alma lo que el ojo es a nuestro cuerpo: es una facultad del entendimiento que hace que sepamos aplicar a nuestra conducta moral los principios

⁷¹ *Hoc unum scio, quod nihil scio...*

⁷² Antes de esta NOTA el P. Chaminade había escrito un párrafo que tachó más tarde. Puesto que aclara las fuentes usadas, lo citamos a pie de página: «La conciencia, dice san Juan Damasceno, [es] esa ley interior que Dios ha grabado en el corazón de todos los seres humanos para instruirles. San Basilio dice que es esa luz secreta de la razón y de la religión que nos muestra el camino que debemos seguir y el que debemos evitar. La conciencia es a nuestra alma lo que el ojo es a nuestro cuerpo». Cf. el mismo texto, más abajo, en la p. [194].

de la ley interior que Dios ha grabado en los corazones de todos los seres humanos. Si ese ojo, esa facultad del entendimiento es puro y sencillo, todo es luz en la conducta: todo es **[36]** conforme a los principios de la razón y de la religión. Pero si el ojo está viciado, si está turbio, si está ofuscado por alguna pasión, entonces las tinieblas, la inseguridad y todos los defectos de la conciencia.

1^R PUNTO. No hay consolación más sólida que la de la conciencia.

1. En ella reside la inocencia, que es una fuerte defensa contra todos nuestros enemigos.
2. En ella residen las buenas obras, cuyo recuerdo da consuelo y aviva el coraje.
3. En ella residen las virtudes que fortifican el espíritu: la humildad, la paciencia y la caridad...
4. En ella reside Dios, de quien se espera el socorro en este mundo y en el otro.

2^o PUNTO. No hay miseria más horrorosa que la de una mala conciencia.

[37] 1. Es un testigo y un acusador inevitable, que no se puede rechazar.

2. Es un juez inexorable.
3. Es un verdugo implacable, que ejecuta él mismo su sentencia y que atormenta día y noche.
4. Es un infierno ya comenzado.

3^R PUNTO. Medio de formar una buena conciencia.

1. Huya de la ignorancia, el error, el libertinaje y el escrúpulo.
2. Tenga una conciencia TEMPERADA, que no sea ni escrupulosa ni temeraria.
3. Una conciencia nítida, que no se enrede ni se cohiba; que no se esconda a su director ni a sí misma.
4. Una conciencia recta, que se conforme **[38]** por completo a las luces de la razón y de la fe y que se regule con las máximas del Evangelio.
5. Una conciencia tierna y delicada, que sea muy sensible a las faltas más pequeñas y las lllore amargamente.
6. Guárdese bien de ahogar los remordimientos de su conciencia, que surgen cuando uno ha FALTADO.

NOTA. Es el corazón quien corrompe la conciencia y la pone en situación de engañarnos. Nuestro corazón rebelde a la autoridad de la ley, al no poder pervertir ni corromper la santidad de esta, vuelve sus esfuerzos sobre la conciencia y, por diversos artificios, alterando su sinceridad, la obliga a no proponerle la ley sino bajo disfraces favorables a sus deseos, que la hacen parecer como practicable. **[39]** Como el rayo de sol que pasa por un cristal defectuoso y coloreado solo llega a nuestros ojos con un falso reflejo, igualmente la ley de Dios, etc. [*Volved a recapacitar en vuestros corazones, prevaricadores (Is 46,8)*]⁷³.

Ejemplos de una conciencia errónea: los fariseos

So pretexto 1) de la costumbre contraria a la ley, 2) de la interpretación de la ley. [*Con vuestra tradición habéis vuelto estéril el mandamiento del Señor (Mt 15,6)*]. [*Cristo se ha presentado como la Verdad y no como vuestra tradición (Tertuliano)*]⁷⁴.

Desde hacía mucho tiempo se estaba descuidando el cuarto mandamiento. En vano se quejaban los padres y las madres, y, cuando sus hijos desnaturalizados consultaban para obedecer a los remordimientos de su conciencia y para presentarse a los sacrificios, ¿qué se

⁷³ *Redite, prevaricatores, ad cor (Is 46,8)*.

⁷⁴ *Irritum fecisti mandatum Dei propter traditionem vestram (Mt 15,6)*. *Christus veritatem se, non consuetudinem nuncupavit*. TERTULIANO, *De virginibus velandis*, capítulo I, PL 2, 889. El texto de la PL dice *cognominavit* en lugar de *nuncupavit*, lo que no cambia el sentido.

les contestaba? Que al ser Dios el primer padre, al honrarlo, se satisfacía la honra debida a su padre y a su madre, y que la ofrenda hecha **[40]** para el altar, al ser meritoria ante Dios, era más útil que la limosna. [*Toda ofrenda que hago a Dios, será provechosa* (Mt 15,5)]. [*Si un ciego guía a otro ciego, los dos juntos se caerán en el hoyo* (Mt 15,14)]⁷⁵. Un corazón interesado escoge su intérprete, y él mismo expone...

Existe una conciencia supersticiosa que conlleva dos disposiciones igualmente peligrosas para la salvación: un falso temor y una falsa conciencia. Se teme faltar a los deberes superficiales y no se teme en absoluto faltar a las obligaciones esenciales.

Falso temor. Sin embargo, se promete el perdón de las ofensas esenciales por el apego a los deberes superficiales. Falsa conciencia. Ejemplo de los fariseos... Ejemplo del sacerdote y del levita en el camino de Jericó... [cf. Lc 10,31-32].

[41] Para profundizar en este tipo de conciencia, hay que comparar a Saúl consigo mismo, cuando hizo voto por sí y por todo el ejército, etc., y desobedeció al profeta Samuel, que le había dado la orden expresa de exterminar sin excepción a todo el pueblo de Amalec... [*No te apropiés de ninguno de sus bienes...* (1 Sm 15,3)]⁷⁶. A pesar de las reservas que hizo, [*he cumplido la palabra de Dios* (1 Sm 15,13)]. [*¿Es que Dios quiere víctimas o más bien obediencia?* (1 Sm 15,22)]. [*Has rechazado la palabra del Señor, el Señor te ha rechazado* (1 Sm 15,23)]⁷⁷. Saúl se empeña tanto en su primer compromiso, porque es él quien lo ha formulado... Amor propio...

La conciencia errónea se equivoca por la vanidad de los pretextos que adopta para desobedecer a la ley. La conciencia supersticiosa se equivoca por la observación de una parte de la ley, que **[42]** la lleva a desobedecer a la otra.

Pero la conciencia apasionada se equivoca más sutilmente y con mayor peligro, al tomar por ley su pasión; al persuadirse que está obedeciendo a la ley cuando no sigue, de hecho, más que su pasión desviada, a la cual convierte en ley. [*Han expresado el fondo de su corazón* (Sal 72,7)]⁷⁸, es decir, no solo se han entregado y abandonado a ella, sino que han transformado su razón y su voluntad en pasión; con lo cual ya no es su voluntad quien quiere, ni su razón la que razona, sino su pasión.

Ejemplo: los judíos habían transformado su odio contra Jesucristo en celo por la religión, [*hasta el punto de creer que estaban haciendo un sacrificio a Dios* (Jn 16,2)]⁷⁹. Así queda esto metido en la mente: que es por el orden público, por el honor mismo de Dios, por perder a los malvados, que es como se le presentan sus enemigos, etc. **[43]** [*Que vuestros corazones iluminen vuestros caminos* (Ag 1,7)]⁸⁰. En eso conoceréis su verdadero precio. Tal como es vuestro corazón, tal es la malicia o la bondad de lo que habéis hecho. ¿Era vuestro corazón avaro, ambicioso, impuro, etc.?

⁷⁵ *Munus quodcumque est a me, tibi proderit* (Mt 15,5, Vulgata). *Caecus si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadent* (Mt, 15,14).

⁷⁶ *Non concuspiscas ex rebus ejus aliquid* (1 Sm 15,23).

⁷⁷ *Implevi verbum Domini* (1 Sm 15,13). *Numquid vult Dominus victimas, et non potius ut obediatur?* (1 Sm 15,22). *Abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus* (1 Sm 15,23).

⁷⁸ *Transierunt in affectum cordis* (Sal 72,7).

⁷⁹ *Ut arbitraretur obsequium se praestare Deo* (Jn 16,2).

⁸⁰ *Ponite corda vestra super vias vestras* (Ag 1,7).

LOS FINES ÚLTIMOS

9. SOBRE LA NECESIDAD DE PREPARARSE CON TIEMPO A LA MUERTE, PARA QUE SEA SANTA. TAL VIDA, TAL MUERTE.

[46] Reflexiones preliminares

El paso de la muerte es muy peligroso; se necesita, por así decirlo, tomar impulso de lejos o usar grandes precauciones para franquearlo felizmente. A la entrada de la eternidad se encuentran poderosos obstáculos; hay que tomar medidas muy precisas para no quedarse atrapado en ellos.

Una muerte santa es el fruto de una vida santa; pretender una muerte cristiana tras una vida que no lo ha sido es lo mismo que pretender recoger un fruto de un árbol distinto al que lo produce. *¿Se cogen racimos de los espinos o higos de las zarzas?* [Lc 6,44].

La muerte es el espejo de la vida.

La muerte es el eco de la vida. Si la vida ha gritado JUSTICIA, la muerte responde justicia. [*Mañana mi justicia responderá por mí* (Gn 30,33)]⁸¹; pero si la vida no ha gritado más que [47] pecado, la muerte no responde sino pecado. [*Antes de morir, obra según la justicia* (Eclo 14,17)]⁸².

Razones de esta importante verdad

1ª RAZÓN

Una muerte cristiana y santa es el don más precioso, el favor más señalado que Dios puede conceder a los seres humanos, porque va seguida infaliblemente de la felicidad del cielo.

Dios no le debe este favor a nadie; no hay ni una sola persona que lo pueda merecer; al contrario, lo concede por efecto de su bondad gratuita a los servidores fieles que no tienen otro apremio que complacerle y que cumplen perfectamente todos sus deberes; lo concede a las almas humildes y fervientes que con insistentes oraciones acompañadas con buenas obras, la piden constantemente; la concede a los verdaderos penitentes que, después de haberse extraviado de sus caminos, vuelven a él con un corazón sincero y satisfacen a su justicia con una severa penitencia, etc. [*¡Qué don tan excelente y perfecto un final dichoso, una muerte preciosa!* (San Bernardo)]⁸³.

[48] 2ª RAZÓN

Dios, que es la sabiduría misma, actúa en la gracia como en la naturaleza, todas las cosas con *número, peso y medida* [cf. Sb 11,21, Vulgata]. Si cuenta no solo las estrellas del cielo, sino incluso la arena del mar y los cabellos de nuestra cabeza, como nos enseña la Escritura, no debemos dudar de que no cuente todas las gracias que nos concede. De ellas, no ha destinado para cada ser humano una multitud sin límites, sino solo una cierta medida o un cierto número que solo él conoce y que no sobrepasa jamás. Agotado ese número por nuestras infidelidades, ya no hay más gracia para nosotros; no soporta tampoco sin limitaciones el fardo de nuestras iniquidades, sino hasta un cierto peso: cuando han llegado a él, se vuelve inflexible y nos castiga sin remisión: de ahí viene el que se diga en la Escritura que tras los crímenes de

⁸¹ *Respondebit mihi cras justitia mea* (Gn 30,33).

⁸² *Ante obitum operare justitiam* (Eclo 14,17).

⁸³ *Datum optimum et donum perfectum est consummatio felix, mors preciosa*. SAN BERNARDO, *Para la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo*, Sermón 2, 5, PL 183, 410.

Damasco, Gaza y Tiro, Judá e Israel han cometido tres y cuatro veces más y que él no cambiará en modo alguno la decisión que ha pronunciado contra ellos [cf. Am 1,1ss.].

[49] 3ª RAZÓN

Nuestra muerte es santa solo por las disposiciones santas en que nos encontremos en el momento de la separación de nuestra alma de nuestro cuerpo, es decir, [que nuestra muerte es santa] solamente por la perfecta pureza de corazón, por el amor a Dios, por la conformidad de nuestra voluntad con la suya, por la firme confianza en su misericordia y otras virtudes parecidas. Para encontrarse en ese momento en esas disposiciones, es necesario haber entrado en ellas cuanto antes... Pero entonces, ¿cómo poder adquirirlas? [*No somos dueños de nuestro corazón* (San Ambrosio)]⁸⁴ ... Incluso si fuéramos sus dueños, no podríamos cambiarlo en ese momento extremo sino haciéndonos gran violencia y con titánicos esfuerzos de los que un moribundo no es capaz...

¿Tendréis la gracia para ello?, ¿qué gracia? La gracia ordinaria opera solo como la naturaleza, poco a poco.

Pero ¿hay pecadores que mueran penitentes? Lo normal es que sea una penitencia poco sincera y [50] poco sólida, que viene del temor al infierno sin que cambie verdaderamente el corazón, y que no es suficiente para la salvación. El demonio es el primero en animarlos a ella, para engañar así a los otros pecadores con la esperanza de un fin parecido.

San Gregorio Nacianceno dice: [*Que haya un cierto lapso de tiempo entre la gracia y la muerte, no solo para que se borren las funestas sentencias de la justicia, sino para que en su lugar se inscriban sentencias más favorables*]⁸⁵.

4ª RAZÓN

Lo que a la muerte la vuelve dulce, santa, feliz son las virtudes que se han practicado, las buenas obras que se han hecho, los méritos que se han adquirido durante la vida; es poder reconocerse a sí mismo que se ha vivido siempre en la inocencia, o, si uno se ha manchado con algunos pecados, que se los ha expiado con la penitencia y que después se ha realizado santamente su carrera; que se ha respondido fielmente a la vocación, marchado constantemente por las vías de la justicia; es poder decirle a Dios en [51] una secreta y humilde confianza del alma con el santo rey Ezequías: [*Acordaos, Señor, de qué modo he caminado ante vos con un corazón perfecto; acordaos de que no os he amado más que a vos, etc.* [2 Re 20,3; Is 38,3].

Las buenas obras que hemos practicado durante la vida vienen a presentarse ante nosotros en el lecho de muerte para ser nuestro consuelo; nos siguen a la tumba para ser nuestra riqueza; nos acompañan ante, etc. Según afirma san Ambrosio, *la muerte es el testimonio de la vida*⁸⁶. [*Nadie le sonríe a la muerte salvo quien se ha preparado largamente a ella* (San Lorenzo Justiniano)]⁸⁷.

5ª RAZÓN

En la muerte es cuando se libra el gran y último combate, de cuyo éxito depende nuestra eternidad feliz o desgraciada. Para poder salir victorioso de él, es esencial tomar

⁸⁴ *Non in potestate nostra est cor nostrum*. El texto atribuye esta cita a SAN GREGORIO, pero en realidad es de SAN AMBROSIO, *De fuga saeculi*, capítulo I.1, PL 14, 569 y CSEL 32,2, p. 163.

⁸⁵ *Inter gratiam et mortem temporis aliquid intercedat: ut non solum parvae litterae deleantur, verum etiam earum loco meliores inscribantur*. SAN GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 40, Sobre el bautismo*, 12. París, Cerf, col. Sources chrétiennes n. 358, pp. 224-225.

⁸⁶ *Mors est testimonium vitae*. SAN AMBROSIO, *Sobre la bondad de la muerte*, capítulo 8,35, PL 14, 556, que dice textualmente: *Mors igitur vitae est testimonium*.

⁸⁷ *Nemo hilaris moritur, nisi qui se ad mortem diu composuerit*. SAN LORENZO JUSTINIANO, *Tratado de la sobriedad*, 4.

medidas muy de antemano; comprometer al Señor por medio de fieles servicios a que nos ayude con su poderoso socorro; fortalecernos a nosotros mismos con el ejercicio de buenas obras y de santos hábitos contra nuestros adversarios; erradicar todo lo que les podría dar una ventaja sobre nosotros en ocasión tan importante. Por lo demás ¡cuántas heridas ha sufrido el pecador!

6ª RAZÓN

En el momento en que sigue a la muerte, tenemos que ir a comparecer ante el tribunal de Dios para darle cuenta de nuestra gestión⁸⁸ y de la administración de sus bienes.

Además, el Señor permite que los que lo han olvidado durante la vida, se olviden de sí mismos en la muerte y no piensen en poner orden eficaz en el asunto de la salvación. [*El pecador está amenazado por esta sentencia: quien ha olvidado a Dios durante su vida, corre un fuerte riesgo de ser olvidado en el momento de su muerte* (San Cesáreo de Arlés)]⁸⁹.

7ª RAZÓN

El tiempo de la muerte es el de [53] la siega. [*Cuando llegue la siega, diré a los segadores... (Mt 13,20)*]⁹⁰. Esperar al final de la vida para entrar por los caminos de la justicia es como esperar a sembrar cuando hay que segar; pero ¿es que puede la semilla echar raíces, crecer y producir su fruto en un instante? [*¡Ay de las que estén encintas...! (Mt 24,19)*]⁹¹.

8ª RAZÓN

Jesucristo nos ordena mantenernos siempre prestos a partir a la eternidad y a comparecer ante el tribunal del soberano juez: nos avisa de que el Hijo del hombre llegará a la hora que no pensamos; que vendrá como un ladrón que escoge para dar su golpe la hora que menos pensamos; que, por lo tanto, debemos estar siempre alerta y mantenernos en el mismo estado en que queremos que nos sorprenda la muerte. Nos dice que debemos tener ceñidos nuestros lomos y conservar las lámparas encendidas en nuestras manos, esperando su llegada, es decir, [54] es preciso reprimir nuestras pasiones, mortificar nuestros sentidos, practicar obras de justicia cuya luz nos ilumine en medio de las tinieblas de la muerte; nos exhorta a imitar a los servidores que esperan que su amo vuelva de las bodas para abrirle en cuanto llame a la puerta. Nos asegura en distintos sitios que los que no velen y no se mantengan preparados, serán sorprendidos; lo prueba en la parábola en las diez vírgenes, de las cuales cinco, etc. etc. [Mt 25,1-13].

Hay que hacer dos indicaciones importantes sobre la parábola de las cinco vírgenes necias. La primera es que, cuando llegó el esposo, se les aconsejó a estas cinco vírgenes que fueran a buscar aceite para llenar sus lámparas. Se fueron a ello pero no volvieron a tiempo. El esposo llegó y se cerró la puerta antes de que estuvieran de vuelta. Es la imagen, etc. De las cinco no volvió ni una, etc. San Jerónimo dice a este propósito en la carta a Dámaso que *de cien mil almas, cuya vida ha sido mala, [55] apenas hay una que merezca que Dios le perdone en esos momentos últimos*⁹².

La segunda reflexión es que las vírgenes necias llamaron a la puerta pero no se les quiso abrir. Hay pecadores que, después de haber abusado de las misericordias del Señor

⁸⁸ El texto francés emplea el término *ferme*, que se comenta en nota como «contrato por el cual un propietario deja a alguien, a cambio de una renta o un alquiler, el disfrute de un bien, sobre todo rural».

⁸⁹ *Percutitur hac animadversione peccator, ut moriendo obliviscatur sui, qui vivens oblitus est Dei.* SAN CESÁREO DE ARLÉS, cf. *Admonitio synodalis ad clerum*, 6.

⁹⁰ *In tempore messis, dicam messoribus...* (Mt 13,30).

⁹¹ *Vae praegnantibus*, etc. (Mt 24,19).

⁹² *Centum millibus quorum vita mala fuit, vix unus meretur veniam accipere.* SAN JERÓNIMO, *Carta a Dámaso*.

durante toda su vida, llaman en el momento de la muerte a la puerta de la misericordia y Dios, en castigo de su obstinación en el pecado, no quiere escucharles. En este sentido [*me buscaréis y no me encontraréis* (Jn 7,36). *Gritarán a mí y no los escucharé* (Jr 11,11). *Cuando me invoquen, no escucharé sus oraciones y, si me ofrecen holocaustos y sacrificios, no los aceptaré* (Jr 14,12). *Entonces me invocarán y no los escucharé, se levantarán temprano, pero no me encontrarán* (Prov 1,28). *Buscad al Señor mientras podéis encontrarlo, invocadlo mientras está cercano* (Is 55,6)]⁹³.

[56] 9ª RAZÓN

Está tomada de san Bernardo. [*Nada hay más justo, nada más conforme a la razón que aquellos para quienes el reino de los cielos ha sido preparado desde la creación del mundo, no descuiden nada para prepararse a él* (San Bernardo)]⁹⁴.

NOTA 1. [*Me buscaréis y no me encontraréis y moriréis en vuestro pecado* (Jn 8,21)]⁹⁵.

¿Habla aquí Nuestro Señor Jesucristo como profeta o como juez? Como lo uno y lo otro. Hay una disposición tal en el pecado, que conduce a morir en el pecado. Y esta disposición es de dos tipos: una evidentemente criminal: el pecador no quiere salir de él; la otra, más escondida, se hace ilusiones: una mala muerte es la obra del pecador. La muerte y una mala muerte es a menudo el castigo del pecado. Y Dios aplica este castigo de dos maneras: con la muerte anticipada, con la privación de todas las circunstancias necesarias para tener una buena muerte. [57] Una mala muerte es también un castigo de Dios.

NOTA 2. Todas las pruebas que se aportan para confirmar que la muerte es parecida a la vida, sirven para justificar la Providencia en la funesta muerte del pecador: y esto puede ser el plan de otra instrucción.



NOTA 1. SOBRE LA PRIMERA PARTE. La falta de penitencia es criminal por una voluntad deliberada de renunciar absolutamente a la penitencia, incluso cuando se está a las puertas de la muerte; o por una omisión criminal de los medios ordinarios y las señales de Dios para volver a estar en gracia con él y para hacer penitencia. La falta de penitencia en la vida conduce a la falta de penitencia de la muerte por vía de disposición, es decir, por vía de hábito, por vía de apego, por vía de endurecimiento.

NOTA 2. Sobre lo segundo de la primera parte. Disposición escondida y secreta, vía de ilusión. 1) Nada hay más difícil [58] en sí que una verdadera penitencia. 2) De todos los tiempos, aquel en el que la verdadera penitencia es más difícil, es el de la muerte. 3) Mucho más aún para los que no la han hecho nunca durante la vida.



⁹³ *Quaeritis me et non inveniatis* (Jn 7,36). *Clamabunt ad me et non exaudiam* (Jr 11,11). *Cum invocaverint non exaudiam preces eorum et si obtulerint holocaustomata et victimas non suscipiam eas* (Jr 14,12). *Tunc invocabunt me et non exaudiam, mane consurgent et non invenient me* (Prov 1,28). *Quaerite Dominum dum inveniri potest, invocare eum dum prope est* (Is 55,56).

⁹⁴ *Dignum valde est et omnino exigit ratio, ut quibus a constitutione mundi regnum paratur, ipsi de regno parare non negligent.* SAN BERNARDO, *De diversis*, Sermón 28,1, PL 183,616.

⁹⁵ *Quaeritis me et non inveniatis et in peccato vestro moriemini* (Jn 8,21).

10. DE LA MUERTE

[62] En general, la muerte es el castigo del pecado. La muerte prematura, imprevista y a menudo repentina del pecador es en ocasiones un castigo. Del decreto general, *statutum est*, deriva la necesidad de la muerte... De otro decreto, *en la hora en que menos lo penséis*, la inseguridad de la muerte. De este segundo decreto, yo sacaría en primer lugar la consecuencia de que cuanto menos apariencia haya de muerte, más hay que temerla; porque su golpe será menos sospechado, [*porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que menos lo penséis* (Lc 12,40)]⁹⁶. Pero incluso el pecador puede saber si la muerte prematura debe ser castigo de su pecado; porque 1) no hay pecado que no sea castigado desde este mundo; 2) la muerte es a menudo uno de esos castigos.

Ejemplos: [*Insensato, esta noche se te va a reclamar tu alma; y ¿quién se quedará con los que has amasado?* (Lc 12.20)]⁹⁷. Castigo de Onán: [*Por esto lo castigó Dios: porque había hecho algo infame* (Gn 38,10)]⁹⁸.

[63] ANTÍOCO. [*Vivamente abrumado por la sentencia de Dios... Manifestando en él el deslumbrante poder de Dios* (2 Mac 9,4.8)]⁹⁹.

De la muerte del alma por el pecado

Adán había recibido dos vidas, la vida de su cuerpo y la vida de su alma, que se llaman natural y sobrenatural; sobrenatural porque es un efecto de la gracia santificante. Pero que se tenga muy en cuenta, no obstante, que esta vida divina es una propiedad tan necesaria a nuestra alma como nuestra alma lo es a nuestro cuerpo.

Se dice que el alma del ser humano es inmortal. Fue creada inmortal en Adán, en el sentido de que ni por la constitución de su ser, ni por la acción de ningún ser extraño a ella, podía morir. Solo el pecado podía darle la muerte. [*Tú merecerás la muerte* (Gn 2,17)]¹⁰⁰.

Se confunden a menudo las expresiones de inmortal e imperecedero.

La vida no es menos necesaria al alma que lo es al cuerpo. Pero se dice que el alma, con el pecado **[64]** mortal, conserva la acción de sus facultades. Sin duda, porque no perece. El entendimiento, la voluntad, que son inconcebibles sin actividad, participan de la esencia del alma humana; son sus propiedades. Como el cuerpo muerto no pierde las propiedades de la materia, la extensión, la divisibilidad, la inercia, etc.

Pero ¡qué desgracia que, por el pecado mortal, el alma, a su manera, sea lo que es un cuerpo muerto!

El alma, durante la vida del cuerpo, apenas se da cuenta de esta desgracia, por las distracciones de la vida, o incluso por la gracia actual que Dios en su misericordia le proporciona. Pero vendrá la segunda muerte... [*Alejaos de mí...* (Mt 25,4)]¹⁰¹.



⁹⁶ *Qua hora non putatis*, etc. (Lc 12,40).

⁹⁷ *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt a te; quae autem parasti, cujus erunt?* (Lc 12,20).

⁹⁸ *Idcirco percussit eum Dominus quod rem detestabilem faceret* (Gn 38.10).

⁹⁹ *Coelesti eum iudicio perurgente... Manifestam Dei virtutem in semetipso contestans* (2 Mac 9,4.8).

¹⁰⁰ *Morte morieris* (Gn 2,17).

¹⁰¹ *Discedite a me* (Mt 25,4).

11. MEDITACIÓN SOBRE LA MUERTE. SU NATURALEZA. CASTIGO DEL PECADO.

[70] *[Come de los árboles del jardín. Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; el día en que comas de él, merecerás la muerte (Gn 2,16-17)]*¹⁰².

Consideración

La muerte es el castigo por la transgresión de la orden de Dios... El castigo supone que Adán tenía vida no solo en su cuerpo sino también en su alma. ¿Cuál es la vida del cuerpo? ¿Cuál es la vida del alma?... La muerte ha golpeado al mismo tiempo al alma y al cuerpo. La orden o el castigo debían ejecutarse enseguida, *in quocumque enim die*, etc. [*el día en que*, etc.]. En efecto, el alma de Adán muere en ese momento y la muerte comienza a operar sobre su cuerpo. La ejecución sobre el cuerpo se hace lentamente, para que el hombre dirija su atención especialmente sobre la desgracia de la muerte de su alma; y para que por la penitencia pueda obtener misericordia, etc., etc.

[71] En el estado de pecado o en la muerte, el ser humano tiene como otra vida, y como la muerte ha golpeado a todo el hombre, esa otra vida del pecado anima a todo el hombre tanto a su alma como a su cuerpo; de ahí la necesidad y la amplitud de la mortificación. Por lo tanto, ¿cuál es la virtud de la mortificación que, extinguiendo, destruyendo en nosotros los principios de la muerte, nos hace pasar a la verdadera vida?, ¿qué opera en nosotros una resurrección gloriosa?

Afectos... Resoluciones, etc.



12. ¿POR QUÉ AFECTA TAN POCO EL PENSAMIENTO DE LOS FINES ÚLTIMOS?

[74] 1^ª PUNTO. Falta de atención a las amenazas generales. Causas:

1. El ejemplo de los demás. *Vino el diluvio y los hizo perecer a todos [Lc 17,27]*¹⁰³.
2. La seducción de la vida.
3. La poca fe.

*[Estarán dos en el campo: a uno se le tomará y al otro se le dejará; estarán dos trabajando en el molino: a una se la tomará y a la otra se la dejará (Mt 24,40-41)]*¹⁰⁴.

2^ª PUNTO. Falta de atención¹⁰⁵ a las amenazas particulares. Causas:

1. Una insensata presunción, que lleva a que algunos se consideren una excepción.
2. Falsos razonamientos con los que uno se da seguridad.
3. Una experiencia mal explicada, por la cual uno se confirma en sus ilusiones.



¹⁰² *Ex omni ligno paradisi comede. De ligno autem boni et mali ne comedas; in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris (Gn 2,16-17).*

¹⁰³ *Venit diluvium et tulit omnes (Lc 17,27).*

¹⁰⁴ *Duo erunt in agro: unus assumetur et unus relinquetur; duae molentes in mola; una assumetur et una relinquetur (Mt 24,40-41).*

¹⁰⁵ Ver la misma división en la página [79].

13. DE LA CONFLAGRACIÓN GENERAL

[76] Texto de san Pedro (2 Pe 3,8-13):

⁸*Pero he aquí, queridísimos, un punto que no debéis ignorar: es que un solo día para el Señor es como mil años y mil años como un día.*

⁹*El Señor no retrasa el cumplimiento de su promesa, como algunos piensan, sino que actúa pacientemente con nosotros, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen a arrepentirse.*

¹⁰*Pero el día del Señor llegará como un ladrón; en ese día los cielos desaparecerán con estrépito, los elementos abrasados se desharán, la tierra con las obras que contiene, se consumirá.*

¹¹*Puesto que todas estas cosas tienen que deshacerse, ¡cómo tenéis que ser con una conducta santa y vuestras oraciones!*

¹²*esperando y ansiando [77] el día del Señor, en el que los cielos inflamados se disolverán y en el que los elementos abrasados se fundirán.*

¹³*Nosotros esperamos unos cielos nuevos y una nueva tierra, según su promesa, en los que habite la justicia*¹⁰⁶.

NOTA 1. El día del juicio caerá de repente sobre los que no hayan aprovechado la paciencia del Señor... Sin embargo, muchos signos habrán anunciado su llegada. Aparecerán en el sol, en la luna y en las estrellas. Habrá una sorprendente perturbación en la naturaleza; el mar furioso parecerá querer cubrir de nuevo la tierra: sus olas sonarán espantosamente; las virtudes [78] de los cielos se romperán. Los seres humanos, a la vista de esto, caerán en la consternación. Se consumirán de espanto, pero como estos signos tendrán una cierta duración, se acostumbrarán a verlos, los considerarán como puros efectos de la naturaleza y una multitud de impostores los confirmarán en este funesto error. *[Como pasó en los días de Noé, así pasará en los días del Hijo del hombre (Lc 17,26)]*¹⁰⁷. La experiencia y un cierto conocimiento del corazón humano hacen la cosa muy creíble... ¡Qué advertencia sobre la muerte! etc.

Meditación

*[Como pasó en los días de Noé, así pasará en los días del Hijo del hombre (Lc 17,26)]*¹⁰⁸.

Falta de atención por parte de los seres humanos a las amenazas de Dios: 1. falta de atención a las amenazas generales; 2. falta de atención a las amenazas particulares (Mt 24,37-42).

[79] 1ª PARTE. Tres¹⁰⁹ razones de esta falta de atención:

1. el ejemplo de los demás;

¹⁰⁶ ⁸ *Unum vero hoc non lateat vos, carissimi, quia unus dies apud Dominum sicut mille anni, et mille anni sicut dies unus.* ⁹ *Non tardat Dominus promissionem suam, sicut quidam existimant: sed patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad penitentiam reverti.* ¹⁰ *Adveniet autem dies Domini ut fur: in quo coeli magno impetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem, et quae in ipsa sunt opera, exurentur.* ¹¹ *Cum igitur omnia dissolvenda sint, quales oportet vos esse in sanctis conversationibus et pietatibus.* ¹² *Expectantes et properantes in adventum diei Domini, per quem coeli ardentis solventur, et elementa ignis ardore tabescent.* ¹³ *Novos autem coelos et novam terram, secundum promissa ipsius, expectamus, in quibus justitia habitat (2 Pe 3,8-13).*

¹⁰⁷ *Sicut factus est in diebus Noe, ita erit in diebus Filii hominis (Lc 17,26).*

¹⁰⁸ *Sicut factus est in diebus Noe, etc. (Lc 17,26).*

¹⁰⁹ La misma división, más arriba, en la página [74].

2. la seducción de la vida;
3. la poca fe.

2ª PARTE. Tres razones de esta falta de atención:

1. una insensata presunción, que lleva a que algunos se consideren una excepción.
2. falsos razonamientos con los que uno se da seguridad.
3. una experiencia mal explicada, por la cual uno se confirma en sus ilusiones.

NOTA. Manera de proceder en la meditación. Ha habido y hay amenazas generales y amenazas particulares: falta de atención de los seres humanos a las unas y las otras. ¿Cuáles pueden ser las razones? Ejemplos de las primeras: Diluvio... Ruina de Jerusalén... Destrucción del universo... Ejemplos de las segundas...

[80] Dios ha reservado para el fuego a estos cielos y a esta tierra hasta el día del juicio. [*Pero los cielos y la tierra actuales, la misma palabra los ha establecido y reservado para el fuego con vistas al día del juicio y de la ruina de los hombres impíos (2 Pe 3,7)*]¹¹⁰.

1º ¿Cuál es la naturaleza y el ardor de este fuego? Fuego creado desde el comienzo... Está presto y lo ha estado siempre, como satélite de la justicia divina, para ejecutar, etc. Ahora está retenido en todos los cuerpos, pero su acción está reprimida, etc. Cuando Dios lo quiere, se sirve de él en la ejecución de sus venganzas, se le ve aparecer de repente, descender del cielo como una lluvia de fuego y consumir todo. Ejemplo: Sodoma.

En su segundo cántico, Moisés parece haber querido describir este fuego, cuando dice que el Señor había encendido en su furor un fuego y que ese fuego quemaba hasta el fondo de los infiernos, que devoraba la tierra con todo lo que produce y que abrasaba las montañas hasta sus **[81]** fundamentos. [*En mi furor ha sido encendido el fuego y causará estragos: devorará la tierra con sus semillas y abrasará los fundamentos de las montañas (Dt 32,22)*]¹¹¹. Este fuego es el mismo, no solo en cuanto a su naturaleza sino en cuanto a sus cualidades, que el de los infiernos. Como a este, Dios lo ha encendido en su furor; y como su furor tiene por objeto el pecado, como él se pega al pecado; como él, comunica su actividad al número, a la enormidad del pecado y allí donde sigue existiendo el pecado; como él, quema eternamente y su actividad no disminuye jamás, sin que tenga necesidad de ningún otro alimento. El aliento de la cólera del Señor, como un torrente de azufre, aviva sin cesar su ardor. [*El aliento del Señor, semejante a un torrente de azufre que consume la tierra (Is 30,33)*]¹¹².

¿Cuándo se producirá el incendio de los cielos y la tierra? ¿Antes o después del juicio? **[82]** [*El fuego precederá al juicio (Sal 96,3)*]¹¹³.

Se conjugan los dos sentimientos si se distingue el diluvio de fuego, que hará morir a los todos los seres humanos que vivan sobre la tierra, de la conflagración general de los cielos y la tierra, que acabará lo que el diluvio de fuego había empezado.



¹¹⁰ *Coeli autem qui nunc sunt et terra, eodem verbo repositi sunt, igni reservati in diem iudicii et perditionis impiorum hominum (2 Pe 3,7).*

¹¹¹ *Ignis succensus est in furore meo et ardebit usque ad inferni novissima. Devorabit terram cum germine suo, et montium fundamenta comburet (Dt 32,22).*

¹¹² *Flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens eam (Is 3033).*

¹¹³ *Ignis ante ipsum praecedet (Sal 96,3).*

14. DEL INFIERNO

[84] 8º ejercicio

*[Pasan sus días en la dicha y súbitamente descienden a los infiernos (Job 21,13)]*¹¹⁴.

Nos queremos demasiado como para desear ser desgraciados, como para serlo soberana y eternamente con conocimiento de causa. De donde se deduce este principio: NO SE CREE EN EL INFIERNO: NO SE REFLEXIONA SOBRE ESE INFIERNO QUE ES ETERNO.

Una seria meditación sobre el infierno va a hacer de mí un santo o a demostrar que soy un loco.

1ª verdad

Hay un infierno.

2ª verdad

Los suplicios que el infierno encierra son incomprensibles, porque es un Dios quien emplea su omnipotencia para satisfacer una cólera ella misma infinita y sin límites. *[Acumularé sobre su cabeza las desgracias y usaré todas mis flechas contra ellos (Dt 32,23 y todo el capítulo 32)]*¹¹⁵. *[Daré curso libre a mi furor y haré pesar sobre ellos mi indignación y quedaré consolado (Ez 5,13)]*¹¹⁶. Lo que significa, etc.

3ª verdad

El infierno es eterno. Mismo principio. Única e irrefutable demostración: Dios ha dicho que el infierno es eterno; por lo tanto, eso es verdad. Aquí se trata solamente de meditar sus consecuencias.

[85] NOTA 1. Se puede proceder a desarrollar la 2ª verdad considerando todos los tormentos como milagros, pero milagros horrorosos. *[Has sido glorificado espantosamente (= con prodigios temibles) (Sal 138,14)]*¹¹⁷.

Todos los males, todos los suplicios en la tierra no son más que una gota de las olas de Dios: *[Profiere tu palabra hacia el sudoeste (= hacia África, país cálido) (Ez 20,46)]*¹¹⁸.

En el infierno, caerá sobre el reprobado con impetuosidad el caudal, la tormenta, el colmo, el océano. *[Amasas un tesoro de cólera (Rom 2,5). [Todas las desdichas caen sobre él (Job 20,22)]*¹¹⁹.



15. DEL INFIERNO. VERDAD DE SU EXISTENCIA

[88] 1) Dios se debe a sí mismo una eternidad de suplicios. 2) Dios le debe a Jesucristo esta eternidad, incluso antes de su venida, a causa de la promesa que le había hecho desde el comienzo del mundo. 3) Dios se la debe a la enormidad del pecado.

¹¹⁴ *Ducunt in bonis dies suos et in puncto ad inferna descendunt (Job 21,23).*

¹¹⁵ *Congregabo super eos mala et sagittas meas complebo in eis (Dt 32,23).*

¹¹⁶ *Et complebo furorem meum et requiescere faciam indignationem meam in eis, et consolabor (Ez 5,13).*

¹¹⁷ *Terribiliter magnificatus es (Sal 138,14).*

¹¹⁸ *Stilla ad Africum (Ez 20,46).*

¹¹⁹ *Thesaurisas tibi iram (Rom 2,5). Irruet super eum omnis dolor (Job 20,22).*

NOTA 1. En cada suplicio del infierno Dios venga el ultraje hecho a uno de sus atributos y castiga una especie de pecado.

NOTA 2. Dios le debía a su misericordia revelarnos esta terrible verdad. Por eso hay tantos pasajes de la Sagrada Escritura que prueban la verdad y el rigor de la eternidad desgraciada.

■

Algunos fundamentos de los que se puede inferir la grandeza de las penas del infierno:

1º Castigo del pecado, mal infinito...

2º El extremo furor de Dios contra el pecador. Un amor despreciado se transforma en furor. Ese furor será tan fecundo en males como el ardor del amor [89] divino lo era en bienes.

3º Poder de Dios... La capacidad del corazón humano respecto a los males que puede sufrir es igual a la de los bienes de los que puede gozar, etc. Pero...

4º El cuarto se toma de la sangre de Jesucristo. Quien muere en su pecado es hallado culpable de dos delitos: el primero, haber derramado la sangre de Jesucristo; el segundo, haber pisoteado esa misma sangre, al hacerla inútil, etc.

5º Todos los males de la vida, incluso el fin del mundo, no son nada en comparación. [*No será más que el comienzo de los dolores* (Mt 24,8)]. [*Hará correr gota a gota su maldición sobre nosotros* (Dn 9,11)]. [*Si ya una gota es terrible, ¿qué podemos esperar de trombas de agua?* (San Jerónimo)]¹²⁰.

6º [*Lugar de tormentos... Miseria extrema* (Santo Tomás de Aquino)]¹²¹.

❖

16. DEL INFIERNO

[92] La revelación, que nos enseña 1º la grandeza y 2º la duración, o mejor, la eternidad de este espantoso castigo, nos da razones para justificar la una y la otra.

Ver LATOUR sobre el pecado y sobre la eternidad desgraciada¹²².

NOTA. También se puede hacer la pintura del infierno a partir de la revelación. La fe ha entrado en tan grandes detalles sobre la diversidad de los tormentos para hacer ver, sin duda, en ellos el castigo más especial para cada tipo de crimen.

❖

17. DEL CIELO

[96] De la felicidad esencial de los bienaventurados

La llamada felicidad esencial consiste en ver y poseer el objeto beatífico que es Dios.

Hay que subrayar que el alma del ser humano no es, propiamente hablando, sino conocimiento y amor del bien soberano y universal que es Dios, o solamente un deseo, una inclinación, un peso que la empuja, la conduce, la arrastra hacia ese bien soberano para unirse

¹²⁰ *Haec autem omnia initia sunt dolorum* (Mt 24,8). *Stillavit super nos maledictio* (Dn 9,11). *Si tanta est stilla, quid de totis imbribus aestimamus?* SAN JERÓNIMO, *In capite 27 Isaiae*, PL 24, 266.

¹²¹ *Locus tormentorum... Miseria consummata*. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sententiarum*, d. 50, q. 2, a. 1 et *ibidem*, a. 2.

¹²² M. LATOUR BERTRAND (1701-1780) nació en Toulouse. Hizo su seminario en San Sulpicio y fue doctor en teología. Entró en las Misiones extranjeras y partió al Canadá. Volvió a Francia en 1731 y se hizo predicador en París. Ver el 3º discurso sobre la eternidad del infierno, 1ª parte, MIGNE, *Orateurs sacrés*, tomo 60, pp. 778-790.

a él y poseerlo. Esta tendencia es tan esencial al alma que sería más fácil destruirla, anonadarla por completo que impedirle desear la posesión de su objeto, etc., etc.

Dios se muestra, cuando salen de esta vida, a las almas que juzga dignas de ese favor tan señalado, no [97] de esa manera imperfecta con la que a veces se deja ver en la tierra y a través de las sombras y las figuras de las cosas creadas, sino inmediatamente en sí mismo y cara a cara: les hace ver su esencia divina en todo el resplandor de su grandeza, en todo la magnificencia de su gloria, en todo el esplendor de sus perfecciones.

El entendimiento humano es demasiado débil como para soportar el resplandor de este sol de gloria; pero Dios lo fortalece con una cualidad divina llamada la luz de la gloria que lo eleva, lo fortifica, lo hace capaz de contemplarlo sin quedar deslumbrado por ello. Revestido de esta luz beatífica, contempla fijamente ese adorable objeto con una atención y una avidez que no es posible imaginar; ve a Dios tal cual es [98] en sí mismo, ve su esencia divina que, siendo una y simple, encierra sin embargo en su unidad y simplicidad todas las perfecciones imaginables y es la fuente de todas las emanaciones divinas. Ve su Majestad, que llena todo el universo con su gloria, etc., etc.: las tres Personas divinas, su origen, sus relaciones, sus propiedades, sus comunicaciones, su unión, su unidad de esencia, de entendimiento, de voluntad, de operación, sus distinciones personales.

Los bienaventurados poseen de tal modo a Dios y todo lo que hay en Dios, que lo poseen al mismo tiempo perfectísimamente como un bien que les pertenece y del cual son propietarios. Este sol de gloria penetra mucho más íntimamente el fondo de la sustancia del alma bienaventurada que el sol penetra con su luz el cristal [99] más puro.

Este fuego consumidor penetra mucho más en lo más íntimo de ese alma que el fuego más ardiente entra en el hierro incandescente o en un carbón al rojo. Este océano de gloria y de felicidad comunica mucho más sus cualidades divinas al alma que se halla felizmente sumergida en medio de sus aguas, que el mar comunica las suyas a una gota de lluvia que cae en él, que en él se mezcla y en él se confunde.

Dios y la adorable Trinidad entran en el fondo de ese alma *per illapsum* [por irrupción], como dicen los teólogos, por una efusión inefable y se mezcla, según expresión de un Padre, en el fondo de su esencia para despojarla de su ser propio y revestirla del de él: las almas de los bienaventurados, por su parte, entran recíprocamente en el seno de la esencia divina para perderse en ella, para despojarse en ella de su ser [100] y revestirse de Dios por la sagrada mezcla de sus esencia con la de él: este sol de gloria pinta con sus rayos, como con otras tantas pinceladas, otro sol en el fondo de la sustancia de esas almas y las transforma en él. Ese fuego consumidor convierte en su ser divino el ser de esas mismas almas. La sustancia de la divinidad unida, fundida con la del alma bienaventurada, le comunica tan perfectamente todas sus perfecciones que parecen pasar a su ser divinizado y ser ella Dios mismo.

■

Idea de la felicidad del cielo

Aquí abajo, vanidad, dificultad, fragilidad: tres gusanos que corroen nuestro corazón y que le impiden estar contento en medio de los mayores bienes del mundo.

En el cielo, plenitud, tranquilidad, eternidad de todos los bienes. Esta felicidad es *Dios, que será todo en todos* (1 Cor 15,25)]¹²³.

[101] 1ª PARTE

Dios será todo: 1) en una multitud de bienes; 2) en unión de bienes; 3) en perfección de bienes.

¹²³ *Deus omnia in omnibus* (1 Cor 15,25)

2ª PARTE

Dios todo en todos los bienaventurados y en cada bienaventurado sin que ninguno envidie al otro o le dé motivo de envidia, porque todos, al poseer un mismo bien sin división, no tendrán más que un único y mismo interés, un único y mismo amor. Todos serán hermanos y todos herederos del mismo Dios, pero herederos sin división y gozando solidariamente del mismo bien. El número infinito de herederos no disminuirá la grandeza de la herencia, será entera de cada uno de los herederos: [*Nuestra herencia no quedará disminuida por el número de los herederos* (San Agustín)]¹²⁴. [*Todo por completo en todos, todo por completo en cada uno* (San Agustín)]¹²⁵.

Es a la vez un bien propio y común. Comparación de la voz y de la luz.

[102] 3ª PARTE

Eternidad. [*Vuestra alegría nadie podrá quitárosela* (Jn 16,22)]¹²⁶. Los santos unidos a la inmortalidad y a la inmutabilidad de Dios... Seremos ese pueblo alabado por el profeta Isaías, que ya no se moverá a influjo de la inconstancia de la fortuna y la violencia de las pasiones, sino que estará dulcemente asentado en un reposo rico y abundante, por la plenitud de su dicha, en la belleza de su paz, por la tranquilidad de su felicidad, en los tabernáculos de la confianza, por la eternidad de su deleite. [*Mi pueblo descansará en la belleza de la paz, en los tabernáculos de la confianza y en un reposo opulento* (Is 32,18)]¹²⁷.

NOTA. Este pasaje de Isaías puede servir de texto y estructura para un sermón sobre la felicidad de los santos. ¡*O bona Domini*, cuya plenitud excluye toda vanidad! ¡*Bienes del Señor*, cuya dulzura excluye toda dificultad! ¡*Bienes del Señor*, cuya eterna [103] duración excluye toda fragilidad! ¡*Oh bondad del Señor, dulce, inmortal, interminable!* (San Agustín)]¹²⁸. [*Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivos* (Sal 26,13)]¹²⁹.

San Pablo predicó en el Areópago la vida futura y la felicidad eterna a la que los seres humanos están llamados tras la resurrección: [*Algunos filósofos epicúreos y estoicos discutían con él* (Hch 17,22)]¹³⁰. Los unos ponían la felicidad en el placer, eran los epicúreos; los otros, en la virtud, eran los estoicos... Una providencia particular enfrentó a san Pablo a estas dos clases de sabios; él la ponía, únicamente, en la posesión de un Dios anunciado por Jesucristo.

Todos los oyentes quedaron divididos en tres bandos: *irredentium, dubitantium, credentium: burlones, dubitativos, creyentes* (San Agustín)¹³¹. [*Pero algunos se reían de él*, etc. (Hch 17,32)]. [*Hay también cristianos epicúreos* (San Agustín)]¹³². No se imaginen Uds. que todos los epicúreos [104] estaban hundidos en la crápula y en los placeres sucios. El placer en

¹²⁴ *Haereditas nostra non fit angustior numerositate haeredum*. SAN AGUSTÍN, *Sobre el Salmo 49,2*, PL 36, 565, cuyo texto completo es: *Haereditas autem in qua coheredes Christi sumus, non minuitur copia possessorum, nec fit angustior numerositate coheredum*.

¹²⁵ *In omnis integer, in singulis integer*. SAN AGUSTÍN, *Sermón 47*, capítulo 16, n. 30, PL 38, 215.

¹²⁶ *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis* (Jn 16,22).

¹²⁷ *Sedebit populus meus in requie opulenta, in pulchritudine pacis, in tabernaculis fiduciae* (cf. Is 32,18).

¹²⁸ *O bona Domini dulcia, immortalia, interminabilia*. SAN AGUSTÍN, *Sobre el salmo 26,13, 22*, PL 36,210. El texto de la PL añade a los tres adjetivos citados: *sempiterna, incommutabilia*.

¹²⁹ *Credo videre bona Domini in terra viventium* (Sal 26,13).

¹³⁰ *Quidam epicurei et stoici disserebant cum eo* (Hch 17,22).

¹³¹ SAN AGUSTÍN, *Sermón 150*, capítulo 1º, n. 2, PL 28,808. El texto completo es el siguiente: *Facta est ergo, loquente apostolo, tripartita illa multitudo, per quosdam gradus mira distinctione disposita: irredentium, dubitantium, credentium*.

¹³² *Quidam autem irredebant, etc.* (Hch 17,32). *Sunt et Christiani epicurei*. SAN AGUSTÍN, *Sermón 150 pronunciado en Cartago*, capítulo 5, n. 6, PL 38, 811.

el que los más sabios de ellos ponían la felicidad, solo era según ellos una vida cómoda, desahogada, alejada de las penas e incluso de cualquier preocupación que pudiera alterar la tranquilidad del placer.

■

Explicación de la 1ª parte

1º Dios será todo EN MULTITUD de bien. [*Todo... más allá de lo que no hay nada... de lo que todo toma su origen... a partir del cual todo existe... ¿Qué bien puede faltarle, pues, a aquel para el cual el bien es el supremo bien?*] ¿Qué bien, por lo tanto, puede faltarle, dice san Agustín, a quien poseerá el bien SUPREMO, ORIGINARIO Y UNIVERSAL?¹³³.

2º EN UNIÓN DE BIEN. Aquí *todos* los bienes son distinguidos, divididos, separados: el uno no es el otro; con frecuencia incluso son opuestos y se destruyen uno al otro. No se les puede gustar sino uno tras otro; cada uno tiene un uso particular... En Dios **[105]** todos los bienes están unidos. Dice San Agustín: *Estarán, pues, unidos todos en el bienaventurado, porque Dios y él no serán más que uno*¹³⁴.

3º PERFECCIÓN. Ningún defecto en este primer bien que es Dios. *Omnis boni bonum [el bien de todo bien]*. Solo gustamos de los bienes creados por su exterior, sus cualidades, sus apariencias, sus efectos...: exterior con frecuencia engañoso, apariencias superficiales, cualidades ambiguas, efectos inciertos y cambiantes. De ahí procede el mal sabor que su posesión nos inspira... [*Mientras que no los tengo, los amo; cuando los poseo, los desprecio*], dice san Agustín¹³⁵. Pero Dios, al ser no lo que parece bello, luminoso, poderoso y bueno, sino la belleza misma de la belleza, la luz de la luz, el poder del poder, la bondad de la bondad, es decir, la esencia de todos los bienes y la perfección de cada bien, ¿cómo no colmaría toda la capacidad de nuestro corazón?

[106] Ver la 2ª parte del sermón *Sobre la felicidad del cielo*. LA RUE, tomo 2 y la 2ª parte de *Del amor de Dios, ibidem*. Puede leerse también el sermón *Sobre la insensibilidad del cielo, ibidem*. Ver sobre todo tomo 1, 218¹³⁶.

■

[107]¹³⁷ [*Si te dijera que ha prometido oro, te alegrarías; si te dijera que se ha prometido a sí mismo, ¿estarías triste?* (San Agustín)]. [*Quien beba de esta agua, no tendrá ya nunca sed* (Jn 4,14)]. [*Los que me beban, tendrán aún sed* (Eclo 24,29)]. [*El mensaje que los ángeles contemplan con deseo* (1 Pe 1,12)]¹³⁸.

¹³³ *Omnia... ultra quod nihil est... ex quo fiunt omnia... infra quod sunt omnia... Quid ergo deest cui summum bonum, bonum est?* SAN AGUSTÍN, *Sobre el Salmo 102*, 8, PL 37,1322.

¹³⁴ *Totum habebis, totum et ille habebit, quia tu et ille unum eritis.* SAN AGUSTÍN, *Sobre el salmo 36*, 12, PL 36, 363.

¹³⁵ *Quae, dum non habeo, amo; cum habuero, contemno.* SAN AGUSTÍN, *Sobre el salmo 102*, 9, PL 37, 1323.

¹³⁶ Estas son las indicaciones dadas por el P. Chaminade en persona. Las obras oratorias del P. CHARLES DE LA RUE, SJ, tuvieron varias ediciones en vida (1643-1725), siempre en cuatro volúmenes. Los sermones indicados pueden leerse también en MIGNE, *Orateurs sacrés*, tomo 28, p. 595, p. 482, p. 581.

¹³⁷ La página [107] del manuscrito ofrece un desarrollo independiente del que precede, pero trata el mismo tema.

¹³⁸ *Si dicerem, promisit aurum, gauderes, promisit semetipsum et tristis es?* SAN AGUSTÍN, *Sermón 331*, PL 38, 1461. *Qui biberit, non sitiet in aeternum* (Jn 4,14). *Qui bibunt me, adhuc sitient* (Eclo 24,29). *In quem desiderant angeli prospicere* (1 Pe 1,12).

JESUCRISTO Y SU IGLESIA

18. DE JESUCRISTO. SU CARÁCTER PERSONAL, SU SABIDURÍA Y SU SANTIDAD

[112] Hay que juzgar la sabiduría de Jesucristo a partir de sus preceptos, sus máximas, sus parábolas, sus respuestas y sus exhortaciones.

1º En los preceptos de Jesucristo, hay que admirar la equidad, la santidad, la claridad y la venerable autoridad con las que los ha enunciado.

2º En las máximas de Jesucristo, se debe admirar la sencillez unida a la profundidad. Estas máximas son tan verdaderas que uno se siente obligado a adoptarlas desde que se las escucha: son tan nuevas que nunca se las oye por vez primera sin quedarse atónito; son tan bellas que jamás se olvidan, aunque se las haya escuchado solo una vez.

3º En las parábolas de Jesucristo, se admira la belleza de la inventiva, la ingenuidad del relato, [113] la justeza en la alegoría, la utilidad y la santidad de la moral.

Son al mismo tiempo teológicas, proféticas y morales: se ven en ellas a la vez todos nuestros deberes y el símbolo de todos los acontecimientos futuros más interesantes para la religión, y de las previsiones de Dios sobre los seres humanos.

Aunque cada parábola tenga un tema principal, el mismo símbolo se aplica, sin embargo, a la vez a varios asuntos, todos igualmente grandes y dignos de Dios, y conviene a cada uno con la misma justeza. Según todas estas circunstancias, el primer tema de esas parábolas es el establecimiento del reino de Dios en la tierra por medio de la predicación del Evangelio, sus progresos y sus maravillosos frutos. El segundo es la reprobación de los Judíos a causa de su ingratitud y la vocación de los gentiles en su lugar. El tercero es la enseñanza de la virtud.



19. CUADRO DE LAS FIESTAS DE LOS APÓSTOLES¹³⁹

[116] Príncipe de los Pastores
Reina de los Apóstoles

| | |
|---|-----------------------------|
| S. PEDRO, Príncipe de los Apóstoles | 29 de junio |
| S. PABLO, Doctor de las naciones | 29 de junio |
| S. ANDRÉS, Apóstol de Acaya | 30 de noviembre |
| S. JUAN, Apóstol de Asia Menor | 27 de diciembre y 6 de mayo |
| SANTIAGO EL MAYOR, Apóstol de España | 25 de julio |
| S. FELIPE, Apóstol del Asia Superior | 1 de mayo |
| S. TOMÁS, Apóstol de la India | 21 de diciembre |
| S. BARTOLOMÉ, Apóstol de Armenia | 24 de agosto |
| S. MATEO, Apóstol de Etiopía | 21 de septiembre |
| SANTIAGO EL MENOR, Apóstol de Palestina | 1 de mayo |
| S. JUDAS TADEO, Apóstol de Arabia | 28 de octubre |
| S. SIMÓN, Apóstol de Persia | 28 de octubre |
| S. MATÍAS, Apóstol de Etiopía | 24 de febrero |

¹³⁹ En el manuscrito este cuadro está entero en latín. Lo hemos traducido sin poner en nota el texto latino.



20. DE LA NATIVIDAD

[118] [*Y lo acostó en un pesebre (Lc 2,7)*]¹⁴⁰.

Apenas la augusta y purísima María hubo disfrutado de la dicha de tener entre sus brazos al amable y divino niño que acababa de dar milagrosamente al mundo, apenas lo había ofrecido al Padre eterno, apenas la corte celeste y el glorioso san José le hubieron pagado el tributo de sus adoraciones, esta divina Madre, instruida por los elevados consejos de la sabiduría eterna, lo acostó en un pesebre. La divina María sabía que Jesucristo venía como esposo de las almas, rey de los corazones, sacerdote de la nueva alianza y doctor de la Iglesia; que el pesebre sería al mismo tiempo lecho nupcial, trono de la gracia y de la misericordia, altar del sacrificio y cátedra de la verdad.

[*Y lo acostó en un pesebre (Lc 2,7)*]... Ella sabía que nadie tendría parte de estos castos y divinos desposorios, de las mercedes de este Rey, etc., sino en la medida en que Jesucristo fuera acostado en el pesebre y en que ella misma lo imitara en el espíritu [119] que le hacía aceptar ese pesebre; sabía, por último, que habría quienes no solamente lo imitarían en cuanto al espíritu, sino más aún, para quienes los consejos se transformarían, en efecto, en preceptos.

1º *Jesucristo, nuestro único doctor (Mt 23,8)*¹⁴¹.

Jesucristo nos instruye siempre y en todas partes, con sus ejemplos en el pesebre, con su doctrina: es la palabra manifestada de Dios. No enseña más que lo que ha aprendido de su Padre: [*Y yo, lo que he oído de él, lo digo en este mundo (Jn 8,26)*]. [*Mi doctrina no es la mía, sino la de quien me ha enviado (Jn 7,16)*]¹⁴². Instruye internamente, externamente; en una palabra, no hay otro que instruya en la verdad.

2º *Jesucristo, Rey de los cristianos*

Esta cualidad [fue] predicha: [*Y tú Belén, tierra de Judá... (Miq 5,2)*]. [*Rey de reyes, Señor de los señores (Ap 19,6)*]. [*Exulta, Hija de Sión, alégrate, Hija de Jerusalén; porque viene a ti tu rey, justo y salvador, es pobre y va sentado en una asna y su pollino (Zac 9,9)*]¹⁴³. Jesucristo rechaza el título de rey después de acciones deslumbrantes de su poder, después de la multiplicación [120] de los panes, pero cuando aparece débil, en la pasión, lo confiesa; cuando se acerca a su muerte, dice: [*Ahora es el juicio del mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera (Jn 12,31)*]¹⁴⁴. En los designios de Dios el pretorio fue el lugar de la inauguración de Jesucristo. Es para cumplirlos, por lo que Pilato, sin saberlo, hizo poner en la cruz [en la que] aquel debía expirar, este título augusto: *Jesús de Nazaret, rey de los judíos* [Jn 19,19]. La cruz es la SABIDURÍA y la FUERZA de Dios.

NOTA. La sinagoga esperaba un Mesías rico, conquistador, etc. Y por eso no reconoció a Jesucristo, pobre, humillado, etc. Los profetas lo habían presentado como quien

¹⁴⁰ *Et reclinavit eum in praesepio (Lc 2,7).*

¹⁴¹ *Unus est enim Magister vester (Mt 23,8).*

¹⁴² *Et ego quae audivi ab eo, haec loquor in mundo (Jn 8,26). Mea doctrina non est mea sed ejus qui misit me (Jn 7,16).*

¹⁴³ *Et tu Bethleem, terra de Juda... (Miq 5,2). Rex regum, Dominus dominantium (Ap 19,6). Exulta satis filia Sion, jubila, filia Jerusalem: ecce rex tuus venit tibi justus et salvator: ipse pauper et ascendens super asinam et super pullum filium asinae (Za 9,9).*

¹⁴⁴ *Nunc judicium est mundi; nunc princeps hujus mundi ejicietur foras (Jn 12,31).*

sometía a las naciones, etc., pero también lo habían presentado como pobre y sufriente. Los Judíos habrían podido fácilmente conciliar las expresiones de los profetas si no hubieran sido tan carnales. Habrían podido y debido comprender que la verdadera grandeza, la grandeza que convenía al Mesías, no era el brillo y la pompa del lujo y de las riquezas, a las que venía, por el contrario, a desenmascarar, sino la virtud y **[121]** la santidad que venía a establecer. Debía someter a los pueblos no por las armas, sino por la gracia... [*Ocupaos de vuestros negocios ahora, ricos, lanzad alaridos de dolor en las tribulaciones que van a caer sobre vosotros (Sant 5,1)*]¹⁴⁵.

3º Jesucristo, sacerdote en el pesebre

[*Por eso, al entrar en este mundo, dice: Tú no quieres ofrenda ni oblación, pero me has formado un cuerpo; los holocaustos no te agradan. Entonces, yo he dicho: he aquí que llego. Al principio de tu libro está escrito sobre mí: que yo haga, Dios mío, tu voluntad (Heb 10,5-7)*]¹⁴⁶. Jesucristo ofrece el sacrificio de la mañana.



21. DE LA CIRCUNCISIÓN

[122] [*Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, lo llamaron Jesús (Lc 2,21)*]¹⁴⁷. Jesucristo es circuncidado y llamado Jesús, es decir, SALVADOR. El cristiano debe ser circuncidado para ser del número de los salvados. ¿No es acaso por una Providencia particular que se celebre la fiesta del misterio de la Circuncisión el primer día del año? ¿Y el que la misma Iglesia se centre en las excelencias del Santo Nombre de Jesús este segundo domingo de la Epifanía?

Jesucristo ha sustituido la circuncisión legal con una circuncisión espiritual. Esta [*circuncisión del corazón, según el espíritu y no según la letra*], hecha por el Espíritu de Dios, no por la letra de la ley... [*La circuncisión no radica en la apariencia, en la carne (Rom 2,29.28)*]¹⁴⁸. Sino que el fondo del misterio consiste en que, cuando Jesucristo ha sido circuncidado, nosotros hemos sido circuncidados con él. *Es en él en quien habéis sido circuncidados con una circuncisión que no es obra de manos humanas, sino del Espíritu de Dios*¹⁴⁹, que no consiste **[123]** en quitar una parte de la carne sino que consiste en despojar al cuerpo de los pecados que produce la concupiscencia carnal, es decir, en la circuncisión de Jesucristo, de la cual la de la ley no era más que figura y sombra (Col 2,11). Todos los Israelitas han contraído la obligación de la circuncisión carnal en Abrahán; todos los cristianos, la circuncisión espiritual en Jesucristo.

Dos proposiciones: necesidad de la circuncisión espiritual y de una circuncisión espiritual semejante a la de Jesucristo, o carácter de esta circuncisión espiritual.

1ª parte. Necesidad de la circuncisión

¹⁴⁵ *Agite nunc, dives, plorate ululantes in miseriis vestris, quae advenient vobis (Sant 5,1).*

¹⁴⁶ *Ideo ingrediens mundum dicit: hostiam et oblationem noluit; corpus autem aptasti mihi: holocaustomata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi: ecce venio. In capite libri scriptum est de me: ut faciam, Deus, voluntatem tuam (Heb 10,5-7).*

¹⁴⁷ *Postquam consummati sunt dies octo, ut circuncideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus (Lc 2,21).*

¹⁴⁸ *Circumcissio cordis in spiritu non in littera... Neque quae in manifesto, in carne, est circumcissio (Rom 2,29.28)*

¹⁴⁹ *In quo et circumcissi estis circumcissione non manufacta in expoliatione corporis carnis, sed in circumcissione Christi (Col 2,11).*

¿Qué es esta circuncisión tan necesaria? Un despojamiento continuo de los pensamientos, de los deseos y de todos los afectos criminales e inútiles que, como tantos otros brotes de la concupiscencia, siempre brotan de nuevo: superficialidades en las palabras, en las visitas, en las acciones, en los hábitos, en los asuntos domésticos, en el mobiliario, etc.

La circuncisión legal [124] obligaba al cumplimiento de toda la ley mosaica. La circuncisión espiritual, mucho más perfecta, contiene en sí toda la Ley. Por eso, ninguna salvación sin circuncisión espiritual. Es necesaria:

1º Ella misma; y el precepto era formal: *NO DESEARÁS*¹⁵⁰... [*Sed circuncisos para el Señor y ofrezcedle los prepucios de vuestros corazones. Varones de Judá y habitantes de Jerusalén, que no brote mi indignación y se inflame mientras no haya nadie que pueda apaciguarla a causa de la maldad de vuestros pensamientos (Jr 4,4)*]¹⁵¹. Jesucristo ha cumplido esta ley en toda su extensión. El Espíritu Santo le ha circuncidado invisiblemente al mismo tiempo que el sacerdote de la ley ejercía sobre su cuerpo inocente su riguroso ministerio; y nosotros hemos sido todos circuncidados en él, como quienes deberíamos nacer de él.

2º Necesaria: y el Bautismo no es otra cosa que esa circuncisión espiritual. La vida del hombre nuevo supone la extinción del hombre viejo. Correr tras el lujo, tras las vanidades, correr tras lo que fomenta la concupiscencia es en cierto modo renunciar a su Bautismo... Pero ¡qué crimen amar y buscar lo que Jesucristo ha sacrificado y lo que nosotros mismos hemos [125] sacrificado en Jesucristo y con Jesucristo!

Debemos evitar no solo las acciones criminales, sino todo pensamiento y todo deseo que nos pueda conducir a ellas, aplastar la cabeza de la serpiente, según san Agustín, es decir, el comienzo de la tentación. *Y ella te aplastará la cabeza...*¹⁵².

3º La obligación de esta circuncisión ha crecido en proporción a que hayáis ido estando unidos más a menudo a Jesucristo (la profesión religiosa es también una verdadera circuncisión). Sin embargo, solo llegaremos al entero despojamiento del hombre viejo al entrar en el cielo. El precepto *no desearás*, así como el precepto del amor a Dios, solo serán, según san Agustín, cumplidos perfectamente en el cielo.

2ª parte. Caracteres o cualidades de la circuncisión

Al considerar la circuncisión de Jesucristo, veo que es humillante, dolorosa y amorosa.

1º Humillante. Tanto porque lo confunde con todos los demás hijos de Adán, como porque esa ley precisamente era una ley por el pecado. Y nosotros aún nos creemos siempre suficientemente fuertes, nos exponemos al peligro de pecar, porque no confesaríamos que somos débiles, que [126] somos como los demás una masa de corrupción, si no evitamos tal o cual ocasión de pecar. La circuncisión sería entonces humillante, pero...

2º Dolorosa. Tanto a causa de la debilidad de esa edad, como en razón de la delicadeza de su complexión, por la estación y el lugar, y, por último, a causa del rigor mismo de la operación, que se realizaba con efusión de sangre. Nosotros ¿qué excusa podríamos alegar? [*No habéis aguantado todavía hasta la sangre (Heb 12,4)*]¹⁵³.

3º Amorosa. Mandada por la más pura y la más viva caridad, para con su Padre y para con los seres humanos. Esta circuncisión tan universal no resultará difícil si amamos. El amor se

¹⁵⁰ Este precepto remite a algunos de los diez mandamientos: *NON CONCUPISCES...*

¹⁵¹ *Circumcidimini Domino et auferte praepudia cordium vestrorum, viri Juda et habitatores Jerusalem, ne forte egrediat ut ignis indignatio mea et succedatur et non sit qui extinguat, propter malitiam cogitationum vestrarum (Jr 4,4).*

¹⁵² *Et ipsa conteret caput tuum (Gn 3,15).* SAN AGUSTÍN, *Explicación del Sermón de la montaña*, libro 1, 12, 34, PL 34, 1246-1247.

¹⁵³ *Nondum usque ad sanguinem resististis (Heb 12,4).*

goza en los sacrificios. *[Allí donde hay amor, no hay dificultad o, si hay dificultad, se la ama (San Agustín)]*¹⁵⁴.



22. DE LA EPIFANÍA

[127] El misterio del llamamiento de los Magos al pesebre del Salvador nos deja dos lecciones muy importantes. La gracia de su vocación nos queda manifiesta por la aparición y los movimientos de una estrella milagrosa, que es ya en sí misma una gracia. Con ello Dios quiere hacernos conocer las operaciones de su gracia. Los Magos siguen fielmente la estrella y su fidelidad se convierte en modelo de la que nosotros debemos rendirle a la gracia.

Dos partes: La estrella, figura de la gracia; los magos, modelo de fidelidad a la gracia.

1ª parte. La estrella, figura de la gracia

1º La estrella era el signo o, más bien, una nueva prueba de las luces y de los impulsos santos que los Magos habían recibido. Detalles históricos... La estrella los avisa y los conduce. Dos especies de gracia, (*praeveniens* o *excitans*, *preveniente* o *excitante*), según lo que dice el salmo 68: *MISERICORDIA*¹⁵⁵.



23. JUSTICIA DE DIOS SOBRE JESUCRISTO

[140] *[Si se trata así al leño verde, ¿qué será del leño seco? (Lc 23,31)]*¹⁵⁶.

Ejemplo de justicia más terrible que el castigo del infierno...

¿Qué es Jesucristo? ¿Dios-Hombre? Dios, verdadero Hijo de Dios; pero, para poder satisfacer a la justicia divina, hecho hombre e HIJO DEL HOMBRE. Sus méritos son infinitos no solo en razón de su objeto o de la majestad divina, que constituye su fin, sino en razón de su persona, etc. *[¿No era preciso que el Cristo sufriera?... Así está escrito que el Cristo debía sufrir (Lc 24,26.46)]*¹⁵⁷.

El pecador desconoce a Dios y su justicia. Sus tinieblas le dan confianza y atribuye a Dios su propia indulgencia. Pero Jesucristo, machacado bajo la mano de Dios solo por la semejanza a una carne de pecado, hace que todos estos errores se desvanezcan... *[Ha sido aplastado a causa de nuestras faltas... y el Señor ha querido aplastarlo con el sufrimiento (Is 53,5.10)]*¹⁵⁸.

Si al leño verde, si se trata así al olivo del que mana toda la unción de la gracia, ¿qué debe esperar el leño seco, sin fruto, erizado de espinas e inútil **[141]** para cualquier otro uso que no sea arder? ¿Qué esperanza le queda a los que son herederos de la maldición, si aquel que es soberanamente bendito y el único principio así como el único canal de toda bendición, es obligado a prosternarse y a humillarse bajo una vergonzosa cruz para doblegar una cólera que solo nosotros hemos merecido?

¹⁵⁴ *Ubi amor est, labor non est, aut, si labor est, labor amatur.* SAN AGUSTÍN. El P. Chaminade escribe *timor* en lugar de *amor*.

¹⁵⁵ El salmo 68 es, con el salmo 22, el que evoca los sufrimientos del Mesías.

¹⁵⁶ *Si haec faciunt in viridi ligno, quid in arido?* (Lc 23,31).

¹⁵⁷ *Haec oportuit pati Christum... Sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati* (Lc 24,26.46).

¹⁵⁸ *Attritus est propter scelera nostra... Et Dominus voluit conterere eum in infirmitate* (Is 53,5.10).

Nada más apto que un tal ejemplo para enraizar el temor de Dios, para inspirar el deseo de la penitencia, para llevar al pecador a no poner su confianza sino en Jesucristo. *El leño seco* puede recobrar la vida y la fecundidad si se une al *leño verde*... Jesucristo nos intimida solamente para exhortarnos a recurrir a él y a no imitar la obstinación de los Judíos, etc.



24. DE LA RESURRECCIÓN

[144] [*Ha resucitado para nuestra justificación (Rom 4,25)*]¹⁵⁹: lo que nos hace justos y fieles es la fe en la Resurrección, es la imitación de su Resurrección. Creer en Jesús resucitado es la justicia de la fe. Imitar a Jesucristo resucitado es la justicia de las obras. Es necesario creer en la Resurrección si queremos ser cristianos. Es necesario imitar la Resurrección si queremos vivir como cristianos.

Retengamos atentamente estas dos imágenes: Jesucristo saliendo de la tumba y el ser humano saliendo del pecado. Una será el apoyo de nuestra fe; la otra la regla de nuestras costumbres.

1ª PARTE. Los fieles llamados por el Salvador *los hijos de la Resurrección* (Lc 20,36). [*Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe (1 Cor 15,14)*]¹⁶⁰. Aquí se puede probar: 1) la verdad de la Resurrección. Las pruebas sacadas de las profecías de Jesucristo... De sus enemigos.



25. DEL DESCANSO DE CRISTO EN EL CIELO: *SEDET*

[148] *Sedet*¹⁶¹ expresa

1º La perfección del descanso o felicidad de Jesucristo.

Para Jesús hubo, como lo hay para nosotros, el TIEMPO DE SU TRABAJO y el TIEMPO DE SU REPOSO... Trabajó desde su juventud.

Era muy justo que entrara por fin en su descanso y que, como Dios después de haber creado el mundo en seis días, DESCANSARA EL SÉPTIMO. Igualmente, Jesucristo, tras haber trabajado y sufrido por salvarlo, gozó por fin de ese admirable descanso que había merecido para sí mismo, y al mismo tiempo merecido para nosotros. Nos ha formado para el trabajo por medio de sus sufrimientos. Nos anima a él con su descanso, que es la recompensa.

Habrá otro sábado, es decir, otro descanso que el que le había sido ordenado a los Judíos y que no era más que figura de aquel; otra tranquilidad distinta de la que Josué les procuró en la tierra prometida; hay incluso un descanso de Dios distinto del que se habla en el Génesis, cuando se dice que [149] *Dios, después de haber visto sus obras, descansó* [Gn 2,2,]; y ¿en qué consiste este descanso sino en la descanso, la satisfacción, la dicha que Dios encuentra y disfruta en el gozo de sí mismo y que debe comunicar un día a los que ha creado para sí? Es en este descanso en el que ha entrado Jesucristo (Heb 4,4; 3,8.10). Y en el que debe un día introducirnos tras él, si por nuestra fidelidad no merecemos SER EXCLUIDOS, como aquellos a los que ha amenazado por boca de su profeta con excluirlos para siempre.

¹⁵⁹ *Resurrexit propter justificationem nostram* (Rom 4,25).

¹⁶⁰ *Si Christus non resurrexit, inanis est fides nostra* (1 Cor 15,14).

¹⁶¹ Tomado del Credo: «sentado» a la derecha del Padre.

Por un milagro asombroso Jesucristo aúna en su persona la felicidad del cielo y los dolores de la tierra, y las delicias de las que disfrutaba en el seno y el gozo de su Padre no disminuían en nada la grandeza ni la amargura de sus sufrimientos.

Por lo tanto, el *sentado, sedet*, indica la perfección de su descanso. *Sentado*, no por debilidad, como un viajero que se ha fatigado, sino como el león que reposa sobre su presa (Gn 49,9), o como el vencedor que descansa en el lugar de sus conquistas.

2º *Sedet* expresa la inmutabilidad del descanso de Jesucristo.

Su descanso es su reino [y su reino no tendrá fin (Lc 1,33; Dn 7,14)]¹⁶². Nada de revoluciones y de vicisitudes... [Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies (Sal 109,1)]¹⁶³. Es el reposo de Dios mismo, etc. Solamente *ha bebido del torrente* de sus aflicciones *en su camino*, es decir, en su vida pasajera y mortal; desde ahora *él yergue la cabeza*, porque su Padre la corona de gloria.



26. DEL JUICIO DE DIOS, EJERCIDO POR JESUCRISTO

[156] Además del mal intrínseco de no evitar el pecado o de no practicar la virtud, en cada pecado siempre existe la circunstancia agravante de no imitar a Jesucristo. Es una obligación. [El Padre no juzga a nadie, sino que ha remitido el juicio al Hijo (Jn 5,22)]¹⁶⁴. Si recibiéramos de la boca de Dios nuestra condenación por despreciar la ley, quedaríamos convencidos de que debíamos cumplirla, pero al recibirla de un Dios-Hombre, quedamos convencidos de que debíamos cumplirla y de que podíamos cumplirla.

El Hijo, más allá de su autoridad, alegará ante nosotros su ejemplo. Jesucristo, como nosotros, sujeto a la ley como nosotros. [Nacido de una mujer, nacido bajo la ley (Gál 4,4)]¹⁶⁵. Nuestro temor queda sin apelación y nuestro pecado sin excusa.

Sin dejar de ser juez, se convertirá en nuestro acusador al pedirnos cuenta de sus ejemplos y de su sangre. ¿Qué necesidad tenía él de enseñarnos a observar su ley sometiéndose a ella, etc.? [157] ¡Qué asombro el de los hermanos de José, cuando les dijo: [Soy yo, vuestro hermano, el que vendisteis (Gn 45,4)]¹⁶⁶, más aterrador que si les hubiera dicho: Soy yo, el Señor. Y en otro momento dirá: [Yo soy Jesús, al que tú persigues (Hch 9,5)]¹⁶⁷.

Jesús, jefe y salvador de todos, se ha hecho aval de todos ante Dios su Padre. Es, pues, demandante, fiscal y juez de todos. Era en nombre de todos los nuevos cristianos por lo que reprochaba a Pablo haberle perseguido.

En el mismo sentido dirigirá esas palabras al cristiano carente de caridad: tuve hambre, tuve sed, etc. ¡Defiéndete!, etc. La fe os dice que Jesús estaba en los pobres y que sufría con ellos; que era sobre él sobre quien caían vuestros rechazos, vuestras durezas, vuestros pillajes, vuestras injusticias, etc.

[158] NOTA 1. Cuando venga a juzgar, el Hijo del hombre dispondrá de: 1) un tribunal; 2) la cruz; 3) los instrumentos de su pasión y sobre todo de su corona de espinas; 4) él mismo, en la gran majestad de que estará revestido, dejará ver las cinco cicatrices de su pasión; 5) los bramidos del mar y las sacudidas de la tierra, que sembrarán

¹⁶² *Et regnum ejus non erit finis* (Lc 1,33; Dn 7,14).

¹⁶³ *Sede a dextris meis, donec, etc.* (Sal 109,1). El final de este párrafo se inspira en el mismo salmo 109.

¹⁶⁴ *Pater non judicat quemquam, sed omne judicium dedit filio* (Jn 5,22).

¹⁶⁵ *Factum ex muliere, factum sub lege* (Gál 4,4).

¹⁶⁶ *Ego sum frater vester, quem vendidistis* (Gn 45,4).

¹⁶⁷ *Ego sum Jesus, quem tu persequeris* (Hch 9,5).

previamente el terror; 6) el fuego que precederá al soberano juez; 7) los signos en el sol, la luna y las estrellas; 8) la separación de los buenos y de los malos, hecha por los ángeles; 9) la aparición de todos los demonios y de todos los ángeles. «Cuando los seres humanos aparezcan en cuerpo y alma en el último día y la santa humanidad de Jesucristo sea juez, será conveniente que el pecador sea castigado por sus pasiones de miedo, de desesperación, etc., como ha pecado con el abuso que ha hecho de ellas». 10) La sublevación de todas las criaturas contra los pecadores, Jesucristo, etc. *pugnabit pro eo*, etc.

[159] NOTA 2. Así se puede distinguir el juicio particular y el juicio universal hecho por el Hijo del hombre. En general, los juicios estarán divididos en juicios de Dios y juicios del Hijo del hombre.

1ª parte. Como juicios de Dios, ¡qué espantosos juicios! Es el Dueño soberano quien viene a hacer dar cuenta de todos los deberes que se debían cumplir. *Soy yo, el Señor, el que os ha sacado de la tierra*¹⁶⁸ y de la nada; juicio soberano y sin apelación; juicio justo y lleno de equidad en lo relativo a lo hecho en el campo de la malicia y de la enormidad de los pecados, en lo relativo a las disposiciones de los pecadores con cada uno de los atributos de la divinidad. ¿No son esas relaciones como las pesas puestas en la balanza **[160]** del santuario? ¿No se debe Dios a sí mismo esa gran precisión en el examen? ¿Y esa manifestación de las conciencias y de su santidad, para declarar convictos en particular y en general a los pecadores y para su justificación a los ojos de toda la creación?

La 2ª parte son esos mismos juicios ejercidos por el Hijo del hombre, ¡más terribles aún!

Si no se quiere hablar más que del juicio final, se podrá exponer solo lo del Hijo del hombre: en la primera parte, la descripción de la escena del juicio; en la segunda, el juicio propiamente dicho.



27. DE LA IGLESIA

[164] Cuatro características distinguen a la verdadera Iglesia de todos los grupos que quieren usurpar ese título: unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad.

De la Unidad

La Iglesia es una: 1º porque todos los fieles que la componen no forman más que un solo cuerpo bajo un solo jefe, que es el Papa, vicario de Jesucristo en la tierra y sucesor de san Pedro; 2º porque profesan la misma fe, participan de los mismos sacramentos y tienen la misma esperanza.

*[Tengo aún otras ovejas que no son de este rebaño; tengo que traerlas; entonces oirán mi voz y no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,16)]*¹⁶⁹. PROFECÍA, y nosotros somos el cumplimiento. Solo cuando Jesús ha dejado a su Iglesia, esta ha experimentado inmensos crecimientos. Buscad en la historia de todos los siglos y de todos los pueblos un jefe que, para multiplicar a sus partidarios, haya imaginado abandonarlos. **[165]** ¿Qué expectativas de éxito existían cuando dijo: *[Vendrán de oriente y de poniente, del norte y del mediodía, a*

¹⁶⁸ *Ego Dominus, qui eduxi te de terra* (Éx 20,2; Lv 22,233; etc.). Este texto se aplica en la Biblia a la salida de la tierra de Egipto.

¹⁶⁹ *Et alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere et vocem meam audient et fiet unum ovile et unus pastor* (Jn 10,16).

ocupar una plaza en el festín del Reino de Dios (Lc 13,29)?] [Id al mundo entero, proclamad el Evangelio a toda criatura (Mc 16,15)]¹⁷⁰.

Unidad, uno de los principales caracteres y al mismo tiempo uno de los principales signos por el cual Jesucristo la hará reconocer en todos los tiempos... En todos los géneros, la verdad es UNA. Jesucristo ha sometido todos los pueblos a un ministerio eclesiástico y a preceptos religiosos.

Unidad de rebaño, de fe, de comunión. Unidad de ministerio en Jesucristo y los Papas¹⁷¹.



28. UNIDAD DEL CUERPO, UNIDAD DEL ESPÍRITU O DEL ALMA

[168] Es de la unidad del cuerpo de su Iglesia de quien Jesucristo decía: [*Un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,16)*]¹⁷². Por lo tanto, unidad de rebaño, unidad de pastor o de ministerio. Pero esta unidad de rebaño implica, a su vez, dos unidades, la unidad de fe, la unidad de comunión.

La unidad de pastor puede considerarse tanto en Jesucristo, único pastor propiamente dicho, pastor invisible, como en el Papa, su vicario, pastor visible. En el Papa, hay que considerar su primacía de honor, su primacía de jurisdicción, la indefectibilidad de su fe o su infalibilidad al enseñar y al decidir como jefe de la Iglesia... Reunir todos los géneros de unidad en la Iglesia romana como centro.

1ª parte: principios de esta unidad.

2ª parte: consecuencias de esta unidad.

1ª parte. [Principios de esta unidad]:

1º Unidad de cuerpo. 2º Unidad de espíritu. Unidad de cuerpo en lo que tiene ella de visible; unidad de espíritu en lo que tiene de invisible. Todos los fieles no forman sino *un solo cuerpo, como no han recibido más que un solo espíritu, y como han sido todos llamados a una misma esperanza (Ef 4,4)*¹⁷³.

1º Unidad de cuerpo, constituida: 1) por la profesión externa de una misma fe; 2) por la participación en los mismos sacramentos; 3) por la subordinación a los mismos pastores legítimos; 4) por la unidad del jefe visible que la guía en la tierra.

2º Unidad de espíritu. El espíritu de la Iglesia es un espíritu de vida, un espíritu de caridad y de santidad, así como de verdad; un espíritu de amor que une a todos los verdaderos hijos de Dios con el Padre, que es Dios, y los unos con los otros en el seno de la Iglesia. Es el espíritu de unión y de unidad, ya que es el espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Unión no metafórica sino real; unión más perfecta que la del cuerpo humano.

Unión que hace que todos los miembros vivos de la Iglesia se intercomunique lo que tienen y que la riqueza, la fuerza y la salud de uno sea, por la caridad, la riqueza, la fuerza y la salud del otro. Unión que hace que todas las partes vivas del cuerpo de la Iglesia sean verdaderamente nobles, si no por sí mismas al menos por la unión que tienen en un mismo **[170]** espíritu con todo el cuerpo. Unión que hace que los miembros vivos de la Iglesia no solo sean miembros en Jesucristo sino, en un sentido muy verdadero, Jesucristo mismo. Jesucristo

¹⁷⁰ *Et venient ab oriente et occidente et aquilone et austro et accumbent in regno Dei (Lc 13,29). Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae (Mc 16,15).*

¹⁷¹ Este último párrafo está escrito en el margen, y ha sido, por lo tanto, añadido más tarde.

¹⁷² *Unum ovile et unus pastor (Jn 10,16).*

¹⁷³ *Unum corpus et unus Spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae (Ef 4,4).*

ha propuesto la unidad misma que él tiene con su padre como el modelo y la regla de la unión y de la unidad que debe haber entre ellos (Jn 17,21).

2ª parte. Consecuencias de esta unidad.

1º Fuera de esta casta esposa, ninguna unión con el esposo. Solo ella posee los beneficios de esta unión divina; además, solo ella ha recibido las llaves, signo del poder vinculado a la unión conyugal; sola ella tiene la unión de su esposo, sola ella tiene la fecundidad que es fruto de esa unión.

2º Ninguna vida fuera de la Iglesia, puesto que toda vida que se pueda tener solo viene de ella y no se tiene esa vida sino en la medida que pueda pertenecerse a ella.

[171] 3º Fuera de la Iglesia, ninguna salvación: en ella se encuentra la salvación y la vida, porque es la esposa del Salvador y de la vida misma; fuera de ella ninguna unión con el esposo, ninguna vida, ninguna salvación.



29. EL REINO DE LOS CIELOS

[172] *El reino de los cielos, dice nuestro adorable Maestro, se parece a una grano de mostaza que un hombre toma y lo siembra en su campo [Mt 13,31].*

Quisiera, señores, presentar esta tarde cómo la Iglesia militante, que es el Reino de Dios en la tierra, se parece a ese grano de mostaza, cómo de tan humildes comienzos se han producido éxitos tan deslumbrantes¹⁷⁴.



¹⁷⁴ Este comienzo de un texto interrumpido se inspira en BOURDALOUE, *Sermón para el 6º domingo después de Epifanía*, «Sobre la santidad y la fuerza de la ley cristiana».

LA VIDA ESPIRITUAL

30. DE LA REGENERACIÓN ESPIRITUAL

[174] *[Si uno no nace de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (Jn 3,5)]*¹⁷⁵.

NOTA. La expresión *RENATUS*, re-nacido, supone que el ser humano había recibido al principio el ser espiritual pero lo había perdido o, más bien, lo había destruido, etc. Nuestro Señor opone aquí la generación espiritual a la generación carnal, que no puede ser reiterada. Nacemos como hijos de la cólera; pero por la espiritual, tan necesaria, como hijo de Dios y heredero, etc. Como la generación de la carne se hace a partir de dos principios, una madre y un padre, igualmente la generación espiritual a partir de dos principios, el agua y el Espíritu Santo, que actúan como padre y madre. Es, por lo tanto, en el bautismo donde *[él ha dado la capacidad de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de un hombre, sino de Dios (Jn 1,12-13)]*¹⁷⁶.

*[Son tres los que dan testimonio en la tierra] de que somos hijos de Dios: [el Espíritu, el agua y la sangre (1 Jn 5,8)]*¹⁷⁷. El Espíritu, que nos regenera en el bautismo; el agua a partir de la que somos regenerados; como una semilla espiritual, la sangre de Jesucristo que se nos aplica por el agua, por la cual somos regenerados.

San Pablo llama al bautismo *[baño de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo (Tit 3,5)]*¹⁷⁸.

Tanto ha amado Jesucristo a la Iglesia, su esposa, que ha querido purificarla *[por el baño del agua en la palabra de vida (Ef 5,26)]*¹⁷⁹. La materia y la forma del sacramento [están] indicadas aquí por esas últimas palabras. *[En aquellos días una fuente brotará para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para que los pecadores se laven de sus pecados (Zac 13,1)]*¹⁸⁰.

NOTA. Para hacerse una idea más justa del nuevo ser que recibimos, veamos al ser humano en su primera creación: *el Señor difundió sobre su rostro un aliento de vida y el hombre se hizo un ser viviente y animado (Gn 2,7)*¹⁸¹. ¡Qué origen!

[176] De la forma del bautismo

Esta es *[la palabra de vida: Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo]*¹⁸². Nueva creación, nueva criatura... Palabra que produce la luz y la separa de las tinieblas: *[Aquel que, en efecto, ha dicho «que surja la luz de las tinieblas» es Quien*

¹⁷⁵ *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto non potest introire in regnum Dei (Jn 3,5).*

¹⁷⁶ *Dedit potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus, qui non ex voluntate carnis, neque voluntatis viri, sed ex Deo nati sunt (Jn 1,12-13).*

¹⁷⁷ *Tres sunt qui testimonium dant in terra.... Spiritus, aqua et sanguis (1 Jn 5,8).*

¹⁷⁸ *Lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti (Tit 3,5).*

¹⁷⁹ *Lavacro aquae in verbo vitae (Ef 5,26).*

¹⁸⁰ *In illa die erit fons patens domui David et habitantibus Jerusalem, in ablutionem peccatoris (Zac 13,1).*

¹⁸¹ *Et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae et factus est homo in animam viventem (Gn 2,7).*

¹⁸² *Verbum vitae: Ego te baptizo in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

*resplandece en nuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios (2 Cor 4,6)]*¹⁸³.

Figura en la piscina probática, etc. Mezcla que se hacía con la sangre de las hostias¹⁸⁴ con el agua por el movimiento del ángel, etc.

Bautismo de Nuestro Señor. [*El Señor ha recibido el bautismo no para ser purificado sino para purificar las aguas, a fin de que, purificadas por la carne de Cristo que no conoció el pecado, tengan la fuerza del bautismo (San Ambrosio)]*¹⁸⁵.



31. DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

[182] Necesidad de este conocimiento... Dificultad de este conocimiento, a causa de nuestra ignorancia, de nuestro amor propio, de nuestro orgullo, de nuestras pasiones, del apego a las cosas de aquí abajo: efectos del pecado.

Conocimiento de nuestro cuerpo, conocimiento de nuestra alma, conocimiento de las leyes de su unión... Pero, si no podemos comprender nuestro ser natural, menos aún comprendemos nuestro ser sobrenatural y moral, es decir, lo que somos a los ojos del Señor en lo relativo a la salvación y al orden de la gracia, etc.

[1º] Siempre se ha considerado al ser humano como una paradoja, porque encierra en sí cualidades que parecen incompatibles e increíbles. No hay nada más grande que él y al mismo tiempo nada más pequeño, nada más fuerte y nada más débil, nada **[183]** más feliz y nada más miserable. Para cumplir sus deberes, necesita al mismo tiempo estimarse y despreciarse, amarse y odiarse, tratarse favorablemente y perseguirse, alegrarse y afligirse... Es preciso considerarlo de entrada bajo el primer aspecto. [*Tu humillación está dentro de ti (Miq 6,14)]*¹⁸⁶. Y ante todo, ¿qué es el hombre en el fondo o por su esencia? Tomo 1, página 166¹⁸⁷.

2º ¿Qué es el ser humano en el estado presente? [*Tenemos dos males, el pecado y la mortalidad (San Agustín)]*¹⁸⁸. En primer lugar, la mortalidad. Hay que meditar este pasaje de san Bernardo: [*En su concepción y en su nacimiento, en su vida y en su muerte, el hombre es comparable a las bestias privadas de razón y se hace semejante a ellas*]¹⁸⁹. A continuación, el pecado. [*No conocemos otro mal que el pecado (San Agustín)]*¹⁹⁰. ¿Hay algo más vil? Es un mal infinito, etc. Tomo 1, p. 172 y 176.

[184] Para concluir esta meditación, hay que ver en el ser humano su oposición a la grandeza y a la bondad y santidad de Dios. Pero para conducirlo a una completa humildad, es necesario

¹⁸³ *Ille enim qui dixit «de tenebris lumen splendescere», ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiae claritatis Dei (2 Cor 4,6).*

¹⁸⁴ «Hostias» designa aquí a las ofrendas, holocaustos de víctimas ofrecidas en el templo de Jerusalén. El agua de la piscina probática se usaba, en efecto, para los sacrificios del templo.

¹⁸⁵ *Baptizatus est Dominus non mundari volens, sed mundare aquas, ut ablutae per carnem Christi quae peccatum non cognovit, baptismatis vim habere.* SAN AMBROSIO, *Exposición sobre el Evangelio según san Lucas*, libro 2, capítulo 3, 83, PL 15, 1583, en donde la penúltima palabra no es *vim*, «fuerza», sino *jus*, «derecho».

¹⁸⁶ *Humiliatio tua in medio tui (Miq 6,14, según el texto hebreo).*

¹⁸⁷ Remite aquí y al final del párrafo siguiente a un libro que le serviría de fuente.

¹⁸⁸ *Dua mala habemus, iniquitatem et mortalitatem.* SAN AGUSTÍN, *De verbo Domini* 171, capítulo 3, n. 3, PL 38, 934. El contexto habla de que Jesús poseía dos bienes y nosotros dos males; él, dos bienes: la justicia y la inmortalidad; nosotros, dos males: el pecado y la mortalidad.

¹⁸⁹ *Homo in conceptu et ortu, in vita et morte comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis.* SAN BERNARDO, *Sermón 82*, 5, «In cantico», PL 183, 1180.

¹⁹⁰ *Nullum novimus malum nisi peccatum.* SAN AGUSTÍN, *De vera religione*, capítulo 40, cf. PL 34,156.

además situarlo en medio de los otros seres humanos pecadores. ¿Qué sitio tengo yo que ocupar ahí? El Señor me dice que ocupe la última plaza [Lc 14,10].

NOTA. La imposibilidad de conocerse en el orden sobrenatural debe hacer temblar. ¿Cómo podemos vivir en un estado de tanta seguridad?



32. DE LA LEY INTERIOR

[190] [*Imprimiré mi Ley en el fondo de sus entrañas y la escribiré en su corazón* (Jr 31,33)]¹⁹¹. La ley interior es una ley de amor y de caridad; procede del Espíritu Santo. Pero ¿qué se sigue de ello?

1º Como ley interior fortifica lo que las leyes exteriores tienen de débil y de insuficiente.

2º Como ley de amor y de caridad justifica y suaviza lo que las leyes exteriores tienen de rudo y de repelente.

3º Como ley del Espíritu Santo hace respetable y recomendable lo que las leyes exteriores podrían tener de inseguro y de dudoso.



33. DE LA CONCIENCIA

[194] La conciencia¹⁹² es a nuestra alma lo que el ojo es a nuestro cuerpo. Es una facultad del entendimiento que hace que sepamos aplicar a nuestra conducta moral los principios de la ley interior que Dios ha grabado en los corazones de todos los seres humanos. Si ese ojo, esa facultad o potencia del entendimiento es pura y simple, todo es luz en la conducta, todo es conforme a los principios de la razón y de la religión; pero si ese ojo está viciado, está turbio, si está ofuscado por alguna pasión, entonces las tinieblas, la inseguridad y todos los defectos de la conciencia.

Todos los juicios de la conciencia son, por lo tanto, *actos del entendimiento, dictamen rationis*, según santo Tomás¹⁹³.

El juicio no se refiere más que a los casos particulares, y en esto es en lo que la conciencia se distingue de la *sindéresis*, que es un conocimiento de los principios generales de la moral. La *sindéresis*, por ejemplo, enseña que [195] no hay que hacer a los demás lo que no querríamos que se nos hiciera; pero la conciencia aplica esa regla general a las circunstancias, por ejemplo, a un pobre que pide limosna, etc. Por eso, san Antonino llama a la conciencia *concludens scientia*, porque no es sino una *conclusión* de los primeros principios de la moral.

La conciencia es una luz de nuestro espíritu que presenta y hace ver a nuestro corazón lo que la ley de Dios nos manda o nos prohíbe.

Así, la ley de Dios no llega a nuestro corazón, no toca nuestra voluntad sino por la luz interior de nuestra conciencia. Pero, igual que el rayo de sol que pasa por un cristal defectuoso o coloreado no llega a nuestros ojos más que como un falso reflejo, muy diferente a su candor

¹⁹¹ *Dabo legem meam in visceribus eorum et in corde eorum scribam eam* (Jr 31,33).

¹⁹² Algunas de estas ideas y las citas se encuentran en BOURDALOUE, *Sermón para el 9º domingo después de Pentecostés*, «Sobre los remordimientos de conciencia».

¹⁹³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 79, a. 13, ad 1.

natural y más propio para deslumbrarnos que para iluminarnos, lo mismo la ley de Dios presente en nuestro corazón a través de una conciencia depravada toma sus falsos colores; y nuestro corazón, apegándose a esos colores engañosos en lugar de seguir el camino recto [196], termina cayendo en un precipicio... Cuando un corazón malo ha reducido la conciencia hasta el punto de asemejarse a la de los fariseos, entonces la conciencia es solo una falsa regla, un juez corrompido por la corrupción del corazón. De ahí los pretextos que se adoptan para ahogar los remordimientos.

No se puede dudar de que el remordimiento de la conciencia no sea al mismo tiempo tanto un castigo del pecado como una gracia de salvación, un efecto de la justicia y de la misericordia divina. Se ve claramente esto en Caín: [*Si obras bien, no lo experimentarás, pero si obras mal, el pecado se hará presente a tu puerta (Gn 4,7)*]¹⁹⁴. Tu pecado estará a tu puerta para asaltarte y turbarte con sus remordimientos o el remordimiento del pecado estará instantáneamente a la entrada de tu corazón. Así lo explican san Ambrosio y los otros Padres.

De estos dos caracteres del remordimiento, el de ser una gracia de salvación es el principal en este mundo: 1ª parte. El ser un castigo del pecado será el único en el otro mundo: 2ª parte.

[197] NOTA 1. Las distintas maneras de definir la conciencia vienen de los distintos puntos de vista bajo los que ha sido considerada. Los principales son entenderla 1) en la naturaleza de sus actos y entonces *dictamen rationis, scientia concludens*¹⁹⁵; 2) en la naturaleza de la potencia en que se encuentra: EL ENTENDIMIENTO; 3) en lo que es en sí misma y genéticamente: conocimiento o LUZ; 4) y específicamente, distinguiéndola de la sindéresis.

NOTA 2. ¡Qué gozo tener una buena conciencia, una conciencia pura! DIOS LA HABITA. Es en la conciencia donde él nos hace sentir lo que aprueba o desaprueba. Es como un amo, un rey, un soberano que hace conocer a su servidor si está contento o descontento. En el primer caso, ¡qué cosas tan admirables ocurren en el alma: Dios la adopta como su hija, su esposa, etc.! Pero ¿cuando Dios no está contento, etc.? A las personas que se dan a la vida interior, les gusta considerar los caminos de Dios, etc.

[198] NOTA 3. Si en lugar de una sola instrucción en la que se juntarían los dos caracteres del remordimiento, se quiere hacer dos, entonces en la primera se considerarán todas las cualidades de la gracia del remordimiento en el 1º punto, y la grandeza de la infidelidad en la resistencia a esa gracia del remordimiento en el 2º punto.

El segundo carácter del remordimiento [ser un castigo], efecto de la justicia de Dios, será el tema de una segunda instrucción. En la 1ª parte, el remordimiento de la conciencia justificando la severidad de los juicios de Dios al mismo tiempo que será él mismo una de las mayores causas de esa severidad. En la 2ª parte, el remordimiento de conciencia que será el gusano imperecedero del Evangelio justificando la eternidad de los castigos en el infierno.

Tanto en una parte como en la otra, es preciso considerar la luz de la conciencia y el remordimiento que Dios excita con ocasión de ello, como viniendo unas veces de la razón y otras de la fe que ha perfeccionado a la razón. Puede considerarse en el juicio [199] y en el infierno, como ser humano y como cristiano...

Reflexión para la 1ª parte. Ejemplo. El pecador había concebido contra su conciencia el mismo odio que manifiesta el rey Acab contra el profeta Miqueas: [*Le odio porque no me anuncia nada bueno, sino malo (1 Re 22,8)*]¹⁹⁶. Esa conciencia, en el conjunto del

¹⁹⁴ *Nonne si bene egeris, recipies; sin autem male, statim in foribus peccatum aderit (Gn 4,7).*

¹⁹⁵ Ver el sentido de estas expresiones algo más arriba, pp. [194-195].

¹⁹⁶ *Odi eum, non enim prophetat mihi bonum sed malum (1 Re 22,8).*

mundo entero, hablando más alto que nunca y sacando a la luz ese remordimiento que había mantenido hasta entonces en secreto, constituirá la convicción más patente para vuestra vergüenza y vuestra ruina. [*Dando su conciencia testimonio y acusándolos sus pensamientos o incluso justificándolos: se los verá el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los seres humanos* (cf. Rom 2,15-16)]¹⁹⁷. Testimonios de la conciencia, acusaciones de los remordimientos... ¿Por qué esos testimonios? ¿Por qué esas acusaciones? [*Contra ti solo he pecado y he hecho el mal ante ti; para que muestres tu justicia cuando hables, y que se manifieste tu victoria cuando juzgues* (Sal 50,6)]¹⁹⁸.

Para entrar más a fondo en esta materia, es necesario comprender que si Dios es tan riguroso en sus juicios, es de nosotros mismos de quien procede esa [200] severidad, según estas palabras de Tertuliano: [*Dios es en cuanto a sí óptimo; en cuanto a nosotros, justo*]¹⁹⁹. Subrayo que la luz que enciende en nosotros el remordimiento viene de la fe y de la razón. En calidad de cristianos, tenemos la fe; en cuanto seres humanos, tenemos la razón.

Hagamos comparecer ante el temible tribunal [en primer lugar] a un cristiano que ha conservado la fe y, en segundo, a otro que la ha rechazado y abandonado. Mantengo que su fe por los remordimientos de su conciencia 1) acusará a este pecador ante Dios; 2) servirá de testigo contra él; 3) dictará ella misma la orden de su condenación. Detallemos.

1º Acusará. [*No penséis que seré yo quien os va a acusar ante el Padre, quien os acusa es Moisés* (Jn 5,45)]. [201] [*Acusándolos sus pensamientos o incluso justificándolos...* (Rom 2,15)]²⁰⁰. Estos dos pensamientos, tú has creído esto y has hecho esto, serán contra el pecador la más jurídica de todas las acusaciones.

2º ¡Cuántos testimonios aportará la fe contra el pecador!...

3º Pronunciará, etc. ¿En qué términos? Los mismos que los del Evangelio, etc. [*quien cree en él, no es juzgado* (Jn 3,18)]²⁰¹.

Uno de los milagros que debe hacer Jesucristo será hacer revivir interiormente la fe en nuestras almas, al mismo tiempo que resucita nuestros cuerpos.

¿Qué diremos de los desertores de la fe, de la religión? etc. Juzgados con las mismas leyes que en el ejército, etc.

[202] A propósito de²⁰² la falsa conciencia, uno debe penetrarse [1.] de la desgracia que supone formársela, 2. de la facilidad, no obstante, que hay para formársela.

En el 1º punto, se debe ver 1º que con una falsa conciencia no hay mal que no se cometa y que no se cometa atrevida y tranquilamente; 2º que ese mal que se comete no tiene remedio ni esperanza de remedio; 3º que una falsa conciencia es una excusa frívola ante Dios.

En el 2º punto, se debe ver cómo el corazón corrompe la conciencia y la pone en estado de equivocarnos. El corazón fuerza la conciencia a no proponerle la ley más que bajo disfraces favorables a sus deseos o a sus intereses, lo que la hacen aparecer como practicable...

¹⁹⁷ *Testimonium reddente conscientia ipsorum et inter se invicem cogitationibus accusantibus aut etiam defendentibus: in die cum judicabit Deus occulta hominum* (Rom 2,15-16).

¹⁹⁸ *Tibi soli peccavi et malum coram te feci ut justificeris in sermonibus tuis et vincas cum judicaris* (Sal 50,6).

¹⁹⁹ *Deus de suo optimus, de nostro justus*. TERTULIANO, *De resurrectione carnis*, capítulo 14, PL 2, 812. La misma idea se encuentra en BOSSUET, *Sermón sobre la bondad y el rigor de Dios*, Metz, el 1.07.1652.

²⁰⁰ *Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem, est qui accusat vos, Moises* (Jn 5,45). *Inter se invicem cogitationibus invicem accusantibus aut etiam defendentibus* (Rom 2,15).

²⁰¹ *Qui credit eum, non judicatur* (Jn 3,18).

²⁰² Las páginas [202] a [207] se inspiran en parte en BOURDALOUE, *Sermón para el 3º domingo de Adviento*, «Sobre la falsa conciencia».

Aplicación a todos los tipos de conciencia... puesto que se conoce lo que forma la mala conciencia; de ahí los medios para volver a una conciencia recta...

[203] 1^r número del punto 1^o. [*Actúa de tal modo que la luz que hay en ti no se convierta en tinieblas* (Lc 11,35)]. [*Si la luz que hay en ti es tiniebla, ¡qué grandes son tus tinieblas!*]. [*La conciencia se asemeja a un abismo profundo* (San Bernardo)]. [*Un mar inmenso en el que hay innumerables reptiles* (Sal 103, 25)]²⁰³. Ejemplo de los Judíos que han crucificado, etc.

El motivo es que en materia de costumbres no hay error más perjudicial ni más pernicioso en sus consecuencias que el que se vincula al principio y a la regla misma de las costumbres, que es la conciencia.

Se comete el pecado CON ATREVIMIENTO, porque uno no encuentra en sí mismo ninguna oposición; tranquilamente, porque *no se siente ninguna turbación*, dice san Agustín, *al estar la conciencia en connivencia con el pecador...* La paz en el pecado es el mayor de todos los males. [*El corazón de este pueblo está ciego* (Is 6,10)]²⁰⁴. Guerras, pestes, hambres, nada tan grande etc., así como la paz fuera del pecado es el mayor de todos los bienes. Y de ahí:

2^o Se comete el pecado sin remedio; porque el gran remedio del pecador es una conciencia recta y **[204]** sana que lo condenara interiormente y eso fue lo que hizo volver a san Agustín: su conciencia rebelada contra sí mismo.

3^o Vana excusa ante Dios 1) porque ahora hay demasiada luz como para poder suponer simultáneamente una conciencia errónea y una conciencia de buena fe; 2) porque no hay falsa conciencia que Dios no pueda confundir con otra conciencia recta; en primer lugar, con la de los paganos y la gente del mundo respecto a los que han abrazado la piedad; y, en segundo lugar, con la vuestra, bien tal como ella es en el presente, pero ¿para quién?, para los demás; bien tal como fue en esos primeros años en los que la pasión no nos había corrompido todavía. [*No quiere comprender por miedo a hacer el bien* (Sal 35,4)]²⁰⁵.

[205] NOTA. Puede darse el peligro de insistir demasiado en el 2^o número del punto 1^o. Algunos podrían creer tener una conciencia falsa y gustar poco los medios que se les dan en el 2^o punto para que no llegue a ser falsa o para detener el progreso de esta.

2^o punto. Nuestros errores, nuestros desórdenes, nuestros despistes en el camino de la salvación vienen de que, además de la ley de Dios, hay también otra regla de la que depende la rectitud de nuestras acciones y que debemos seguir. ¿Qué es la conciencia? Santo Tomás dice que es la aplicación que cada uno se hace a sí mismo de la ley de Dios²⁰⁶. Pero cada uno se hace la aplicación de esa ley de Dios según sus miras, según sus luces, según el carácter de su espíritu e incluso según los movimientos secretos y la disposición presente de su corazón. De donde sucede, etc.

Es necesario formar la propia conciencia, porque todo lo que no se hace según la conciencia es pecado. [*Todo lo que no se hace según una convicción de fe, es pecado* (Rom 14,23)]²⁰⁷. Con este término, FE, san Pablo entendía la conciencia y no simplemente la fe; o, si lo prefieren Uds., reducía la fe práctica a la conciencia. Tal es el sentimiento de los Padres y la continuación misma del pasaje lo muestra evidentemente, es decir, que se precisa una

²⁰³ *Vide ergo ne lumen quod in te est, tenebrae sint* (Lc 11,35). *Si lumen quod in te est tenebrae sunt, ipsae tenebrae quantae erunt!* (Mt, 6,23). *Conscientia quasi abyssus multa*. SAN BERNARDO, *De adventu Domini*, Sermón 3,6, PL 183, 46. *Mare magnum ac spatiosum; illic reptilia quorum non est numerus* (Sal 103,25).

²⁰⁴ *Excaeca cor populi hujus* (Is 6,10).

²⁰⁵ *Noluit intelligere ut bene ageret* (Sal 35,4).

²⁰⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 79, a. 13,c.

²⁰⁷ *Omne quod non est ex fide, peccatum est* (Rom 14,23).

conciencia para no pecar y que [206] cualquiera que actúa sin conciencia o actúa contra su conciencia, haga lo que haga, incluso si fuera el bien, peca al hacerlo. Pero de aquí no se sigue que, por un razonamiento contrario, todo lo que es según la conciencia esté exento de pecado.

Lo mismo que no toda conciencia es recta, tampoco todo lo que es según la conciencia es siempre recto. Hay conciencias de mala fe, conciencias corrompidas, *conciencias cauterizadas, cauteriatam habentium conscientiam* (1 Tim 4,2), es decir, conciencias ennegrecidas por crímenes y cuyo fondo solo es pecado, etc. Lo que se hace según esas conciencias no puede ser mejor ni tener otras cualidades que esas mismas conciencias.

1. Es fácil formarse una falsa conciencia. ¿Por qué? He aquí los dos grandes principios: porque no hay nada más fácil ni más natural que formarse una conciencia según sus deseos o según sus intereses. Pero tanto lo uno como lo otro es evidentemente una conciencia desordenada y errónea. 1) según sus deseos... en el orden de las cosas, dice san Agustín, [207] que es el orden de Dios, son los deseos los que deben ser según la conciencia y no la conciencia según los deseos. De ahí [*todo lo que queremos, es bueno*]. Quizás al principio solo nos parezca agradable, cómodo, útil, etc., [*y todo lo que aprobado (por la conciencia), es santo*]²⁰⁸.



34. DE LA CONCIENCIA

[210] [*La lámpara del cuerpo es el ojo; si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará en la luz; pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo está en las tinieblas. Y si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡qué tinieblas!* (Mt 6,22-23)]²⁰⁹.

Nada más corriente y, sin embargo, tan mal fundado como una falsa conciencia...

Nada más importante y, sin embargo, más raro y más difícil que remediar una falsa conciencia. Esta dificultad para poner remedio viene de 1) del hábito que se ha contraído en el pecado; 2) de una cierta insensibilidad en la que se vive: no se sienten ya más remordimientos; 3) de una obstinación positiva.

Tres clases de falsas conciencias: errónea, supersticiosa y apasionada.

La primera se engaña por la vanidad de los pretextos que se da para desobedecer a la ley.

La segunda se engaña con la observación de una parte de la ley, lo que le hace descuidar la otra.

La tercera se engaña más sutil y peligrosamente, al tomar su pasión por ley, persuadiéndose de que [211] obedece a la ley, cuando solo está siguiendo, de hecho, a su pasión desordenada, de la que hace su ley.

1º [La conciencia errónea]. Dos pretextos mantenían el error de los fariseos: la costumbre contraria a la ley, la falsa interpretación de la ley. 1. [*Habéis anulado el mandamiento de Dios en nombre de vuestra tradición* (Mt 15,6)]²¹⁰. APLICACIÓN A LA USURA. 2. [*Los bienes con los que hubiera podido asistirte, los consagro* (Mt 15,5)]. [*Si un ciego conduce a*

²⁰⁸ *Quodcumque volumus, bonum est. Et quodcumque placet, sanctum est.* SAN AGUSTÍN, cf. *Sermón* 47, PL 38, 295.

²⁰⁹ *Lucerna corporis tui est oculus tuus; si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit; si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergo lumen quod in te est, tenebrae sunt, ipsae tenabrae quantae erunt!* (Mt 6,22-23).

²¹⁰ *Irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram* (Mt 15,6).

otro ciego, los dos caen en el hoyo (Mt 15,14)]. [Se dieron como maestros a los que les halagaban los oídos (2 Tim 4,3)]²¹¹.

2º La conciencia supersticiosa. La Ley de los Judíos comprendía tres partes, de un orden y un peso diferentes... [Por dentro estáis llenos de inmundicias (Mt 23,25)]. [Habéis descuidado los puntos más graves de la Ley: la justicia, la misericordia y la buena fe (Mt 23,23)]. [No entraron en el pretorio por no contaminarse y poder comer la Pascua (Jn 18,28)]²¹².

Parábola del sacerdote, del levita, etc. Delicadeza sobre la observación del Sábado (Mt 12,1-4; Lc 6,1-11). Conciencia de Saúl, que pone en peligro la vida de Jonatán y que osa decirle a Samuel: [He cumplido la palabra de Dios (1 Re 15,13)]²¹³.

[212] 3º La conciencia apasionada. [El engaño les desborda del corazón (Sal 72,7)]²¹⁴, es decir, no solo que están entregados y abandonados a él, sino que han transformado su razón y su voluntad en pasión; ya no es su voluntad la que quiere ni su razón la que razona, sino su pasión. [Hasta el punto de creer que rinden culto a Dios (Jn 16,2)]²¹⁵.

REMEDIOS

[Pecadores, volved a entrar en vuestro corazón (Is 46,8)]. [Reflexionad en vuestro corazón sobre el camino que habéis tomado (Ag 1,7)]²¹⁶.



35. DE LA ORACIÓN

[218] Primera disposición, la atención en la oración: es esencial.

1º [¿Cómo puedes pedirle a Dios que te escuche, si tú no te escuchas a ti mismo?], etc.²¹⁷.

2º Pero ¡qué rara es esta atención digna de Dios y de lo que se le pide!

3º Por eso pasa que nuestras oraciones no son solamente frías y languidecientes, sino que incluso dejan a veces de ser oraciones, etc. Es menos asombroso que sean estériles que el que no sean castigadas, etc.

Las distracciones²¹⁸

Las distracciones pueden venir de las pasiones, de la ligereza, de la prueba o del castigo.

²¹¹ *Munus quodcumque est a me, tibi proderit (Mt 15,5). Caecus si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt (Mt 15,14). Coarceabunt sibi magistros prurientes auribus (2 Tim 4,3).*

²¹² *Intus pleni estis rapina et inmunditia (Mt 23,25). Reliquistis iudicium, misericordiam et fidem, quae graviora (Mt 23,23). Non introierunt ut non contaminerentur sed ut manducarent pascha (Jn 18,28).*

²¹³ *Implevi verbum Domini (1 Re 15,13).*

²¹⁴ *Transierunt in affectu cordis (Sal 72,7).*

²¹⁵ *Ut arbitretur obsequium se praestare Deo (Jn 16,2).*

²¹⁶ *Redite, praevaricatores, ad cor (Is 46,8). Ponite corda vestra super vias vestras (Ag 1,7).*

²¹⁷ *Quomodo te exaudiri a Deo postulas, cum te ipsum non audias? etc. SAN CIPRIANO, La oración dominical, 31, PL 4, 539.*

²¹⁸ Este texto sobre las distracciones parece tomado de RODRÍGUEZ, *Práctica de la perfección cristiana*, tomo I, tratado 5: «De la oración», capítulo 21: «De la causa de las distracciones en la oración y de los remedios que se pueden tomar contra ellas».

1ª FUENTE

Toda distracción que tiene como principio cualquier afecto desordenado, es una distracción de las pasiones. Un religioso puede tener pasiones capaces de causar efectos parecidos.

[219] Medios... la oración, etc.

SEGUNDA FUENTE

A veces se toma por ligereza natural y excusable el amor a la ligereza, verdadera pasión.

Se conoce si es natural y excusable por dos rasgos: 1) Si las distracciones no tienen un objeto fijo; 2) Si ocurren en cualquier momento: [*Las leyes de la naturaleza son constantes*]²¹⁹.

Pero incluso entonces, uno puede servirse de distintos recursos para vencerla parcialmente o para impedir al menos sus más tristes efectos.

TERCERA FUENTE

Cuatro puntos que considerar:

1º En qué consiste este estado de pruebas y de sequedad o de distracciones en la oración y qué real es.

2º En qué se conoce que es un estado de prueba y no un castigo de Dios, un efecto de la justicia de un Dios alejado e irritado. Dos indicios: el primero, si ya se es suficientemente virtuoso cuando esto ocurre; el segundo, si no impide que se haga uno cada día más virtuoso.

3º ¿Por qué permite Dios que la gente muy buena caiga en ello?... Razones relativas a Dios, al que [220] reza y al prójimo.

4º La manera necesaria de comportarse para hacerlo útil y saludable. La primera regla, humillarse, asentir a todas las órdenes de Dios, sufrir sin turbación ni amargura, y mucho más, sin desánimo ni desesperación. [*Espero hasta que llegue mi transformación (Job 14,14)*]²²⁰. Ver *Imitación de Cristo*, libro 2, capítulo 9. La segunda regla es guardarse mucho de abandonar la oración o de descuidarla. Ejemplo de Jesucristo en su agonía. La tercera regla, no cambiar nada de sus prácticas de virtud, etc.



36. DE LA CONSTANCIA EN LA ORACIÓN (Lc 18,1-8).

[226] Parábola del juez y de la viuda [Lc 8,1-8]. *Hay que rezar siempre, 1ª parte, y no desanimarse [2ª parte]*²²¹.

1º Hay que rezar siempre. Esto se hace de dos maneras: 1) con la continuidad de la oración; sin interrupción, tomando este término en sentido moral. Una práctica tan bella y tan útil no es tan difícil como se imagina a menudo. Preparación del corazón, vencer la pereza, la tibieza, etc. 2) Por la perseverancia en la oración; perseverancia en los ejercicios reglados de oración, etc.

2º No hay que desanimarse jamás, 1) en los males de esta vida; 2) no hay que desanimarse tampoco en la misma oración²²².

²¹⁹ *Quae sunt a natura sunt semper eadem*. Adagio escolástico.

²²⁰ *Expecto donec veniat immutatio mea* (Job 14,14). El capítulo 9 del libro 2 de la *Imitación de Cristo* trata de la conducta que hay que mantener cuando se está privado de toda consolación.

²²¹ *Oportet semper orare et non deficere* (Lc 18,1).

²²² El original de este documento n. 36 fue enviado al Provincial marianista de América el 4 de julio de 1902. Transcribimos la copia compulsada y firmada por el P. Henri Lebon, archivero.



37. DE LA ORACIÓN MENTAL

[230] La oración mental es obra de Dios y del ser humano²²³. Del ser humano, que se eleva a Dios; de Dios, que atrae al ser humano, lo arrebató, lo sostiene y lo une consigo.

1º OBRA DEL SER HUMANO. En primer lugar se podría decir que todo lo que hay en el ser humano debe rezar para hacer una buena oración mental. Que es necesario que rece la boca [A voz en grito clamo al Señor (Sal 76,1; Sal 9,2)]²²⁴.

Pero solo el alma es la que asciende a Dios y, para ello, emplea todas sus potencias: la memoria, el entendimiento, la voluntad, la imaginación y el apetito, con una subordinación y una armonía maravillosas. El entendimiento actúa conjuntamente con la imaginación, igual que la voluntad se sirve del apetito sensitivo. La memoria presenta el tema ya preparado.

[231] Las operaciones puramente especulativas del entendimiento no pertenecen a la oración mental sino solo las prácticas; porque la finalidad de la oración mental no es simplemente conocer el bien sino hacerlo; no solo conocer a Dios sino conocerlo para amarlo y sentirlo como él se merece.

La consideración, que es obra del entendimiento, no es más que un medio para excitar los afectos de la voluntad, y para pasar de los afectos, que son los actos interiores de las virtudes, a la ejecución de actos externos y a la práctica de las buenas obras. Tres elementos principales componen el ejercicio de la meditación: LAS CONSIDERACIONES, LOS AFECTOS Y LAS RESOLUCIONES, que tienen que estar de tal modo ligados entre sí que las consideraciones solo existan para los afectos y los afectos para las resoluciones.

[232] 2º OBRA DE DIOS. Aunque Dios le haya dado al alma dos potencias para que se eleve hasta él por el camino del conocimiento y del amor, es verdad, sin embargo, que las dos son demasiado débiles en sí mismas para ascender hasta allí si no son sostenidas y fortificadas por una ayuda sobrenatural del Espíritu Santo: [*El entendimiento, para comprender, necesita luz; la voluntad, por su parte, necesita calor*]²²⁵, dice el P. Álvarez de Paz.

[1.] *El entendimiento es como el ojo, que no ve nada sin luz* (San Bernardo)²²⁶, pero hay dos clases de luces. Las unas son naturales, como la de la razón que viene con la edad y la de la ciencia y la experiencia que adquirimos con nuestras reflexiones y nuestro trabajo. Las otras son sobrenaturales, como las de la fe y los dones de inteligencia, sabiduría, ciencia y consejo, que vienen de lo alto, del Padre **[233]** de las luces.

Las primeras no bastan por sí solas para hacer oración mental, bien porque las verdades y misterios que consideramos en ella están casi siempre por encima de la naturaleza y la sabiduría humana no nos puede instruir sobre ellos; bien porque los afectos que hacemos en ella son actos de las virtudes infusas que suponen al menos la luz de la fe, sin la cual no podrían darse. [*Abre mis ojos: contemplaré las maravillas de tu ley* (Sal 118,18)], etc. [*Hazme*

²²³ Para el conjunto de este texto, el P. Chaminade se inspira en JACQUES NOUET, sj, o. c., libro 1º, charla 3: «Del primer principio efectivo de la oración mental que es el hombre»; y charla 4: «Del segundo principio efectivo de la oración mental que es Dios».

²²⁴ *Voce mea ad Dominum clamavi* (Sal 76,1; Sal 9,2).

²²⁵ *Intellectus ad cognoscendum eget luce; voluntas vero eget ardore*. Este texto de ÁLVAREZ PAZ es citado por JACQUES NOUET, o. c., libro I, charla 3.

²²⁶ SAN BERNARDO, cf. *De adventu Domini*, sermón 3, 6, PL 183, 46.

comprender los caminos de tus preceptos y meditaré tus maravillas (Sal 118,27)]. [Dame inteligencia y escrutaré tu ley, y la guardaré con todo mi corazón (Sal 118,34)]²²⁷.

2. Si la luz divina es necesaria para iluminar al entendimiento en el ejercicio de la oración mental, lo es más aún el fuego del Espíritu Santo para caldear la voluntad, porque es más difícil amar la humildad, [234] la paciencia, la mortificación, la pobreza evangélica y todas las virtudes, sobre las cuales la voluntad debe formar fuertes resoluciones en la meditación, que simplemente pensar en ello y concebir bellas ideas. Dice san Bernardo que *tenemos el querer del libre arbitrio, pero no tenemos el poder*. El querer en general... Lo que hace que dure el querer es el favor del Creador; lo que le hace actuar bien, es la gracia del Salvador; lo que le hace fallar, es su propia cobardía. Es el libre arbitrio lo que nos hace querer, pero es la gracia la que nos hace querer el bien.



38. EL NOMBRE DE JESÚS

[242] *[La salvación es un don del Señor (Sal 3,9)]. [El Señor es mi protector y la fuerza que me salva (Sal 17,3)]²²⁸. [El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? (Sal 26,1)]. [Vana es la salvación que viene del hombre (Sal 59,13)]²²⁹.*

Comparación del poder de crear y de salvar... [Nombre] dado por el Padre, traído por un ángel, impuesto en la circuncisión. Nombre propio: nombre de consolación, etc., nueva ley... Pero además nombre de conquista, para que todo lo que ha servido para aumentar sus derechos, [ha] servido a aumentar nuestra confianza...

Tres personas han llevado el nombre al que Jesús le da todo su significado: Josué; Jesús, hijo de Josedec, unido a Zorobabel; y Jesús, el hijo de Sidrac, porque nuestro Jesús es rey, sacerdote y profeta por excelencia.



39. CONFERENCIA SOBRE LA CONTRICIÓN

[244] PRIMERA PREGUNTA²³⁰: ¿Es verdad, señor, que quien se confiesa, no siempre tiene contrición? Se supone evidentemente que sí, al menos en la práctica; porque se le da el nombre de penitente. Por otra parte, señor, ¡hay que suponerle una gran arrepentimiento de sus faltas a quien hace el esfuerzo de venir a confesarlas tan humildemente a los pies del ministro del sacramento de la penitencia! Yo no vería mayor necesidad, salvo mejor opinión, de cansar más a los penitentes con reglas de contrición si observaran bien todo lo que ha exigido Ud. para el examen y para la confesión de los pecados.

[245] SEGUNDA PREGUNTA: ¡Una contrición SOBRENATURAL! He aquí, señor, una gran dificultad que se les impone a los que desean sinceramente salir del estado de pecado. Ud. acaba de decirnos: «La contrición debe ser sobrenatural, es decir, excitada en el corazón por el Espíritu

²²⁷ *Revela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua (Sal 118,18). Viam justificationum tuarum instrue me et exercebor in mirabilibus tuis (Sal 118,27). Da mihi intellectum et scrutabor legem tuam et custodiam illam in toto corde meo (Sal 118,34).*

²²⁸ *Dominus est salus (Sal 3,9). Protector meus et cornu salutis meae (Sal 17,3).*

²²⁹ *Dominus illuminatio mea et salus mea, quem timebo? (Sal 26,1). Vana salus hominis (Sal 59,13).*

²³⁰ Esta hoja, doblada por la mitad, es en realidad una carta, porque en la cuarta página se puede leer la dirección recogida en la página [247]. Las investigaciones en los archivos diocesanos de Burdeos no han permitido identificar al Sr. de Brosse.

Santo y fundada en las consideraciones que la fe nos enseña». Pero, señor, ¿no es perfectamente inútil esta regla? ¿Por quién quiere Ud. que sea avivada la contrición si no es por el Espíritu Santo? Y, en segundo lugar, ¿qué otros motivos suficientemente poderosos, aparte de los de la fe, podrían llevar a confesarse? Esta regla es, al menos, totalmente inútil.

[246] TERCERA PREGUNTA: No es la primera vez, señor, que he oído decir que la contrición debía ser sobrenatural. Me hubiera gustado, sin embargo, que fuera inútil ocuparse de ello. Siempre me encuentro con dificultades para elegir las consideraciones que la fe nos enseña y que son los motivos de la contrición, sobre todo cuando pienso que es necesario distinguir entre los motivos de la contrición perfecta y los de la contrición imperfecta o atrición. Le quedaría muy agradecido, señor, si nos trazara un método muy sencillo, muy fácil, para darle a mi contrición esa cualidad sobrenatural.

[247] Al Señor de Brosse, Superior del Seminario menor.



40. PROPÓSITOS PARA LA SEMANA: HUMILDAD

[248] 1^ª NÚMERO: No vanagloriarse de nada.

1^ª PRINCIPIO: Es un principio bien establecido por la Palabra de Dios que no poseemos nada en el orden de la naturaleza y en el de la gracia que no lo tengamos de Aquel de quien todo bien procede. Todo lo que somos, lo somos por su gracia: [*¿Quién te hace especial? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿por qué ufanarte como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor 4,7)]²³¹.

2^ª PRINCIPIO: Es un principio igualmente seguro que toda la gloria pertenece de tal modo solamente a Dios que el hombre no se puede atribuir nada sin injusticia y usurpación manifiesta y SACRÍLEGA: la idea de la gloria lo demuestra. ¿Qué es la gloria? Es la estima acompañada de alabanzas hechas por algunos de la excelencia y de las perfecciones de otro. Pero todas las perfecciones se encuentran solamente en Dios y vienen solamente de Dios; por consiguiente toda la gloria le debe ser atribuida a él.

PRIMERA CONSECUENCIA DEL PRIMER PRINCIPIO: No gloriarse de su NACIMIENTO. Todos los seres humanos tienen el mismo padre, que es Dios. **[249]** Toman todos su origen de Adán. Nacen todos del mismo modo. Todo ser humano es mortal, semejante a todos los demás, salido de la raza de aquel que fue formado el primero de la tierra. *Es de Dios de quien recibimos la vida, el movimiento y el ser* (cf. Hch 17,28).

SEGUNDA CONSECUENCIA: No gloriarse de las buenas cualidades del cuerpo, de la salud, de la fuerza, de la belleza, de ser agraciado.



²³¹ *Quis te discernit, etc.?* (1 Cor 4,7).

41. NOTAS SOBRE LA HUMILDAD

[252] NOTA 1. Sobre el 2º principio del 2º número. YO SOY MÁS DIGNO DE DESPRECIO QUE NADIE.

[*Si alguno se cree que es algo sin ser nada, se engaña a sí mismo (Gál 6,3)*]²³². Sería falta de piedad suponer que el Apóstol, a través del que hablaba Jesucristo, lo ha hecho exagerando. [*Ya que buscáis una prueba de que quien habla en mí es Cristo (2 Cor 3,3)*]²³³.

¿Dónde puede radicar la preferencia cuando todo es igual y dónde puede estar la desigualdad cuando todo es nada? Pero se confunden los dones de Dios con uno mismo; se los considera como algo propio; se olvida y se quiere que los demás olviden que [los dones] son algo ajeno, es decir, que no nacen de nosotros y que nosotros no somos ni su fuente ni su raíz.

[253] [*¿Quién te hace especial? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿por qué ufanarte como si no lo hubieras recibido? (1 Cor 4,7)*]. [*No haced nada por espíritu de rivalidad o vanagloria, sino que cada uno, humildemente, crea que los demás son superiores a él (Flp 2,3)*]²³⁴. Incluso si tuviéramos todo el mérito posible, ¿tendríamos por ello la seguridad de nuestra salvación eterna? No es durante el camino cuando tenemos que compararnos, sino en la meta...

[*¿De qué discutíais por el camino? Pero se callaron, porque por el camino habían discutido entre ellos de quién era el mayor (Mc 9,33-34)*]²³⁵. La justicia y la perseverancia en la justicia son dos dones que pueden darse por separado y que lo están a menudo.



42. DE LA MORTIFICACIÓN. PROPÓSITO PARA LA SEMANA

[256] La mortificación es una virtud que hace que el cristiano trabaje por medio de los sufrimientos y las privaciones para sujetar su carne y reprimir los movimientos y los deseos de ella o para regular según la fe todas sus potencias y todos sus sentidos internos y externos. [*Si alguno quiere venir tras de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día y me siga (Lc 9,23)*]²³⁶.

1º Propósito: sobre la necesidad de la mortificación

Hermanos míos, vuestra salvación depende de la mortificación; si os mortificáis, viviréis, si no os mortificáis, es infalible vuestra pérdida. [*Hermanos, si vivís según la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (Rom 8,13)*]²³⁷.

La mortificación es inseparable de la profesión cristiana... Jesucristo ha dicho que es preciso hacerse violencia, renunciar a sí mismo, odiar su alma, llevar su cruz y seguirle, es decir, mortificarse. [*Los que pertenecen a Cristo, han crucificado su carne con sus pasiones y*

²³² *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil est, se seducit (Gál 6,3).*

²³³ *An experimentum quaeritis ejus qui in me loquitur, Christus (1 Cor 13,3).*

²³⁴ *Quis te discernit? ¿Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? (1 Cor 4,7). Nihil per contentionem neque per inanem gloriam, sed in humilitate superiores sibi invicem arbitantes (Flp 2,3).*

²³⁵ *Quid in via tractabis? At illi tacebant; siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset (Mc 9,33-34).*

²³⁶ *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat crucem suam quotidie et sequatur me (Lc 9,23).*

²³⁷ *Fratres, si secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis (Rom 8,13).*

*sus apetencias (Gál 5,24). [Para ofrecer a Dios, Cristo ha sido entregado a la muerte según la carne, pero vuelto a la vida por el Espíritu (1 Pe 3,18)]*²³⁸.

[257] 2º Propósito: Estima y amor a la mortificación
Los mismos motivos que para el amor al desprecio.

NOTA. Los que estiman y aman la mortificación buscan cuidadosamente los medios de mortificarse, aprenden con alegría sus prácticas, les gusta ejercitarse en ella a imitación de los santos. *[La sabiduría no se complace en modo alguno con las almas faltas de mortificación (Job 28,13)]. [Estoy crucificado con Cristo (Gál 2,19)]*²³⁹.

Consecuencias

1ª consecuencia: Mortificar el propio humor y las propias inclinaciones

*[Tened los mismos sentimientos que Cristo (Flp 2,5)]. [Dejaos llevar por el Espíritu y no os arriesguéis a satisfacer los apetitos de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne: hay entre los dos tal antagonismo que no hacéis lo que queréis (Gál 5,16-17)]*²⁴⁰.

2ª consecuencia: Mortificar en general todas las pasiones

*[Los que pertenecen a Cristo, han crucificado su carne con sus pasiones y sus apetencias (Gál 5,24)]*²⁴¹. Para triunfar en ello, es preciso abatir y debilitar la **[258]** carne, siguiendo la regla que nos dan los santos. *[Si no triunfas sobre la naturaleza carnal, no podrás mortificar tus pasiones (San Efrén)]*²⁴².

NOTA. Es bueno detenerse en las reglas de este combate de las pasiones. *[Deben ser dominadas para que no nos dominen (San Bernardo)]*²⁴³.

3ª consecuencia: Mortificar en concreto cada pasión y sobre todo la dominante.

*[¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me entrega a la muerte? La gracia de Dios por Jesucristo (Rom 7,24-25)]. [Domina incluso hasta en el corazón del enemigo (Sal 109,2)]. [Perseguiré a mis enemigos, los alcanzaré y no cejaré hasta que estén derrotados (Sal 17,38)]*²⁴⁴.

NOTA 1. Se enumeran once pasiones: el amor y el odio, el deseo y la huida, la esperanza y la desesperación, la audacia y el temor, la cólera, el placer y el dolor.

[259] Se llama pasión a un movimiento del apetito sensitivo causado por la imaginación de un bien o un mal aparente o verdadero, que cambia el cuerpo contra las leyes de la naturaleza. Todo el desorden de las pasiones viene del desorden mismo de la imaginación.

²³⁸ *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis (Gál 5,24). Ut nos offerret Deo, mortificatus quidem carne, vivificatus autem spiritu (1 Pe 3,18).*

²³⁹ *Sapientia non invenitur in terra suaviter viventium (Job 28,13). Christo confixus sum cruci (Gál 2,19).*

²⁴⁰ *Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu (Flp 2,5). Spiritu ambulate... non quaecumque vultis illa faciatis (Gál 5,16-17).*

²⁴¹ *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis (Gál 5,24).*

²⁴² *Nisi carnis natura attriveris, mortificare pasiones non poteris. SAN EFRÉN, Sermón.*

²⁴³ *Dominari debent ne dominare praevaleant. SAN BERNARDO, Sermones 4 in Ascensione Domini, Sermón 4.*

²⁴⁴ *Infelix ego! Quis me liberabit de corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum Christum (Rom 7,24). Dominare in medio inimicorum tuorum (Sal 109,2). Persequar inimicos meos et comprehendam illos et no convertar donec deficient (Sal 17,38).*

Propiamente, el amor es la única pasión. El deseo y la huida, la esperanza y el temor son los movimientos del amor con los cuales este busca lo que le es agradable o se aleja de lo que le contraría; la audacia y el cólera son los combates que emprende para defender lo que ama. La alegría es su triunfo, la desesperación es su debilidad y la tristeza es su derrota.

Una misma causa puede producir efectos contrarios; así el amor al bien es odio al mal.

NOTA 2. Los vicios son los hábitos de los desórdenes de las pasiones; los siete u ocho pecados capitales pueden ser considerados como vicios o pasiones dominantes. **[260]** Para combatir las pasiones o vicios, hay que considerar la que es actualmente dominante.

En la efervescencia de las pasiones, es preciso observar lo que pertenece a las tentaciones del demonio. Hay que considerar también los malos efectos que han producido los pecados, que son LOS ACTOS DE LOS VICIOS.

NOTA 3. Tres deberes respecto a las pasiones. Combatirlas, mortificarlas y regularlas.

1) Sobre todo el pensamiento de la muerte y de las otras grandes verdades es un medio excelente para combatir las pasiones. Son vanas, insaciables e injustas. 2) Se las mortifica restringiendo sus objetos y debilitando el cuerpo. 3) Se las regula dándoles la dirección que Dios les daba como meta, lo que podrá hacerse solo en la medida en que sean mortificadas y combatidas en la guerra que nos declaran.

[261] NOTA 4. Hay quienes sitúan las pasiones más dulces, como el amor y el odio, el deseo y la huida, la alegría y la tristeza, en el APETITO CONCUPISCIBLE, y las que son más fuertes, como la esperanza y la desesperación, la cólera y la cobardía, en el APETITO IRASCIBLE. Pero esta distinción de APETITOS no tiene un fundamento suficiente.

4ª consecuencia: Es necesario mortificar EL ESPÍRITU PROPIO

Cinco desórdenes del espíritu propio:

1º: La curiosidad, que no ama más que las novedades, etc., no sintiéndonos a gusto más que en el estudio de las cosas raras y extraordinarias.

2º La soberbia y la vanidad de nuestro propio espíritu, que nos lleva a ponernos por encima de nuestras posibilidades, a querer penetrar y ver excesivamente en los secretos de la majestad y de la Providencia de Dios, a comprender lo que es incomprendible en nuestros misterios, a estudiar cosas que no pueden sino hacernos aparentar.

[262] 3º La ligereza, que nos mantiene en una distracción continua, que nos llena de mil pensamientos vagabundos, que nos ocupa con cien acontecimientos y planes quiméricos y que, haciéndonos saltar de un pensamiento a otro, de un estudio a otro, de una ocupación a otra, nos priva de todo el fruto que podríamos sacar de nuestro trabajo.

4º La actividad excesiva de nuestra mente, que se traba en mil razonamientos vanos, que se precipita, que se turba, que se inquieta, que se impacienta y que, al final, hace que se caliente la cabeza y que no se adelante nada.

5º La obstinación y la terquedad, etc. [*Nadie puede recibir el Espíritu Santo si previamente no se ha despojado de su espíritu propio* (San Gregorio)]²⁴⁵. [*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque serán ricos del Espíritu de Dios* (San Agustín)]²⁴⁶.

[263] 5ª consecuencia: hay que mortificar el propio juicio, tomar por modelo a Jesucristo a lo largo de todas las etapas de la infancia.

El juicio propio se permite la libertad de examinar con curiosidad y de condenar a veces con mucha ligereza las acciones, los sentimientos y la conducta de unos y otros.

²⁴⁵ *Nemo receptaculum Spiritus Sancti efficitur nisi spiritu suo primitus evacuetur.* SAN GREGORIO EL GRANDE, *In septem psalmos poenitentiae*, salmo 7, vers.7, PL 79, 648.

²⁴⁶ *Beati pauperes spiritu suo; divites spiritu Dei.* SAN AGUSTÍN, Sobre el salmo 103, 4º discurso, 14, PL 37, 1383. El texto original completo es: *Beati pauperes spiritu (Mt 5,3), non sunt autem deserti, quoniam ipsorum est regnum coelorum. Noluerunt habere spiritum suum, habebunt spiritum Dei.*

Rechaza sin escrúpulo las observaciones que se le dan, incluso las de los superiores, cuando esas observaciones no son de su gusto o bien, antes de someterse, quiere saber las razones.

[*Plantea muchas preguntas. ¿Por qué? ¿Por qué esta orden? ¿De dónde viene esto? ¿Quién ha tenido esta idea? (San Bernardo)*]²⁴⁷. No puede creer que la perfección exige una obediencia ciega y está convencido, contra el sentir de los santos, de que esta es solo para los idiotas. Se dice siempre a sí mismo: [*Si no lo veo, no creeré (Jn 20,25)*]²⁴⁸. No me lo creeré hasta que no esté convencido por mis propias luces.

[264] Presume tanto de sí y abunda de tal modo en su opinión que no cree necesario pedir consejo; y, como toma sus imaginaciones por razonamientos infalibles y todos sus pensamientos por oráculos, no quiere a otro director que a sí mismo para guiarse.

Tiene tal apego a sus sentimientos que no quiere ceder ante nadie: contesta, puntualiza, disputa sin cesar; nunca está satisfecho salvo que los demás se sometan a lo que él dice. Por último, se entrega a tales excesos de desórdenes que razona sobre todo, se pronuncia sobre todo, decide soberanamente sobre todo, como si todo cayera bajo su jurisdicción y le estuviera sometido. [*No puede escapar a la perdición eterna quien se fía de su propio juicio (Casiano)*]²⁴⁹.

[265] 6ª consecuencia: Mortificar la propia voluntad.

[*No lo que yo quiero, sino lo que quieres tú (Mc 14,36)*]. [*No como yo quiero, sino como quieres tú (Mt 26,39)*]. [*Que se haga no mi voluntad, sino la tuya (Lc 22,42)*]²⁵⁰.



43. PROPÓSITO PARA LA SEMANA. MORTIFICACIÓN DEL PENITENTE

[272] Mortificación del corazón

1^R PRINCIPIO: Los penitentes no tienen los mismos derechos que los inocentes. Son más débiles y necesitan de más precauciones. Deben expiar sus pecados y están obligados a privaciones más sensibles y más voluntarias, privaciones sobre todo de las dulzuras de la amistad; quieren castigar y reprimir las tres ramas de la concupiscencia. Desconfían siempre de la corrupción de su corazón: temen las recaídas en el amor propio y las tretas de la concupiscencia; comprenden *las profundidades de Satán (Ap 2,24)*²⁵¹.

2^o PRINCIPIO: La circuncisión del fiel penitente no consiste solamente en restringir los desórdenes manifiestos y el deseo de las cosas prohibidas por las leyes de Dios, o incluso renunciar al uso no necesario de cosas legítimas; sino que también consiste en privarse por mortificación del uso legítimo de cantidad de cosas permitidas. La renuncia cristiana y penitente debe llegar hasta renunciar voluntariamente a las cosas incluso necesarias, si Dios nos las quita; dejan de ser necesarias cuando Dios nos priva de ellas. El penitente acepta de antemano todas las privaciones más sensibles.

No hay nada propiamente necesario para el cristiano, incluso en el orden espiritual, salvo Dios y su gracia... De ahí que [el cristiano acepte] la pérdida de un confesor ferviente e

²⁴⁷ *Multas facit quaestiones: Cur? Quare hoc praeceptum? Unde hoc venit? Quis hoc adinvenit consilium?* SAN BERNARDO, cf. *Sermones de diversis*, «Sermón sobre la obediencia» n. 41, 5, PL 183, 656.

²⁴⁸ *Nisi videro, non credam (Jn 20,25)*.

²⁴⁹ *Pernicem aeternam evadere impossibile est quemquam iudicio proprio confindentem.* JUAN CASIANO, *Collatio* n. 16, capítulo 11, PL 49, 1025.

²⁵⁰ *Non quod ego volo, sed quod tu (Mc 14,36). Non sicut ego volo, sed sicut tu (Mt 26,39). Non mea voluntas, sed tua fiat (Lc 22,42)*.

²⁵¹ *Altitudines Satanae (Ap 2,24)*.

instruido: [*El Señor me lo ha dado, el Señor me lo ha quitado; ha obrado como ha juzgado oportuno, que el nombre del Señor sea bendito* (Job 1,21)]²⁵².

Mortificación del espíritu

1^R PRINCIPIO: Solo existe un conocimiento necesario para el ser humano: el de Dios y el de sí mismo. La vanidad y la curiosidad corrompen ordinariamente **[274]** los demás conocimientos, por legítimos que sean. El penitente es demasiado sabio y demasiado equitativo para no resistir a atractivos tan peligrosos.

2^o PRINCIPIO: La aplicación del espíritu es una penitencia necesaria y de las más útiles. El descanso, sobre todo en un penitente, debe ser comprado al precio de un trabajo largo y serio: no debe ser una diversión de disipación y de curiosidad sino un ejercicio de caridad y de religión.

3^R PRINCIPIO: Elección exacta y severa de las lecturas. El gusto del espíritu es tan adulador como peligroso. La historia tiene atractivos muy digno de un alma razonable; es difícil resistir a ellos y más aún no abusar de ellos. El penitente escrupuloso y severo consigo mismo hace que todo sirva para su edificación.

Mortificación del cuerpo y de los sentidos

1^R PRINCIPIO: El cuerpo, el instrumento del pecado, debe participar de la compunción del corazón: el verdadero **[275]** penitente, por justicia y por precaución, le hace la guerra de modo continuo y universal a sus sentidos.

Puesto que todos sus sentidos son pecadores y están vendidos al pecado, les hace llevar a todos el yugo de la penitencia; y se siente obligado a prepararse a las unciones del último sacramento de la Iglesia por medio de una purificación universal, que lo vuelva digno de los efectos saludables que el sacramento lleva consigo.

2^o PRINCIPIO: No le es suficiente a un penitente amar el silencio por humildad. Se prohíbe casi todo discurso por mortificación. Solo habla por necesidad, por religión, por caridad.

3^R PRINCIPIO: Fidelidad del penitente en privarse de todo lo que puede halagar sus oídos y en sufrir lo que puede resultarle penoso.

4^o PRINCIPIO: El espíritu de mortificación cierra los ojos del penitente a los espectáculos, incluso a los más legítimos. El recogimiento interior le prohíbe **[276]** toda ligereza y toda curiosidad.

5^o principio: La más estricta sobriedad no es suficiente en modo alguno a la penitencia. Se requiere el ayuno, y el espíritu de mortificación encuentra el secreto de hacerlo continuo y universal.

6^o PRINCIPIO: El espíritu de mortificación le ayuda al penitente a encontrar incluso en el sueño algo con lo que castigarse con lo que esta necesidad puede comportar de penitencia.



44. NOTAS SOBRE LA MORTIFICACIÓN

[280] NOTA 1. Sobre la mortificación de las pasiones. Bourdaloue²⁵³ distingue las cuatro pasiones más dominantes y más difíciles de vencer, que fueron santificadas perfectamente y sometidas a Dios en su circuncisión por Jesucristo Nuestro Señor. La de la libertad o amor a la independencia por medio de la obediencia que presta a una

²⁵² *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum* (Job 1,21)

²⁵³ BOURDALOUE presenta estas pasiones en el *Sermón sobre la circuncisión de Jesucristo*, 2ª parte, 2º. También se encuentran en el *Sermón sobre el pensamiento de la muerte*, el *Sermón sobre la severidad cristiana*, y la *Exhortación sobre la traición de Judas*.

ley que no le obliga; la del interés por el despojamiento y la desnudez en que quiere mostrarse; la del honor por ese carácter ignominioso del pecado cuya vergüenza consiente sufrir por completo; y la del placer por la dolorosa operación que soporta.

NOTA 2. Esta división de las pasiones es muy acertada al considerar las pasiones no en su naturaleza sino en su objeto. El medio más excelente de mortificar las pasiones es atacarlas en sus objetos. La vida de Jesucristo y la de todos los santos nos proporcionan los modelos, etc.

[281] NOTA 3. Cuando el objeto de las pasiones es uno mismo, se les llama amor propio. El amor propio tiene distintos aspectos según sea el objeto más concreto de la relación consigo mismo; por ejemplo, su excelencia, su mérito, su superioridad, su talento, la belleza física, etc. A veces las pasiones no se extienden a toda la persona, porque una cualidad que se tiene o se cree tener se fija más en una facultad; de ahí, EL ESPÍRITU PROPIO, EL JUICIO PROPIO, LA VOLUNTAD PROPIA.

NOTA 4. El conocimiento de las pasiones según su naturaleza es necesario para regularlas, pero no se llegará jamás a regularlas sin haberlas mortificado previamente. No obstante, puede ser útil presentarles sus verdaderos objetos, al mismo que tiempo que se las mortifica. Por este medio pueden [282] cambiar antes su orientación viciosa y, por lo tanto, ser reguladas. Ver el P. Nouet, segundo retiro...²⁵⁴. A veces se llama combate a esta mortificación de las pasiones, a esta preocupación por regularlas; también se le podría llamar GUERRA CONTRA SÍ MISMO. Pero cuando hablamos de combate contra las pasiones, entendemos que hablamos solo de la resistencia actual contra las pasiones que de modo ordinario están sostenidas y animadas por las tentaciones de los demonios.



45. DEL AMOR DE DIOS

[288] [*Amarás al Señor tu Dios (Mt 22,37)*]²⁵⁵.

DIVISIÓN: Dignidad y beneficios del amor de Dios.

1ª PARTE

Subdivisión: El ser humano solo es verdaderamente grande si se une a Dios, y la prueba de esta verdad radica en los caracteres esenciales del amor: fija todos los pensamientos del espíritu sobre el objeto amado; une dos corazones y hace de ellos un único y mismo corazón. Dos principios de elevación en quien ama a Dios, porque 1) tiene como objeto de sus pensamientos al objeto mayor, más noble y más sublime que se pueda tratar; 2) unido a Dios por la caridad, se hace una misma cosa con aquel a quien ama.

1^o carácter de grandeza en quien ama a Dios y lo contempla, la naturaleza del objeto en el que fija su atención: 1) la sublimidad, 2) la claridad, 3) la utilidad de sus conocimientos, otros tantos beneficios que elevan por encima de todos los sabios.

[289] 2^o carácter de elevación en quien ama a Dios: la caridad que lo anima, principio de su unión con Dios. Es lo propio del amor unir al que ama con el objeto amado: es propio de su esencia atraer los corazones y reducirlos a la unidad; y de ahí, la dignidad de un alma a la que la caridad une con su Dios. Participa 1^o de sus perfecciones, 2^o de su poder, 3^o de su naturaleza.

²⁵⁴ JACQUES NOUET, SJ, *Segundo retiro*, 2^o día, 2^a charla, sobre «El espíritu de penitencia». Este retiro está dirigido a religiosos.

²⁵⁵ *Diliges Dominum Deum tuum (Mt 22,37)*.

1º De sus perfecciones. Cuanto más se ama, más se estudia el objeto amado para expresar todos sus rasgos²⁵⁶.

3º De su naturaleza. [*Que nuestra comunión sea con el Padre y con el Hijo (1 Jn 1,3)*]. [*Participamos de la naturaleza divina (2 Pe 1,4)*]. [*Vivo, pero no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí (Gál 2,20)*]. [*He dicho: sois dioses (Sal 81,6)*]. [*Al amar al mundo, somos del mundo; al amar a Dios, nos hacemos dioses (San Agustín)*]²⁵⁷.

[290] 2ª PARTE. Beneficios del amor a Dios. Cuatro: 1º le procura méritos al cristiano activo; 2º le quita culpa al cristiano penitente; 3º consuela al cristiano sufriente; 4º da confianza al cristiano moribundo.

1º [*Si no tengo caridad, no me sirve de nada, no soy nada (1 Cor 13,1)*]²⁵⁸. Ningún mérito humano, ningún talento en el orden natural pero tampoco en el orden sobrenatural. El lenguaje de la caridad, lenguaje de los ángeles: [*Aunque hable la lengua de los ángeles (1 Cor 13,1)*]²⁵⁹. Las obras de la caridad: [*Aunque distribuya en limosna todos mis bienes (1 Cor 13,3)*]. El heroísmo aparente de la caridad: [*Aunque entregue mi cuerpo a las llamas..., eso no me sirve de nada (1 Cor 13,3)*]²⁶⁰.



46. DEL AMOR A DIOS: AMOR DE PREFERENCIA

[296] [1º] El amor a Dios, considerado en su naturaleza, es esencialmente un amor de preferencia. Es un amor de singularidad, un amor de distinción. Un amor que, si pudiera convenir a otro que a Dios, no sería ya amor a Dios.

El acto de amor que hace san Pablo, por ardiente y extático que sea, no encierra en sí, sin embargo, sino el deber. Si hubiera sido menor, no hubiera sido suficiente, no habría sido AMOR A DIOS... Por lo tanto, no hay que juzgar la naturaleza del amor a Dios por su vivacidad, su ternura, su ardor o su sensibilidad; amáis a Dios si lo preferís a todo.

¿Por qué tenemos que amar a Dios con amor de preferencia? ¿Por qué? Porque es Dios. Él manda, él da un mandamiento muy riguroso. Pero es que se lo debe a sí mismo. Un Dios debe necesariamente ser amado y amado con un amor preferencial.

[297] El mismo mandamiento que Dios ha dado es ya un motivo para amarlo: se muestra sensible al amor del ser humano y da a conocer que el corazón del hombre es capaz de amar lo que no puede ver ni tocar: QUIERE, MANDA, CASTIGA.

2º La idea de Dios implica en sí misma la idea del autor de toda clase de bienes. El bien, es decir, la bondad y la belleza, solo los únicos objetos capaces de atraer y tocar nuestro corazón.

Dios es el bien puro y simple. Es el bien de todo lo que está bien, es el bien que deja de ser bien: con tres palabras: es el bien original, puro y simple, por lo tanto es amable solo por sí,

²⁵⁶ El manuscrito deja aquí un espacio en blanco, probablemente destinado al desarrollo del 2º punto: «De su poder».

²⁵⁷ *Et societas nostra sit cum Patre et cum Filio (1 Jn 1,3). Divinae consortes naturae (2 Pe 1,4). Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus (Gál 2,20). Ego dixi: dii estis (Sal 81,6). Amando mundum dicimur mundus; amando Deo, efficimur dii. SAN AGUSTÍN, Sermón 121, PL 38,678 y Sources chrétiennes 116, p. 224.*

²⁵⁸ *Si non habuero caritatem, nihil me prodest, nihil sum (1 Cor 13,1).*

²⁵⁹ *Si linguis loquar angelorum (1 Cor 13,1).*

²⁶⁰ *Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas et si tradidero corpus meum ita ut ardeam... nihil mihi prodest (1 Cor 13,3).*

por él mismo y por encima de todo. Si es el bien universal, el bien de todo lo que está bien, no hay nada amable sino por él, en él y para él. Si es el bien eterno, el bien que siempre está bien, es amable siempre y no se debe dejarle de amar jamás.

[298] 1. Bien original, bien primitivo, puro y simple... EXPLICAR estas expresiones... [*Dios no es bueno como cualquier otro bien. Dios no es tal o cual otro bien, sino que es el Bien mismo* (San Agustín)]²⁶¹.

La unidad de Dios sirve como fundamento de la ley de amarlo con todo nuestro corazón. [*El Señor tu Dios es uno: lo amarás con todo tu corazón* (Dt 6,4-5)]²⁶².

Como Dios no tiene igual, ni asociado a su ser, no quiere un igual ni un asociado en nuestro afecto. [*Porque Dios es celoso* (Dt 6,15)]. [*¿Con quién me compararéis y a quién me consideraréis igual?* (Is 40,25)]²⁶³.

2. Por lo tanto, bien general y universal. [*Dios es el bien de todo bien* (San Agustín)]. [*Admiras el sol y la luna: físicamente, son cosas; en el Creador, son vida* (San Agustín)]. [*Lo que fue hecho, en él tenía vida* (Jn 1,4)]. [*Vanos son los seres humanos en los que no se encuentra el conocimiento de Dios. Atentos a sus obras, no han reconocido a Aquel que los ha hecho. Que aprendan cuán superior a ellos es en belleza su Dueño, porque es la Fuente misma de la belleza que los ha creado* (Sab 13,1.3)]²⁶⁴.

[299] ¡Cuando Dios os pide todo vuestro corazón, no pretende que lo cerréis a vuestros amigos, a vuestros parientes, a todo afecto a los bienes sensibles! Pero sí quiere que solo entren después de él, solo con él, según él y para él.



47. DEL AMOR DE DIOS. 2ª PARTE: DE LA FELICIDAD DEL CIELO

[304] Los Padres distinguen el amor de los comprensivos y de los viadores, o el amor de los bienaventurados en el cielo y el de los justos en la tierra. En el cielo se ama a Dios con un amor necesario, continuo y eterno, pero solo después de haberlo amado en la tierra con un amor libre, ferviente y perseverante.

1^R PUNTO. Para hacerse una idea de la grandeza y del exceso de la caridad de los [bienaventurados], es preciso buscar sus fuentes.

LA 1ª FUENTE es la inclinación y el vehemente deseo que tiene el alma de estar unida a Dios. Como el ser humano está hecho para Dios y como solo en él encuentra su gloria y su descanso, ¡con qué impetuosidad debe ir hacia él un alma separada de su cuerpo! San Agustín dice que esta inclinación viene de varios principios:

²⁶¹ *Deus non alio bono bonum. Deus non hoc et illud bonum, sed ipsum bonum.* SAN AGUSTÍN, *15 libros sobre la Trinidad*, libro 8, capítulo 3, PL 42, 949. Todo el comienzo del n. 46 se inspira en el *De Trinitate*.

²⁶² *Dominus Deus tuus unus est: diliges ex toto corde* (Dt 6,4-5).

²⁶³ *Quoniam Deus aemulator* (Dt 6,15). *Cui assimilatis me et adaequastis?* (Is 40,25).

²⁶⁴ *Deus omnis boni bonum.* SAN AGUSTÍN, *ibidem*. *Solem et lunam miraris: foris corpora sunt sed in artifice vita sunt.* SAN AGUSTÍN, *Tratado sobre el Evangelio de Juan*, I, 17, PL 35,1387. *Quod factum est, in ipso vita erat* (Jn 1,4). *Vani homines in quibus non subest scientia Dei. Operibus attendentes non agnoverunt quis esset artifex. Sciant quanto his dominator eorum speciosior est, specie enim generator haec omnia constituit* (Sab 13,1.3).

1º De la dignidad del alma [*Alma, ¡cómo te extravías! ¡Amas la tierra y eres mejor que ella! ¡Contemplas el cielo y te elevas por encima de él! ¡Admiras el sol y eres más bella que él! ¡Solo eres inferior a tu Creador!*]²⁶⁵.

2º De la excelencia de su objeto...

3º De las magníficas relaciones con la Divinidad. Ese objeto es Dios mismo, es Dios entero, es la plenitud de todos los bienes y el soberano bien que esta encierra.

¡Qué no hará un alma que va a Dios por el movimiento de la gracia y el exceso de la caridad! [*Deseo morir y estar con Cristo (Flp 1,23)*]. [*A ti, querubín de alas desplegadas, te he puesto sobre la montaña santa de Dios, tú marchas en medio de carbones ardientes (Ez 28,14)*]²⁶⁶.

2ª FUENTE²⁶⁷.



48. DEL FERVOR Y DE LA TIBIEZA

[308] [*Maldito sea quien hace negligentemente las obras de Dios (Jr 48,10)*]²⁶⁸.

El fervor consiste:

1º en cumplir bien todos los deberes propios.

2º En hacer más obras de lo debido: [*Es un servidor inútil y malvado el que no añade un gesto del corazón a lo que es debido (San Paulino)*]²⁶⁹.

3º En abrazar con ardor todas las ocasiones de hacer el bien. C[omo] un comerciante ávido...

4º En ocupar bien su tiempo, etc. [*Que nadie se duerma en el camino de esta vida, por miedo a perder su plaza en la patria (San Gregorio el Grande)*]²⁷⁰.

5º En realizar animosamente sus acciones y hacerlas perfectamente. [*Son dignos de muerte no solo los que hacen el mal, sino también los que hacen el bien con negligencia; porque está escrito: Maldito sea quien hace negligentemente las obras de Dios (San Basilio)*]²⁷¹.

[309] 6º Como el fervor está más en lo interior que en lo exterior, es preciso especialmente ejercitarlo en producir en el fondo del alma actos de un amor muy ardiente a Dios, etc.

Peligros de la tibieza:

1º El yugo se hace más difícil: [*Las alas no pesan sino que elevan (San Agustín)*]²⁷².

2º Se construye mal...

3º Uno se encuentra demasiado débil en ciertas ocasiones y se sucumbe...

4º Dios, al verse despreciado, desprecia a su vez y abandona...

²⁶⁵ *O anima, quae te dejicis! Terram amas, meior es! Coelum contemplaris, altior es! Solem miraris, pulchrior es! Solo creatore tuo inferior es!* SAN AGUSTÍN.

²⁶⁶ *Cupio dissolvi et esse cum Christo (Flp 1,23). Tu cherub extensus, posui te in monte sancto Dei, in medio lapidum ignitorum ambulasti (Ez 28,14).*

²⁶⁷ Fin del texto en el manuscrito.

²⁶⁸ *Maledictus qui facit opus Dei fraudulenter (Jr 48,10).*

²⁶⁹ *Inutilis et nequam servus est, qui nihil ad necessitatem debiti muneris voluntarie addit affectu.* SAN PAULINO, Carta 10.

²⁷⁰ *Nemo in itinere hujus vitae torpeat ne in patria locum perdat.* El texto atribuye esta cita a san Agustín. Es de san GREGORIO EL GRANDE, *XL Homiliarum in Evangelia libri duo*, homilía 22, capítulo 9, PL 76, 1181.

²⁷¹ *Non solum qui mala faciunt digni sunt morte, sed etiam qui negligenter quae bona sunt faciunt. Scriptum namque est: maledictus qui facit opera Domini negligenter.* SAN BASILIO.

²⁷² *Pennae non onerant, sed sublevant.* SAN AGUSTÍN.

El fervor procura tres beneficios: 1) la alegría, la paz, la consolación con la cual se abandona esta vida; 2) protección en la otra y acogida por parte del soberano juez; 3) sentencia favorable.

[La suerte de los justos y de los pecadores:]

[310] *[En verdad, en verdad os digo: lloraréis y os lamentaréis, mientras que el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra alegría se volverá alegría (Jn 16,20)]*²⁷³.

Estos son los juicios de Dios sobre la suerte de los justos y de los pecadores:

1º Comparación de la tristeza de los cristianos con la alegría de los mundanos: 1) tristeza de los cristianos, prudente; alegría de los mundanos, insensata; 2) [tristeza de los cristianos], santa; alegría de los mundanos, disoluta, plena de iniquidades, de manchas, de pecados; 3) la tristeza de los cristianos tiene sus consuelos; la alegría de los mundanos tiene sus amarguras: las que encuentran en ese mismo mundo en el que no están a cubierto de la censura, etc., en su conciencia, etc., en el pensamiento de una muerte inevitable, etc.

2º Comparación de la tristeza de los cristianos con los dolores del parto...

3º Comparación de la alegría de los cristianos con la alegría de una mujer que ha dado a luz un hijo [cf. Jn 16,21].



49. RETIRO

[314] *[Pero la vida eterna es que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo (Jn 17,3)]*²⁷⁴. No se trata aquí de un conocimiento puramente especulativo. Conocer a Dios en sí mismo es el privilegio de la gloria y del estado de los bienaventurados. Conocerlo en sus obras y por su relación con nosotros es el beneficio de la fe y lo que santifica a los seres humanos sobre la tierra. Conocer a Dios en la amplitud de su grandeza, de su bondad, de su justicia, tres atributos que nosotros distinguimos pero en sí mismos son indivisibles: eso es, dice el ángel de la escuela, santo Tomás²⁷⁵, lo que es para nosotros, en esta vida, la ciencia de Dios, y de ahí tres importantes deberes que la religión nos impone: deber de dependencia, de reconocimiento, de horror al pecado y, si se lo ha cometido, deber de penitencia.

[315] GRANDEZA DE DIOS: es soberano Señor, primer principio y fin último, el Ser por excelencia, de quien proceden todos los seres y de quien dependen esencialmente.

BONDAD DE DIOS: Fuente de todos los bienes; el que, según la Escritura, protege, quien salva, quien vivifica y de quien procede toda gracia y *todo don perfecto* [cf. Sant 1,17].

JUSTICIA DE DIOS: vengador del pecado, santo de los santos, castiga el pecado en la medida en que el pecado se puede castigar.



*[Nacemos para conocer al creador del mundo, lo reconocemos para honrarlo (Lactancio)]*²⁷⁶. [ES DEBER NATURAL DEL SER HUMANO CONOCER A SU CREADOR (San Euquerio)]²⁷⁷.

²⁷³ *Amen, amen dico vobis: quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit; vos autem constribimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium (Jn 16,20).*

²⁷⁴ *Haec est autem vita aeterna: ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti, Jesum Christum (Jn 17,3).*

²⁷⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica* I, q. 14, *passim*.

²⁷⁶ *Nascimur ut cognoscamus factorem mundi, agnoscimus ut colamus.* LACTANCIO, *Divinae institutiones*, libro 7, capítulo 6, PL 6, 757.

El conocimiento de Dios es el principio y la medida de toda la santidad y de toda la perfección de los seres humanos en la tierra, igual que lo es la de los bienaventurados en el cielo. A Dios solo se le ama **[316]** en el cielo y en la tierra en la medida en que se le conoce; y no hay santidad ni perfección sino en la medida en que se le ama. Es lo que hace decir al Sabio que *conocer a Dios es la justicia consumada, [y saber cuál es tu justicia y tu poder es la raíz de la inmortalidad (Sab 15,3)]*²⁷⁸. La perfección del ser humano radica en su semejanza con el divino original a imagen del cual ha sido formado; pero *no se asemeja uno a él sino en la medida en que lo conoce*, dice san Agustín²⁷⁹, y los bienaventurados le son perfectamente semejantes en el cielo solo porque lo conocen más perfectamente que nosotros en la tierra.

■

Dice san Jerónimo que todas las criaturas nos descubren, en medio de las tinieblas de esta vida mortal y por medio de una luz más brillantes que la de los relámpagos, que hay un Dios de quien han recibido el ser. *[Toda [317] criatura manifiesta claramente el conocimiento de Dios]*²⁸⁰. Pero esas mismas criaturas nos enseñan que por sí mismas no sabrían darnos una idea justa de las perfecciones divinas. El cielo nos dice que es más alto que él; el infierno, que es más profundo, etc.

En el lenguaje de santo Tomás, Dios es *el Ser mismo: ipsum esse, y el ser por esencia: esse per essentiam*²⁸¹. Es el ser mismo porque posee toda su naturaleza, toda su universalidad, toda su plenitud: posee eminentemente todas las maneras de ser imaginables y posibles, mientras que las criaturas no poseen más que una parte muy pequeña, es decir, una sola especie y una sola manera de ser. Él es el ser por esencia, porque existe por su propia esencia y contiene en sí toda la esencia del ser, etc. *Yo soy el que soy, etc. [Éx 3,14]*²⁸².

[318] Ninguna felicidad en la tierra

*El hombre es algo tan grande, que solo Dios puede hacerle feliz (San Agustín)*²⁸³.

Dios le ha dado al ser humano un corazón inmenso e insaciable, que no ve en la tierra nada lo suficiente grande para llenarlo; un corazón impaciente que no encuentra nada más que cosas penosas y que no puede soportar nada que se oponga a su descanso; un corazón inmortal que ve perecer aquí abajo, a pesar suyo, todo lo que ama y que no puede dejar de amar y buscar lo que puede hacerle feliz.

Por lo tanto, es necesario o que este Dios, este Padre que os ha hecho, os ha hecho para que seáis desdichados, o que haya puesto vuestra felicidad **[319]** fuera de la vida, fuera de la tierra, fuera de todo lo que vemos y de todo lo que poseemos.

Salomón, el más sabio y el más feliz de los reyes, declara que hay, en todos los bienes, tres defectos inevitables: VANIDAD, DIFICULTAD, FRAGILIDAD. *[He visto que todo era vanidad y aflicción interior, y que nada perdura bajo el sol (Ecle 2,11)]*²⁸⁴.

²⁷⁷ *Hominis officium est proprium cognoscere auctorem.* SAN EUQUERIO, *Epistula paraenetica ad Valerianum*, PL 50, 713. El texto completo dice: *Primum instituti atque in lucem editi hominis officium est proprium cognoscere auctorem, cognitumque suscipere...*

²⁷⁸ *Nosse te, justitia consummata est; et scire justitiam tuam et virtutem tuam radix est immortalitatis (Sab 15,3).*

²⁷⁹ *In quantum Deum novimus, in tantum similes sumus.* SAN AGUSTÍN, cf. *De Trinitate*, libro 9, capítulo 11, PL 42, 969.

²⁸⁰ *Omnis creatura fulgurat Dei notitiam.* SAN JERÓNIMO, *Comentarii in Ezechielem*, libro I, capítulo 1, PL 25,26.

²⁸¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica* I, q. 3, *passim*.

²⁸² *Ego sum qui sum, etc. (Éx 3,14).*

²⁸³ *Tam magnum bonum est natura rationalis ut nullum sit bonum quo beata sit nisi Deus.* SAN AGUSTÍN, *De la naturaleza del bien, contra los Maniqueos*, capítulo 7, PL 42, 554.

1º VANIDAD de los bienes de este mundo. Falta solidez y realidad. Hay una superficie, en ocasiones brillante, dulce, atrayente, pero sin fondo, sin realidad. Una bella apariencia basta para excitar los deseos, pero no para colmarlos, para satisfacerlos.

El corazón del ser humano solo queda satisfecho cuando está colmado. Dios ha ordenado que su dicha radique en su plenitud; está vacío con esa necesidad de plenitud. ¿Cómo podría colmarse con bienes cuyo defecto más pequeño es la vanidad? Pero diréis que estos bienes son algo **[320]** real; producen placer realmente, alegría. Sí, pero ¿llenar el corazón ese placer, esa alegría? ¿No encrespan más bien la necesidad de procurárselos o ese sentimiento, ese deseo de felicidad que causa en nosotros el vacío de nuestro corazón? ¿No es, como si para apagar y calmar la sed, se bebiera un líquido que, por ser salado, fuera solo adecuado para hacerla más ardiente?

¿No se terminará de comprender nunca que la naturaleza del ser humano debe tener, y tiene de hecho, su constitución en las relaciones con su fin último? ¿Que la felicidad solo se puede encontrar en la unión con ese fin y en su pacífica posesión? Un alma esencialmente espiritual, hecha a semejanza de la divinidad, inmortal como ella, dispuesta en todas sus facultades para mantener un trato eterno con Dios, ¿podría, si se desvía del fin como del principio de su existencia, **[321]** complacerse, complacerse por completo, complacerse constantemente en unos deleites que le llegarían de los objetos creados? Si tuviera que ser así, ¿estarían al alcance de un número tan pequeño de personas y serían tan difíciles de conservar, si es que se ha llegado a adquirirlos?

Puesto que es propio de la naturaleza de nuestra alma estar unida a nuestro cuerpo, recibir impresiones agradables o desagradables a través de nuestros sentidos, también el alma podrá recibir algún placer, alguna dicha de los objetos creados, con tal de que este goce se encuentre en el orden de su fin último, como se puede ver en la felicidad accidental de los santos en el cielo, y lo mismo para la desgracia, en la pena de sentido de los condenados.



50. DEL EXAMEN

[330] ¿De qué tipo de necesidad es el examen habitual de conciencia, sea general o particular? Dios ha hecho al ser humano solo para él, para su gloria, para que haga en todo su voluntad. Por lo tanto, Dios examinará todas las acciones de los seres humanos, las contará, las medirá, las pesará. ¡Qué puras deberán ser! El ser humano debe cumplir el fin de su creación; solo lo puede hacer con Jesucristo, en Jesucristo y por Jesucristo. Que el ser humano debata sin cesar consigo mismo los intereses de la gloria de Dios y que haga penitencia por sus faltas.

[331] La fe y la humildad son el fundamento de todas las virtudes. No existe ningún acto de una verdadera virtud cristiana en el que no deban encontrarse tanto la fe como la humildad. *[Pero el justo vive de la fe (Hab 2,4; citado en Rom 1,17)]*²⁸⁵. Por otra parte, cada acción de una virtud tiene sus propias cualidades. ¡Qué deformidad produce en un alma el pecado, incluso el pecado venial! ¡Qué pérdida de gracia y de mérito! ¡Qué vergüenza o qué honra en el juicio! Hay que vivir como si ya hubiéramos muerto...



²⁸⁴ *Vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi et nihil permanere sub sole (Ecle 2,11).*

²⁸⁵ *Justus autem ex fide vivit (Hab 2,4, citado en Rom 1,17).*

51. DEL REGLAMENTO DE VIDA

[334] 1º Su utilidad. 1) La Regla santifica todas las acciones del cristiano al darles a todas una motivación cristiana y al excluir los motivos humanos que las corromperían. 2) La vida reglamentada hace practicar el gran precepto del amor de Dios, de la presencia de Dios, la oración continua, relacionar las acciones con Dios. Una relación de cada momento está por encima de las fuerzas humanas, pero la regla lo suple virtualmente. 3) La vida reglamentada hace practicar en cada momento el precepto de la penitencia. 4) Por otra parte, la vida reglamentada corrige, debilita y reforma las pasiones; el joven David, por combatir con las bestias, se había agueruido para combatir con gigantes. 5) La vida reglamentada produce la dulzura de la vida por la satisfacción que causa en [335] el alma. [*El alma tranquila es como un banquete perpetuo* (Prov 15,15)]²⁸⁶.



52. EL ESTADO RELIGIOSO ES EL TESORO ESCONDIDO EN LA RELIGIÓN

[346] [*El Reino de Dios se parece a un tesoro escondido en el campo. El hombre que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende todos sus bienes y compra el campo* (Mt 13,44)]²⁸⁷.

El tesoro es el cristianismo perfecto. Pero las tres ventajas de la vida religiosa son: 1) al abandonar el mundo y consagrarse a la religión, *encuentra* perfectamente el cristianismo: *invenit*. 2) Al abrazar una vida escondida, la pone a *buen seguro*: *abscondit*. 3) Al no reservarse nada, *la compra al precio de todo*: *et vendit universa quae habet, et emit*.

1ª PARTE. [*¿Dónde podrá encontrarse la sabiduría? (Job 28,12)*]. [*Solo Dios ha desentrañado el camino y sabe dónde se encuentra (Job 28,12.23)*]²⁸⁸. La fe nos enseña que el cristianismo es la verdadera sabiduría; esa sabiduría escondida en el misterio de la humildad de un Dios. [*Hablamos de una sabiduría misteriosa, que ha permanecido oculta... y que ningún príncipe de este mundo ha conocido (1 Cor 2,7-8)*]²⁸⁹.

[347] ¿En qué consiste ese cristianismo que es, por excelencia, el don de Dios? En la beatitud de la pobreza, en la gloria de la humildad, en el gusto y la atracción por la austeridad. [*Yo te bendigo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido esto a los sabios y a los inteligentes y se lo has revelado a los más pequeños (Mt 11,25)*]²⁹⁰.

Piedad eminente, pobreza perfecta, regularidad inviolable, pureza angélica, austeridad ejemplar.

²⁸⁶ *Secura mens quasi jube convivium* (Prov 15,15). Estas consideraciones sobre la utilidad del reglamento van seguidas de un texto ya publicado en *Escritos y palabras I*, n. 145. Dicho Reglamento fue añadido, en efecto, para los Congregantes al final del *Manual del Servidor de María*, edición de 1821.

²⁸⁷ *Simile est regnum coelorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, abscondit, et prae gaudio illius vadit, et vendit universa quae habet et emit agrum illum* (Mt 13,44).

²⁸⁸ *Sapientia, ubi invenitur?* (Job 28,12). *Deus intelligit viam ejus et ipse novit locum illius* (Job 28,12.23).

²⁸⁹ *Sapientiam in mysterio quae abscondita est, quam nemo principum hujus saeculi cognovit* (1 Cor 2,7-8).

²⁹⁰ *Confiteor tibi, Pater, Domine coeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25).

2ª PARTE. El retiro religioso es una protección 1) contra la corrupción del mundo; 2) contra las burlas y las críticas del mundo; 3) contra las vanas complacencias y la falsa gloria del mundo.

1º Al haberse separado del mundo, el alma religiosa está a cubierto de la disipación del mundo, de sus atractivos, de sus ejemplos, de sus leyes, de sus costumbres; y en lugar de que el mundo corrompa a través de la gente mundana las cosas incluso más indiferentes, la religión lo santifica todo²⁹¹.



53. SERMÓN PARA LA FIESTA DE SANTA MAGDALENA

[350] [*Ella ha amado mucho (Lc 7,47)*]²⁹².

Amor de santa Magdalena por Jesucristo. Considerado 1) en lo que ella hizo, mientras su cuerpo estaba en la tumba; 2) cuando resucitó.

Modelo de nuestro amor: 1) al prepararnos para la comunión; 2) al recibir la comunión.

Hechos

1º punto. [*Los que, por la mañana, velan junto a mí, me encontrarán y los que me hayan encontrado, encontrarán la vida y beberán la salvación (Prov 8,17.35)*]. *Quedan verdaderamente ungidas las que habían venido a unirlo (San Bernardo)*²⁹³.

Ungir el cuerpo de Jesucristo con el unguento de la compasión, con las obras de misericordia y de caridad con los ignorantes y los pobres. Lo mismo que se ha debido ungir los pies de Jesucristo con el unguento de la compunción, que está compuesto con el recuerdo de los propios pecados. Ungir su cabeza con el unguento de la piedad, que está compuesto con el recuerdo de las propias buenas obras.

[351] 1º PUNTO. 1º [*Después del sábado, en cuanto empezaba a apuntar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro (Mt 28,1)*]²⁹⁴. Esta otra María es de la que se ha hablado en el capítulo anterior y era la madre de Santiago y de José.

¿Qué hacemos nosotros la víspera de una comunión?

2º [*Después del sábado, María Magdalena y María, la madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para embalsamar a Jesús (Mc 16,1)*]²⁹⁵. Magdalena y la madre de Santiago y José, al volver del sepulcro, le habían pedido a Salomé que fuera a comprar perfumes. Salomé era la esposa de Zebedeo, madre de Santiago y Juan... Mientras que Magdalena visita el sepulcro, se le pide a Pilatos que ponga en él una guardia...

²⁹¹ El original autógrafo de este documento n. 52 fue enviado al postulante de Saint-Hippolyte (Alto Rin) el 20 de febrero de 1933. Citamos el texto según la copia compulsada depositada en AGMAR 9.2.1, pp. [346-347].

²⁹² *Multum dilexit (Lc 7,47)*.

²⁹³ *Qui mane vigilant ad me, invenient me... et qui me invenerint, invenient vitam et haurient salutem (Prov 8,17.35). Revera unctae remeant, quae incturae venerant. SAN BERNARDO, Sermones super Cantica canticorum, sermo 75, 8, PL 183, 1148.*

²⁹⁴ *Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene et altera Maria videre sepulchrum (Mt 28,1)*. Las dos líneas de comentario que siguen, son la trascripción de GIRAUDEAU, *L'Évangile médité, o. c.*, 143ª meditación, comienzo del 1º punto.

²⁹⁵ *Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene et Maria Jacobi et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Jesum (Mc 16,1)*. La cita y todo el comienzo de este párrafo 2º se inspiran en GIRAUDEAU, *L'Évangile médité, etc., o. c.*, 143ª meditación, punto 1º, 2º.

¿Hacemos alguna limosna, algún donativo a la Iglesia para prepararnos a la comunión?

3º [Y muy de mañana, el primer día de la semana, fueron a la tumba, cuando se levantaba el sol (Mc 16,2)]. **[352]** [El primer día de la semana, María Magdalena fue muy temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro (Jn 20,1)]. [Se decían entre ellas: ¿Quién nos rodará la piedra de la entrada de la tumba? Y, al levantar los ojos, vieron la piedra rodada ya a un lado; era, en efecto, muy grande (Mc 16,3-4)]. [El primer día de la semana, María Magdalena fue muy temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió a buscar a Pedro así como al otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto (Jn 20,1-2)]²⁹⁶.

Magdalena siguió con prisa a los dos apóstoles. Reflexión. Es al sepulcro a donde los dos apóstoles y las santa mujeres van a buscar a Jesús, solo por la mortificación y muriendo uno a sí mismo puede prometerse encontrarlo.

[Sin embargo, las mujeres que habían venido con él desde Galilea se fijaron en la tumba y en cómo habían puesto su cuerpo en ella. Después, se volvieron y prepararon aromas y perfumes. Y el sábado respetaron el descanso, según el precepto (Lc 23,55-56)]²⁹⁷.

[353] Las santas mujeres parecían estar divididas en dos grupos, el que tenía a la cabeza a santa Juana y es de este de quien acaba de hablar san Lucas, y el de santa Magdalena, en el que estaban María, madre de Santiago y José, y Salomé, madre de los hijos de Zebedeo: es del que se va a hablar. [Pero allí estaban María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro (Mt 27,61)]²⁹⁸ ... Salomé se había ido, aparentemente para dedicarse a las tareas de la casa... Por eso Magdalena no podía irse del sepulcro y nosotros encontramos siempre demasiado largo el tiempo de la oración mental.

2º PUNTO. [Pero María estaba cerca de la tumba, fuera, llorando. Mientras lloraba, se inclinó hacia dentro de la tumba. Vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno en la cabecera y otro a los pies, allí donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Le dijeron: etc., etc. (Jn 20,11-13)]²⁹⁹.

Magdalena busca a Jesús. 1) su dolor por no verlo; 2) su indiferencia por todo lo que no es Jesús; 2) su coraje para emprender todo con tal de encontrar a Jesús.

Magdalena encuentra a Jesús: 1) manera en que lo reconoce; 2) prohibición que él le hace; 3) orden que él le da.

²⁹⁶ *Et valde mane una sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto jam sole (Mc 16,2). Una autem sabbati, Maria Magdalene venit mane cum adhuc tenebrae essent ad monumentum (Jn 20,1). Et dicebant ad invicem: quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti? Et respicientes, viderunt revolutum lapidem, erat quippe magnus valde (Mc 16,3-4). Una autem sabbati, Maria Magdalene venit mane cum adhuc tenebrae essent ad monumentum: et vidit lapidem sublatum a monumento. Cucurrit ergo et venit ad Simonem Petrum et ad alium discipulum, quem amabat Jesus, et dicit illis: tulerunt Dominum de monumento et nescimus ubi posuerunt eum (Jn 20,1-2).* Todas estas citas y en este orden se encuentran en GIRAUDEAU, *L'Évangile médité*, o. c., 344ª meditación, en donde puede leerse también el desarrollo del breve comentario dado en el párrafo que sigue a las citas.

²⁹⁷ *Subsecutae autem mulieres quae cum eo venerant de Galilaea... viderunt monumentum et quemadmodum positum erat corpus ejus et revertentes paraverunt aromata et unguenta et sabbato quidem siluerunt secundum mandatum (Lc 23,55-56).* Esta cita y el párrafo que la sigue están tomadas de GIRAUDEAU, *L'Évangile médité*, o. c., 341ª meditación, punto 3º.

²⁹⁸ *Erat autem ibi Maria Magdalena et altera Maria, sedentes contra sepulcrum (Mt 27,61).*

²⁹⁹ *Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Dum ergo fleret inclinavit se et prospexit in monumentum. Et vidit duos angelos in albis, sedentes, unum ad caput et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Jesu. Dicunt ei illi: etc., etc. (Jn 20,11).* El comentario que sigue resume a GIRAUDEAU, *L'Évangile médité*, o. c., 345ª meditación.

Magdalena anuncia a Jesús: 1) con qué celo les habla a los apóstoles; 2) en qué estado estaban estos cuando ella fue a hablarles; 3) en qué estado quedaron después de que les hubo hablado.

■

[354] [*Ella ha amado mucho* (Lc 7,57)]³⁰⁰.

Dilexit multum. Estas dos palabras son un panegírico perfecto en boca de Jesucristo: solo él puede juzgar los sentimientos. Consideremos nosotros, que no vemos los corazones, las diligencias de santa Magdalena después de la muerte de Jesucristo. ¡Es el amor en acción!

PLAN: Magdalena quiere embalsamar el cuerpo de Jesucristo. ¿Cuáles son sus diligencias, cuál su solicitud?

Nos preparamos a la comunión, querríamos recibirlo de una manera digna de él. ¿Qué hacemos, a ejemplo de Magdalena?

1^R PUNTO: Nuevos pasos de Magdalena para encontrar a Jesús. Aparición de Jesús. El alma que ha sentido a Jesús en su preparación, lo busca con nueva presteza; tiene la dicha a menudo de encontrarlo.

2^o PUNTO...

³⁰⁰ *Dilexit multum* (Lc 7,57).